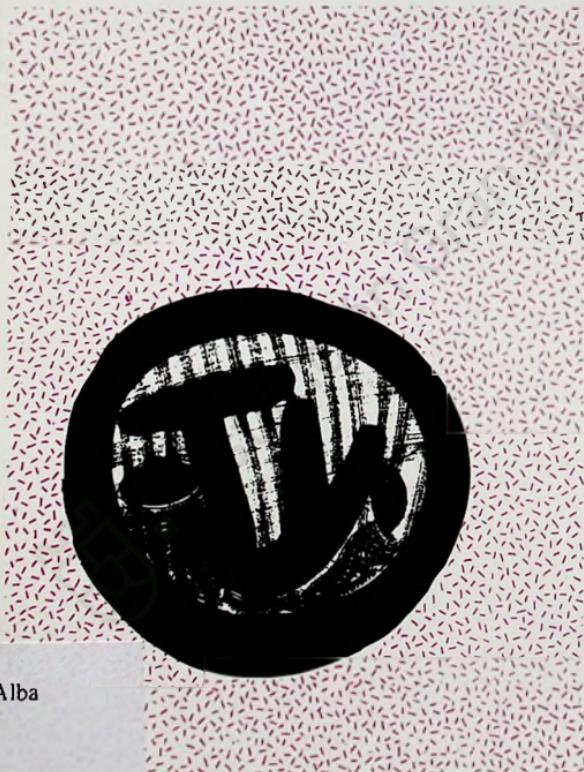


JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ MÉNDEZ

EL PÁJARO SOLITARIO
TERESA DE ÁVILA



La vida de José M^a Rodríguez Méndez, extraordinario escritor, transcurre en un profundo ambiente literario que va desde el Madrid de su infancia, pasando por diferentes ciudades españolas y recalando de vez en cuando en el bello rincón abulense de El Barco de Ávila.

No voy a comentar obras de la talla de *Los inocentes de la Moncloa*, *Comentarios impertinentes sobre el teatro español*, u otras elaboradas desde una concepción grandiosa de lo dramático, con un lenguaje que a veces se transforma en verdaderos latigazos que rozan muchas conciencias, golpeando en muchos rostros, identificándose con muchas personas. Nada hay más doloroso que sus retratos sociales en *Las bodas que fueron famosas*... *Los quinquis de Madrid. Historia de unos cuantos. Flor de otoño* y un largo etcétera. Pero como abulense, además, debo centrarme en estas dos obras que ocupan hoy las páginas narrativas de la Colección Telar de Yépes, publicada por la Institución "Gran Duque de Alba". Ya en 1993, con motivo del IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz, dicha Institución había publicado *El pájaro solitario*, obra lave de nuestro autor con la que obtuvo

Premio Nacional de Literatura Dramática.

De esta obra llaman la atención los sabrosos diálogos, llenos de sutilezas expresivas, de indicaciones y explicaciones plenas de musicalidad y la hondura de sus personajes así como su lirismo total. Todo ello, junto a otras mil virtudes, le valieron el prestigioso premio literario al que aludía anteriormente. Al celebrarse, igualmente, en 1982 el IV Centenario de la Muerte de Santa Teresa de Jesús fueron muchas las publicaciones que se hicieron en su honor. José M^a Rodríguez Méndez, por encargo de la actriz María Paz Ballesteros escribe *Teresa de Ávila*, estrenada en la Iglesia Parroquial de El Barco de Ávila. Obra que en cinco bellas "estampas" nos llevan desde el drama hasta la emoción.

El Telar de Yépes se viste de gala y recoge en su apartado de narrativa, no exento de dramatismo y lirismo, ambas obras: *El pájaro solitario* y *Teresa de Ávila*, con lo que la Colección se ve, una vez más, altamente prestigiada.

En ellas Rodríguez Méndez muestra un profundo conocimiento de las dos grandes figuras abulenses exaltadas en todos los ámbitos y elevadas a metas literarias y místicas insospechadas.

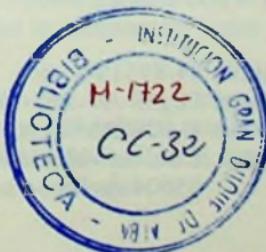
JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ MÉNDEZ

EL PÁJARO SOLITARIO

TERESA DE ÁVILA



Institución Gran Teatre del Liceo



CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carmelo Luis López (Director)

Tomás Sobrino Chomón (Subdirector)

Jacinto Herrero Esteban

José M.º Muñoz Quirós

Luis Garcinuño González (Secretario)

I.S.B.N.: 84-89518-45-9

Depósito Legal: AV-207-1998

Imprime: IMCODÁVILA, S.A.

Ctra. de Valladolid, Km. 0,800
05004 Ávila

PRESENTACIÓN

Hoy vuelve a ser doble motivo de orgullo para mí, como amigo de don José María Rodríguez Méndez y ahora también como Alcalde de El Barco, el tener la oportunidad de poder presentar la reedición de «El Pájaro Solitario», obra que le dio el Premio Nacional de Literatura Dramática y la primera edición, también en este volumen de «Teresa de Ávila», estrenada en la Iglesia Parroquial de nuestra villa hace algunos años.

El realismo que le caracteriza hizo que un momento histórico le apartara de su entorno y buscara otro más cómodo en el mejor rincón de Castilla.

Aquí en El Barco de Ávila siguió comprometido y comprometió a todo el pueblo, que le quiso, le sigue queriendo, reconoce y estima. En torno a un grupo muy entregado pone en escena algunas de sus muchas obras llenas de humanidad, de reflexión ética social y calidad estética popular, como son las dos que integran este volumen.

Conocedor de la literatura española como nadie, sabe afianzarse en lo más profundo de ella. No cae en la imitación fácil de corrientes comerciales, sino que es fiel a su postura comprometida de espectador activo arriesgado.

Así sus ensayos, novelas, teatro popular, etc. obras tratadas con el más natural y exquisito lenguaje castellano, hace que le reconozcan como primer dramaturgo de la «Generación Realista».

Estas obras testifican el conocimiento profundo de dos santos, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús, grandes pensadores que marcaron hitos en la literatura, en su tiempo vagabundos de la historia como el autor, a quienes ha querido rendir con su pluma homenaje.

Cuando en el año 1994 acordamos denominar a la Biblioteca Municipal «Biblioteca de don José María Rodríguez Méndez», queríamos reconocer y agradecer su aportación a la creación de un ambiente más cultural en nuestro pueblo.

Sirva esta presentación también como la felicitación de todos los que fueron sus convecinos durante varios años y estímulo para que cuantos tengan este libro en sus manos se animen a leerle.

Agustín González

DOS PERSONAJES ABULENSES EN EL TEATRO DE JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ MÉNDEZ

José María Muñoz Quirós



I

El teatro español de post-guerra arranca de la representación histórica de «Historia de una escalera» de Buero Vallejo, y con su significado se arraigan los principios que sostendrán a la llamada «Generación Realista» a la que pertenece el dramaturgo José M.º Rodríguez Méndez.

Los pilares de un teatro comprometido, social y humanizado se desarrollan desde la postura ética de la comprensión de la realidad, y se reafirman en su estética tradicional y en su mensaje diferenciador.

La realidad es modificable, y el dramaturgo confía en el poder del teatro como mecanismo cambiante de actitudes y de conciencias. Su punto de vista se sitúa en el ángulo crítico y actúa sobre la sociedad como reflejo de todas sus injusticias.

Para sus planteamientos teatrales, el dramaturgo recurre a la corriente clásica del teatro español, los grandes autores de nuestro Siglo de Oro, y junto a ellos, Rodríguez Méndez sitúa su gran conocimiento del teatro popular, de las llamadas obras menores (el sainete, la farsa, el debate...) que recupera para sus propias creaciones.

Nuestro autor es, posiblemente, uno de los mejores conocedores de la literatura española. Analista y crítico de honda captación. Curioso sin fronteras, y esa capacidad suya de ver con ojos distintos las cosas, le conduce a su agudeza y a su penetración sobre los fenómenos que acontecen a su alrededor. Esta singular capacidad le permite ser un cronista sin miramientos de la sociedad y del sentimiento humano, ahondar en la llaga de nuestras incógnitas y nuestros eternos problemas.

La denominada «Generación Realista» (a la que también pertenecen Lauro Olmo, Martín Recuerda, Carlos Muñiz, entre otros) tiene que convivir con numerosas dificultades que la vida española les presenta en su perío-

do más conflictivo. La censura y sus látigos indiscriminados les cercenan las obras, las prohíben en muchas ocasiones, las mutilan cuando menos... y los empresarios no se arriesgan a montar sus espectáculos por miedo. Por esta razón, son contados los estrenos comerciales de sus obras durante este periodo, y lo más frecuente es el silencio o la puesta en escena por grupos pequeños marginales y con poca repercusión en los medios españoles. Pero, a pesar de todo, la producción de Rodríguez Méndez no se detiene; sabe muy bien que él es un escritor y que lo único que quiere hacer es escribir (ensayos, novelas, trabajos puntuales...) y sobre todo es consciente de su capacidad como dramaturgo. Su visión de la vida está anclada en todas las claves que su capacitación como dramaturgo le dictan, y esta fuerza inseparable le conduce, irremediablemente, hasta el teatro (en una época como actor, en otro momento, como director y siempre como escritor).

La personalidad de José María Rodríguez Méndez incide, de forma muy directa, en su producción teatral. Este madrileño enamorado de un Madrid que, posiblemente, sea sólo recuerdo o ficción de su memoria, ha vivido intensamente una existencia que le ha llevado de Madrid a Barcelona, pasando por tantos distintos lugares, por ambientes y trabajos, por ocupaciones y profesionales dispares.

Su vocación viajera, sus ansias de un conocimiento directo de las gentes le conducen a ser espectador arriesgado de la vida, y esta peculiaridad le acerca a la realidad con ojos abiertos y embebidos en todo cuanto acontece.

De sus memorias, aún inéditas, se desprende todo el aprendizaje que Rodríguez Méndez reinterpreta en su teatro; vivencias y sucesos de su años de periodista y viajero por Marruecos, Argentina y tantos otros lugares.

Capítulo aparte merece su experiencia como militar de complemento, profesión que se vio obligado a profesar para poder subsistir, años que son un importante abono para su determinación como dramaturgo. Cada aspecto de la vida de nuestro autor bien merece un capítulo independiente, un tratamiento aparte. Su peripecia vital está repleta de circunstancias que son necesarias para la comprensión de su obra.

Si quisieramos hacer un esbozo de su vida, desde la repercusión en su obra, sería preciso indicar diversos acontecimientos que le marcaron profundamente:

- *El fuego que destruyó el «Teatro Novedades» (Madrid).*
- *La Guerra Civil española. Barcelona.*
- *Su etapa viajera como corresponsal.*
- *Su peripecia militar en las Islas Chafarinas.*
- *El estreno de «Los inocentes de la Moncloa».*
- *Su postura comprometida ante la realidad española.*
- *La publicación de «Comentarios impertinentes sobre el teatro español.».*
- *La lectura de los grandes místicos españoles: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.*
- *La representación de «Flor de otoño» (1982).*
- *De nuevo en Madrid... (1983).*

Estos espacios desordenados tan sólo enunciados, son algunos de los momentos claves de su existencia, y por añadidura de su creación teatral. Su obra, una de las más completas y complejas del teatro español de la segunda mitad de este siglo, se va haciendo desde una coherencia y con una magnitud gigantesca, lentamente, desde la concepción personalísima de su mundo, desarrollando todo aquello que Rodríguez Méndez considera necesario para seguir siendo el cronista implacable de la realidad española.

Otros escriben para triunfar; para pasearse por los escenarios con más o menos éxito, pero debilitados por un teatro sin consistencia. Nuestro autor, desde su propio proceso interior, lo hace para aposentarse en una postura inamovible, contundente y arriesgada siempre: quizá por eso su teatro permanece aún en círculos muy determinados, en verdaderos admiradores de ese microcosmos que encierra una manera distinta y diferente de mirar y de interpretar lo español.

Sólo lo que se sustenta en una verdadera raíz, desde una comprometida postura que ante nada cede, con la libertad atrincherada en la pluma y en el corazón, dispuesto siempre a la denuncia, a la inmisericorde palabra contra todo lo que es necesario vocear; sólo lo que se asianza en un conocimiento hondo del teatro español, sin falsas imitaciones de chapucerías extranjeras importadas al uso, y se arraiga con verdadero entusiasmo en la palabra y en la acción, en la concepción de lo teatral (Lope, Calderón, Cervantes, Valle-Inclán, Galdós, D. Ramón de la Cruz, la zarzuela española, el sainete y el entremés, entre tantos otros); sólo lo que se

escribe por necesidad dramática, puede ser testigo válido de un momento histórico, de una realidad y de una vida. Y José M.ª Rodríguez Méndez cumple todos los requisitos, desde el vendaval de la denuncia hasta el sustrato más hispánico (o ibérico que diría Martín Recuerda), pasando por la concepción de un gran espectáculo popular, vivencial y epopéyico de sus obras.

Por todo ello está fuera de lo que el espectador está acostumbrado a ver en el teatro comercial en España. Partimos de lo «molesto» que supone para todos las obras de Rodríguez Méndez. Y esa molesta verdad, elaborada desde una concepción grandiosa de lo dramático, donde el lenguaje juega un papel determinante, es una bofetada que nadie está dispuesto a soportar. Las crónicas de nuestro autor son verdaderos latigazos que rozan muchas conciencias, que golpean en muchos rostros, donde se identifican muchas personas. Nada hay más doloroso que sus retratos sociales y sus desgarros hispánicos: «Los inocentes de la Moncloa», «Las bodas que fueron famosas...», «Los quinquis de Madriz», «Historia de unos cuantos», «Flor de otoño», como obras mayores, y sus retazos sarcásticos y mordaces que complementan su impresionante producción. En todas sus obras, como hilo conductor, siempre un desusado y concienzudo sustrato de desencanto, de incredulidad, de fatalismo ante el poder y sus bajezas, con una inyección de espiritualidad y de ligera esperanza flotando sobre sus personajes, sobre sus vidas y sus muertes, sobre sus engaños y miserias.

José M.ª Rodríguez Méndez encuentra sus temas desde sus diversas maneras de mirar:

- 1) Mirando su época y su tiempo con ojos abiertos y críticos.
- 2) Mirando en el interior de la historia, vagabundo por sus páginas y sus rincones.
- 3) Mirando el recuerdo y aposentándose en la experiencia hasta hacerla extensiva a otras vidas y a otras circunstancias.
- 4) Mirando otras vidas, aquellas que le han servido de modelo y de interpretación de lo que, ansiosamente, busca sin cesar.

En este último apartado centraríamos un grupo de obras teatrales de gran importancia en el corpus de nuestro autor:

«Teresa de Ávila».

«Reconquista».

«La chispa».

«La batalla del Prado».

«Literatura española», y «El pájaro solitario».

La gran Santa Teresa de Jesús, o Alfonso VI y Doña Urraca, o los personajes del dos de mayo de 1808 en Madrid, o los generales Franco y Casado, o Cervantes y sus personajes literarios, hasta San Juan de la Cruz, son la singularidad de sus preocupaciones que él, según nos expresa en su «Ensayo sobre la inteligencia española» utiliza «para explotar el clima y el ambiente de diversas épocas, o para interpretación de algunos mitos literarios populares...»

Indicábamos, en páginas anteriores, que uno de los momentos cruciales de la vida de Rodríguez Méndez lo determina al encuentro íntimo con la obra de Teresa de Jesús y de Juan de la Cruz. Nuestro autor ha expresado públicamente y por escrito lo que supuso este conocimiento: «Es imposible destacar nada. Es toda una visión cósmica de lo sobrenatural, y a través de esto se ilumina lo natural de una manera tremenda. Es una verdadera visión del mundo. Pienso que es la Verdad: comprendo que es una renuncia a todo y en soledad, en la senda escondida que dice el poeta, realizar la búsqueda de Dios...»

La «explosión» teatral se define desde un interés marcado y sentido por el autor hacia estos personajes que le dictan una preocupación y un ejemplo. De muchas maneras desarrolla sus posibilidades dramáticas (desde la hilazón de las palabras de Santa Teresa de Jesús en sus escritos, marcando un ritmo teatral muy peculiar, hasta el diálogo de los generales Franco y Casado, en las veladas del Pardo, donde se presta la historia enunciada en un intercambio de experiencias y de recuerdos), para llegar a este «Pájaro Solitario» que pasaremos a analizar.

El personaje de San Juan de la Cruz intimida a cualquier escritor. La genialidad del santo fontivero en su verso y en su prosa, en su espíritu y en su vida, impiden que sea imitado, que se manipule con cualquier finalidad estética. Por ello, Rodríguez Méndez tuvo que plantearse (como se lo planteó en «Teresa de Ávila») el modo más respetuoso de tratar el tema, de abordar a una personalidad de la altura y la complejidad de San Juan de la Cruz.

El primer requisito lo exigía el conocimiento profundo y hondo de su vida y de su obra, y tras este primer paso, la interiorización del personaje, el grado de comprensión y de compromiso que enfrentan al autor con el personaje elegido. No es Rodríguez Méndez amigo de improvisaciones y de inventos temerarios; él bien sabe que el nacimiento de un texto teatral se ajusta a numerosas informaciones, a una preparación intelectual y a un encuadre histórico, y su vasta cultura le permite hacerlo con la suficiente cautela. Ha bebido de los textos sanjuanistas hasta asimilarlos perfectamente, como una revelación que le trastorna y le alcanza lo más hondo de su ser.

Determina tomar como punto de partida el hecho biográfico del encarcelamiento del Santo en Toledo por los frailes calzados. Es este momento histórico, posiblemente, uno de los más trascendentales de la andadura vital de San Juan de la Cruz. Al menos teatralmente, ofrece numerosas posibilidades: nos presenta al personaje en situaciones límite, en un clímax exterior e interior de gran transcendencia.

Cuando San Juan de la Cruz es prendido en la Encarnación de Ávila y trasladado a la cárcel-convento de la ciudad del Tajo, se abre una de las etapas más arduas y más terribles de su biografía, momento crucial para su desarrollo espiritual y su escritura (mental y recordada) poética. Nuestro autor sabe que eligiendo este momento abre numerosas posibilidades «teatrales» en la figura del santo:

- 1) *La realidad conventual de los calzados frente a los descalzos (la venganza, la envidia, la sumisión...).*
- 2) *El enfrentamiento entre el deber y la norma.*
- 3) *La exaltación de la libertad.*
- 4) *La angustia frente a la opresión.*
- 5) *La huida. La liberación.*

Los ingredientes teatrales, difíciles de conjugar sin caer en un falso historicismo, en una traslación histórica amanerada, se disponen en diferentes «cuadros» sucesivos, instantáneas de una vivencia y de una sucesión de oscuridades, ambientes nocturnos que entre luz y sombras (casi en una barroca disposición de la realidad) desarrollan la acción de la primera parte.

Toda esta secuencia se organiza en el interior de la cárcel-convento:

- *Castigo comunitario (la rueda).*
- *Diálogos (casi monólogos) del carcelero y Fray Juan de la Cruz.*
- *«Sueño» del santo y diálogo con Teresa de Jesús. Premonición de la huida.*
- *Llegada de los teólogos en la noche del vuelo del pájaro solitario.*
- *Huida.*

Teatralmente, Rodríguez Méndez apoya la acción en la agilidad de los diálogos, en el efecto de los ambientes, en la adecuación:

Personaje → Lenguaje

Crea un paralelismo perfecto entre carácter y expresión, sintonizando a cada personaje con su uso idiomático.

Fray Juan de la Cruz es una sombra más que una realidad, y sus expresiones y diálogos son siempre entrecortados, mínimos, elementales. Posiblemente, nuestro autor busca la adecuación entre vida interior, espiritualidad del fraile y expresividad frente a los demás personajes. A su vez, Rodríguez Méndez no pretende «hacer hablar» a San Juan de la Cruz, certero de los riesgos que esto conlleva. La máxima expresión del santo son sus propios versos del Cántico Espiritual, memorizados y repetidos, dichos en una eficaz conjunción de belleza y de aprovechamiento teatral (es singular el momento donde beben juntos el carcelero y Fray Juan de la Cruz).

Las acotaciones, tal vez por influencia directa de Valle-Inclán, adquieren en el teatro de Rodríguez Méndez una singularidad mágica y un efectismo sorprendente.

La finalidad principal de una acotación es explicar, aclarar y servir de ayuda al director que ponga en escena la pieza teatral. Porque el teatro es acción y es representación, esencialmente, si bien, como texto literario adquiere una entidad propia y una exigencia frente al lector-spectador de la escritura dramática.

Hay escritores que cuidan la presentación textual para su lectura, desarrollando su finalidad representativa y su posibilidad de acercamiento individual, enriqueciendo el teatro con otros elementos que en la puesta en escena no son esenciales. Sigue así con los esperpentos de Valle-Inclán o

con el teatro de Unamuno y de Azorín, entre otros. El lector no sólo encuentra una disposición de diálogos que forman una historia escénica sino una obra literaria que, en su lectura, marca un ritmo determinante, una función específica separada de su primera intencionalidad.

En «El Pájaro Solitario» podemos encontrar muestras inequívocas de acotaciones literarias que enriquecen al texto, dándole nueva luz frente al lector y revistiendo los diálogos de sutilezas expresivas, indicaciones y explicaciones plenas de musicalidad:

«Sombras zurbaranescas levemente traspasadas por lanzas de luz. Altas bóvedas, que más parecen fortaleza medieval... El rumor, muy tenue, del rodar constante de las aguas del río Tajo...»

En otro momento, antecediendo al encuentro con Teresa de Jesús, dice el autor.

«Su cuerpo yacente queda tan sólo iluminado por una lucecita de una luciérnaga, que dejó prendida el carcelero para vigilarle... Un clima de paz y de confianza, de intensa serenidad...» Más adelante escribe:

«Flota sobre ellos el silencio de la noche, interrumpido sólo por el rumor de las aguas del río...»

Las acotaciones añaden valor escénico a la acción, si bien están incorporadas a un ambiente descriptivo pensando más en el lector que en la representación, ayudando a la parte discursiva del texto, al lenguaje totalmente diferente y diverso de los personajes, característica antes apuntada en todo el teatro de Rodríguez Méndez.

«El Pájaro Solitario» (presente en los «Dichos de Luz y amor» de San Juan de la Cruz) posee diferentes condiciones que le caracterizan:

*Va a lo más alto.
 No sufre compañía.
 Pone el pico al aire.
 No tiene color determinado.
 Canta suavemente.*

Las propiedades del pájaro, expuestas en el texto cuando dialoga con Teresa, se transforman en las claves de la huida, en el pretexto del vuelo interior pero también exterior:

«Teresa: ¿No eres tú el pájaro solitario?

Fray Juan: ¿yo? ¿Pájaro?

Teresa: ¿y un pájaro tan hermoso va estar pudriéndose en una mazmorra? ¿Dónde está ese pájaro que ya no puede volar?

La premonición de la huida se consuma en acción:

«Fray Juan amarra a los barrotes la cuerda, se santigua... se agarra a la cuerda y salta fuera...»

La primera parte se cierra con el vuelo del pájaro solitario, poniendo en boca del carcelero, transformado con la convivencia de Juan de la Cruz, los versos de «El Cántico Espiritual» en una obsesiva repetición que ha conmocionado a todos los que le rodean que caen de rodillas.

El personaje del carcelero, aprendiz de las doctrinas íntimas de Juan, adquiere una gran importancia en esta primera parte de la obra. La relación entre los dos personajes (contraste entre lo depurado y lo primitivo, entre la sabiduría y la ignorancia, entre la sensibilidad y la vulgaridad) va afianzando un aprendizaje que pasa por diversas fases, desde la primitiva incapacidad de sentimientos, subordinado siempre al poder establecido de la orden, hasta la libertad interior conseguida en el proceso de depuración que transmite Juan de la Cruz en su contacto con él, culminando en el enfrentamiento con los poderes que le subyugan.

El lenguaje diferenciador y signo máximo del distanciamiento, vulgar y popular en el carcelero («mozo joven, campesino con hábito de lego») y lirico y hondo en Juan de la Cruz, van acercándose con el trato cotidiano, con la presencia poetizadora del santo frente a la búsqueda del otro, y esa transformación y diálogo amoroso se complementan en una comunicación especial que incide sobre la ignorancia depurando su interior, purificando su existencia. Al concluir la primera parte, el poder lirico de Juan hace hablar poéticamente al carcelero en una consecución liberalizadora del mensaje.

II

Ha huido el pájaro en la noche de Toledo, donde transcurre toda la segunda parte, a lo largo de las horas que van desde la medianoche hasta que rompe el alba. En este ambiente sanjuanista, el autor determina la acción. «Es la hora en que se reúnen las verduleras, los compadres de la picardía y las izas de rompe y rasga...», cuando se cierne la vida en torno a los hombres y mujeres de mal vivir, «en la avanzada noche, preludio de la aurora...»

La plaza de Zocodover, en la ciudad imperial, centro neurálgico de la vida cívica y mercantil, cierra sus puestos de verduras y frutas. Allí, a estas horas de la noche, sólo resta el sofocante calor del verano manchego y un ambiente popular dominado por las gentes llanas: verduleras, noriscos, soldados... el juego escénico nos aleja del interior conventual, de las asfixiante celda carcelaria donde moraba el medio fraile. Se adivina la búsqueda, pero nada sabemos. El ambiente que ahora se nos propone está dominado por la Maldegollada y la Coscolina (el acierto de Rodríguez Méndez para poner los nombres a sus personajes es una constante en su obra dramática. Recordemos al Pingajo y la Fandanga, entre tantos otros), y este dominio es la calle, la plaza, el aire abierto sin fronteras, donde se respira la libertad nocturna, paisaje urbano que podemos también encontrar en muchas de las obras de nuestro autor, pueblo que domina sus espacios y sus vientos.

En esta intensa escena, el lenguaje arcaizante y las jergas dominantes en la época entre las gentes del hampa (germanías, popularismos, vulgarrismos...) son clave en la intensidad dramática. Rodríguez Méndez es un verdadero maestro en esta adecuación, en la captación ambiental (ya sea del Madrid castizo en «Historia de unos cuantos», o el catalán castellanizado de «Flor de otoño», o el barriobajero de «Los quinquis de

Madriz, o el lenguaje singularísimo de las Bodas), y esta captación que consigue nuestro autor con sus personajes proviene de un conocimiento profundo de las fuentes literarias: D. Ramón de la Cruz en el Pingajo, o Cervantes y Rinconete y Cortadillo, o Galdós, o la zarzuela popular que tan presente está en «Historia de unos cuantos».

Palabras que constantemente nos conducen a las jergas de la época, al lenguaje de germanías como: garlas, pendencias, bahurria, boche, cotón, pencazos, todas ellas en la boca de sus personajes. Sería preciso un estudio pausado y monográfico de este aspecto en la obra general de Rodríguez Méndez, y en ésta en particular, para afrontar esta singularidad textual que nos presenta el autor. Otro de los recursos lingüísticos habituales en esta obra es la imitación fónica del habla de los moriscos, determinante en uno de sus personajes fundamentalmente: «El morisco: Tiene ju mercé la zangre caliente, como buen soldao...». La acción fonética de la transcripción singulariza y dibuja, claramente, al personaje.

La presencia de elemento militar (o seudo-militar) es otra constante de Rodríguez Méndez: en todas sus grandes obras aparece la caricaturización de este estamento, muy al gusto valleinclanesco, esperpentizando a los personajes con la burla de su lenguaje, su incultura y su brutalidad. En este caso se verá representado por el «falso militar» el Alférez Cañamar (un jaque vestido de soldado) y la alusión a la España vencida, a la derrota, al fracaso político también patente en «El Pájaro Solitario». En este mismo sentido, aparecen los Corchete (guardias del orden público), con las mismas características irrisorias y fatídicas, con el exceso de sus funciones y la tendencia siempre, al castigo y al desorden de un poder mal utilizado.

Dos personajes se alzan en la sombra: El Escarramán y La Méndez, famoso delincuente huido de la justicia y su amante de mala vida. Cada uno de estos personajes van a jugar un papel importante en la acción dramática:

El Escarramán será el punto de referencia de la confusión con Fray Juan.

La Méndez sufrirá el trastorno de creer que Juan de Yepes es su amante esperado, y a su vez asumirá la función redentora junto con la Coscolina.

Hasta este instante, la plaza de Zocodover más parece el ambiente de una noche picaresca y el escenario de una comedia de enredo que el plano intermedio de la acción de «El Pájaro Solitario»; esta es la función temporal de esta escena y las siguientes, servir de puente entre dos momentos bien conocidos por el lector: la huida... el refugio en las Carmelitas.

Rodríguez Méndez nos presenta un nuevo tiempo historiado para unir los dos polos de la verdadera historia, inventando para ello un nuevo reflejo de la realidad, un clímax distinto pero profundamente teatral y dramático.

En este espacio temporal suceden los hechos:

- 1) *La aparición de un hombre desnudo que se esconde entre las cajas de verduras.*
- 2) *La búsqueda por parte del hampa.*
- 3) *La confusión del personaje con Escarramán o un demonio.*
- 4) *La vuelta de un corchete con el carcelero del convento.*
- 5) *La negación del carcelero.*
- 6) *La interrelación de los personajes con Fray Juan.*
- 7) *La recogida del frailecillo por parte de la Coscolina.*
- 8) *La confluencia de Fray Juan y la Coscolina, transformándola interiormente.*
- 9) *La traslación lingüística de la Coscolina.*
- 10) *La defensa irracional frente a la justicia.*
- 11) *La entrada en el convento de las Carmelitas Descalzas.*

Los hechos se conjugarian, hasta este punto, dentro del aspecto temporal antes indicado. La sucesión es rápida, partiendo de la aparición misteriosa de un hombre desnudo que trastoca a todos los personajes, punto de referencia de confusión, identificado como espíritu en pena, demonio o el Escarramán. Descubierta la identidad, en todo momento es simbolizado en un pájaro rodeado de las cualidades que le son propias:

Va a lo más alto: «Un hombre no ha de precisar libertad como el pájaro que vuela alto...»

No sufre compañía: «Te dejaré volar luego de alimentarte...»

Pone el pico al aire: «mientras el solitario pájaro del alba alza su contrapuntado canto a la lobreguez del Tajo...»

No tiene color determinado: «Un hombrecillo desnudo totalmente...»

Canta suavemente: «La Méndez: qué voz tan dulce...»

La constatación del pájaro aparece desde el primer momento, cuando la palabra pájaro tiene una connotación más vulgar: «mira la clase de pájaro que es este...», incluso en alusiones a la huida por parte de sus carceleros se dice: «por el río no parece, como no tuviera alas y se echara a volar...»

La aparición de «El Pájaro Solitario» transforma la acción. Desde el primer momento, la atracción de la Coscolina es evidente; a toda costa quiere huir con el aparecido, con el posible diablo, y llevarle «a su rancho». La fascinación irá creciendo en todo el camino de la noche, como en una andadura de perfección, cargada con su cruz, con su inerte Fray Juan.

La noche envuelve la ciudad y refugia a los huidos. La guardia se pasea cercana, intimidando a los personajes que escapan. Pero Fray Juan, desmayado y sin aliento, no puede caminar, casi desfayece, sólo pronuncia versos del Cántico Espiritual, y ese lenguaje, ese canto suave del pájaro, transforma el interior de la Coscolina, va llenando el vacío espiritual de su guardesa, convirtiendo sus palabras en palabras nuevas liberando, de la misma manera que el carcelero tomó nueva vida.

El encuentro con la Méndez, que confunde una vez más a Fray Juan con su amante Escarramán, ayuda a proseguir el camino. El frailecillo parece muerto. Ante la presencia de la Méndez se mueve de nuevo («lo resucité con mis manos» dice) y continúan, juntas, la ruta de la oscuridad, la travesía de la noche.

La Méndez apareció como un espectro: «la Coscolina en su desesperación no ve una sombra que se acerca y que puede ser la misma muerte. Un rostro amarillo. Un manto negro. Un farol rojo en la mano. De la desdentada boca surge una letanía de extrañas palabras».

Unidas en una misma misión salvadoras, ven cómo se acerca el Rosario de la Aurora. Su presencia se va acercando con terror, con una inesperada rapidez. Cuando pasa a su lado (arrodiolladas escondiendo el cuerpo de Fray Juan) la Méndez murmura: «sepulcros blanqueados, sabandijas infernales disfrazadas de ovejas...», es la respuesta a la religión oficial, a la inquisición, al poder establecido. Ellas que ahora poseen la verdad, que esconden la verdad, repudian más que nunca la opresión.

La Coscolina se convierte en la fuerza, en la leona guardiana: «Porque soy la Coscolina, la moza de picos pardos de Toledo, la ramera de la Puente de Alcántara...», y de su propia concienciación nace su poder: «(dando un grito, incorporándose como una leona para defender su presa) malditos, por fin... ¿Queréis mi hombre? (saca un cuchillo de debajo de la falda y se lo coloca a si misma con la punta hacia el cuello) mas no os lo entregaré viva, sino muerta... con ese cuchillo cortaré mis venas...» y se produce el climax dramático, el enfrentamiento definitivo contra el opresor, la defensa absoluta de la libertad simbolizada en Fray Juan.

Mientras tanto, la Méndez ha huido, en busca de auxilio hasta el convento cercano de unas monjas que no sabe muy bien que son, pero que sabe que acudirán a su amparo.

La fusión y la transformación total de la Coscolina se produce en uno de los momentos más bellos de la obra: contempla a Fray Juan, en presencia de sus opresores, y comienza a hablar con las mismas palabras que el fraile, identificándose plenamente con él, como el carcelero en la prisión del convento: «Ay, herida me dejaste como el ciervo en el monte, y ya no pienso cosa, no hablo otro lenguaje. Amar es mi ejercicio...» y se asume la salvación y la luz, de la misma manera que el alba ya ha roto la noche y la claridad llena la escena.

Tras el enfrentamiento definitivo de la Coscolina con la autoridad, Fray Juan es rescatado por las Carmelitas Descalzas y escondido en la clausura de su convento. Aquí se retoma el hilo histórico, conocido por el lector, y se acerca el final, ya en el interior del convento. La resolución teatral de Rodríguez Méndez está identificada en dos aspectos:

- 1) *Las monjas tienen el rostro de la Maldegollada y la Coscolina.*
- 2) *Fray Juan expone, en un pensamiento, toda la propia concepción del autor sobre la libertad y la salvación.*

En el primer apartado, en la acotación inicial de la última escena, se lee: «Fray Juan vuelve en sí en el convento de las Carmelitas Descalzas. Tendido sobre una camilla le rodean las monjas, que tienen el mismo rostro de la Maldegollada y la Coscolina. Dos mujeres atezadas del pueblo castellano...»

El texto juega con la doble intencionalidad: por una parte, el convencimiento de la bondad llevada a las últimas consecuencias, sugiriendo

que el rostro de las monjas sea el mismo que el de las dos mujeres de la plaza de Zocodover; simbolizando el poder del pueblo como libertador, y a su vez, introduciéndonos en una confusión casi onírica, como si todo lo sucedido se escapase de la realidad. El castellanismo de las dos mujeres viene a añadir un nuevo convencimiento del autor frente al coraje y el tesón de las dos monjas, salvadoras y guardesas de Fray Juan. Subyace todo un mecanismo teatral plástico y muy eficaz, rozando lo maravilloso y lo mágico, en esa paradoja que transforma lo posible, que no cierra en lo anecdótico toda la historia propuesta por «El Pájaro Solitario».

El segundo aspecto está intimamente relacionado con el primero, puesto en boca de Fray Juan: «es el pueblo el que ha de salvarnos, hijas mías...», propuesta que Rodríguez Méndez nos hace en numerosas obras teatrales suyas, constante temática de su producción dramática. El convencimiento del autor es trasladado, desde una perspectiva de identificación, con el convencimiento del personaje. Hay mucho de Rodríguez Méndez en su Fray Juan, desde la propia visión de la vida y la transcendencia, también como él, nuestro autor es un pájaro solitario que tiene sus propias y peculiares virtudes, que se rige por sus personales leyes, que busca sus aires imposibles, huido de la mediocridad, lejano de toda sumisión impuesta libre y libertador, ansioso, como él, de claridad y noche infinitas.

Y al final, recuperándose del tránsito hacia la vida, curando las heridas que dejó el camino, el pequeño fraile carmelita se dispone a narrar su peripécia, los aconteceres de su dolor. Escuchan su palabra, la palabra del Pájaro Solitario que tiene su inicio en esa noche oscura, cuando salió sin ser notado, estando ya su casa sosegada.

El nivel simbólico y la belleza formal de esta pieza teatral universalizan el mensaje, saltan de lo puramente narrativo, escapan de los elementos básicos de la acción: la precisión con que José M.º Rodríguez Méndez ha dibujado este friso atemporal sitúa a «El Pájaro Solitario» entre las grandes consecuencias de su corpus literario, la incorpora al conjunto de su obra como un eslabón imprescindible para comprender la cosmovisión del autor, su clara mirada sobre el hombre y la vida.

Las fuentes literarias y lingüísticas que José M.º Rodríguez Méndez utiliza en «El Pájaro Solitario» se fundamentan en la necesidad de dar precisión a las situaciones creadas y constitutivas de la acción dramática. Podemos destacar tres niveles de intertextualidad:

- a) *Nivel semántico.*
- b) *Nivel poético.*
- c) *Nivel textual.*

En el ámbito de lo lingüístico, como ya hemos señalado, el autor retoma aquellas expresiones y palabras propias de un lenguaje marginal, del hampa, denominado de germania, propio de una literatura picaresca, reflejo de los sustratos sociales más delictivos, retrato de una España en descomposición moral y ética, verdadero argot de unos cuantos que se refugian en la singularidad expresiva para crear su propia identidad grupal.

En los niveles poéticos, la intertextualidad se centra en la propia poética sanjuanista, en los versos del Cántico y de la Noche Oscura, obras mayores y geniales de San Juan de la Cruz, y también son utilizados como señas de identidad de una personalidad, de un carácter, de una manera de hablar «a lo divino», reflejo de una conciencia personal frente al mundo exterior y espejo de la verdadera naturaleza del personaje. San Juan de la Cruz no puede hablar como los demás, tan sólo es presencia física y esencia poética. En su comportamiento escénico está por encima de las pasiones humanas, de las guerras de poder y de los conflictos que debaten los otros personajes. Su Configuración como «individuo» está marcada por la transformación interior de lo que toca, con lo que convive, tal vez como si se tratara de un ser alegórico más que de carne y hueso. Y sin embargo, el personaje está presente con una identidad absoluta, con la extrañeza de su propio lenguaje poético y de su influjo vivencial y hermosamente lírico.

En el nivel textual hallamos las fuentes en uno de los núcleos literarios que Rodríguez Méndez utiliza en la elaboración dramática de «El Pájaro Solitario», en la construcción de alguno de los personajes y en los elementos lingüísticos: Francisco de Quevedo, en sus «jácaras» es el ascendente más directo, presta el propio nombre de Escarramán y la Méndez en uno de los textos más singulares de Quevedo «Carta de Escarramán a la Méndez», y todas las referencias picarescas, burlescas, satíricas y humorísticas de estos poemas quevedianos.

III

Con la celebración del IV Centenario de la Muerte de Santa Teresa de Jesús en 1982, se desarrollaron numerosas actividades culturales que tuvieron como centro la vida, obra y el significado histórico de la santa abulense.

Fueron muchos y de carácter muy diverso los libros que se publicaron, en todos los idiomas, en torno a estos aspectos de análisis. La bibliografía teresiana, las investigaciones especializadas sobre todo, alcanzó cotas nunca antes conocidas en el campo del teresianismo.

José M.º Rodríguez se traslada desde Barcelona a El Barco de Ávila y se asienta en el corazón de Castilla a principios de la década de los ochenta. En El Barco de Ávila fundará y dirigirá un grupo de teatro que, compuesto por distintas personas amantes de la escena y de profesiones muy diversas, pondrá en marcha una aventura que alcanzó horizontes insospechados: «Castilla, pequeño rincón». El texto, compuesto por poemas de diferentes autores, fue articulado por Rodríguez Méndez como una muestra de los elementos esenciales de nuestra literatura más enraizada en Castilla, incorporando música y danzas tradicionales que completaban la escenografía. La aventura fue todo un éxito y se paseó por distintos escenarios de España, siendo recibidos siempre con buena acogida por parte del público entusiasta.

Algunos meses más tarde, nuestro autor se asienta en Ávila capital. Estamos en los prolegómenos del IV Centenario de la Muerte de Santa Teresa de Jesús y la Comisión del mismo ha iniciado ya numerosos actos preparatorios. Rodríguez Méndez recibe el encargo de la actriz profesional María Paz Ballesteros para escribir un texto hecho a su medida de temática teresiana. El resultado fue «Teresa de Ávila», su estreno tuvo lugar en la Iglesia Parroquial de El Barco de Ávila.

En el Real Monasterio de Santo Tomás de Ávila se representa en 1981 el oratorio dramático en cinco momentos, y la actriz paseará por medio mundo la obra de Rodríguez Méndez aprovechando el año centenario de la Doctora de la Iglesia.

La estructuración del oratorio tiene como eje los propios textos de la obra teresiana, elegidos de manera selectiva para crear una historia narrada en primera persona con el único personaje de Teresa.

La escenografía se limita a lo esencial y preciso para enmarcar la figura en su contexto más austero. Tan sólo una «voz en la oscuridad» hace de oficio narrador e introductor de los cinco momentos:

- 1.º *Coronación del Emperador Carlos V en Bolonia. Apuntes históricos que enmarcan la figura de Teresa. Infancia y educación.*
- 2.º *Teresa en el Monasterio de la Encarnación. Reconversion. Visiones y gracias espirituales. Texto de «vivo sin vivir en mí».*
- 3.º *Fundación de San José. Inicio de la reforma (voces del pueblo protestando por la creación del convento).*
- 4.º *Las fundaciones. Diversos lugares y anécdotas de su caminar por los caminos fundacionales de España.*
- 5.º *Las luchas reformadoras con los calzados. Carta a Felipe II. Presencia poética de San Juan de la Cruz. Muerte de Teresa con las palabras del Cántico Espiritual:*

*«Apártalos, Amado,
que voy de vuelo...»*

El oratorio de «Teresa de Ávila» es un claro ejemplo teatral de respeto al personaje, como sucedió con «El Pájaro Solitario», que en ningún momento toca lo excesivo en la manipulación literaria (como sucede en obras de Eduardo Marquina o Antonio Gala, por decir dos ejemplos), sino que el uso de las fuentes teresianas de los libros distintos escritos por Santa Teresa dignifican toda la acción, se ponen al servicio de la historia desde una sabia selección del autor y con un perfecto entramado de los distintos momentos de la vida y de la obra del personaje. Para conseguir este hermoso resultado es preciso, en primer lugar, tener un conocimiento exhaustivo de la obra y, por otra parte, una enorme capacidad sintética de expresar toda una trayectoria vital y espiritual en cinco «estampas». El hilo conductor (leve pero intensísimo) irá conectando los

textos en un verdadero camino dramático hacia la emoción y la percepción teatral. En ningún momento puede decaer el personaje que se va fraguando y dibujando lentamente en el proceso mismo del lenguaje teresiano. No es una suma de instantes sino un todo organizado, un paseo por la voz de la mujer en un tiempo concreto y con una dimensión muy peculiar de la vivencia espiritual y humana al mismo tiempo. Rodríguez Méndez no deja al personaje nunca de su mano, le conduce hasta donde él desea, con la intensidad que él precisa para transmitir toda la aventura de Teresa de Jesús escritora, monja, santa, mujer emprendedora, personaje de su tiempo, luchadora ante la adversidad.

No hemos creído oportuno anotar los textos con aclaraciones sobre el lenguaje de los personajes, ni las alusiones históricas que las obras plantean en determinados momentos. Consideramos que la frescura de los propios textos es lo fundamental y que las notas recargarian, infundadamente, el valor y la hondura teatral de las obras.

El lector puede consultar los diversos diccionarios y estudios existentes sobre aspectos semánticos y léxicos de la época así como las obras de carácter histórico sobre la vida y el tiempo de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús.

Esta edición de «El Pájaro Solitario» y de «Teresa de Ávila» es la segunda de ambos textos, si bien es la primera vez que se editan juntos. Con «El Pájaro Solitario» consiguió su autor el Premio Nacional de Literatura Dramática.

Ambas versiones son las mismas que aparecieron en las primera ediciones, consideradas por su autor como correctas.

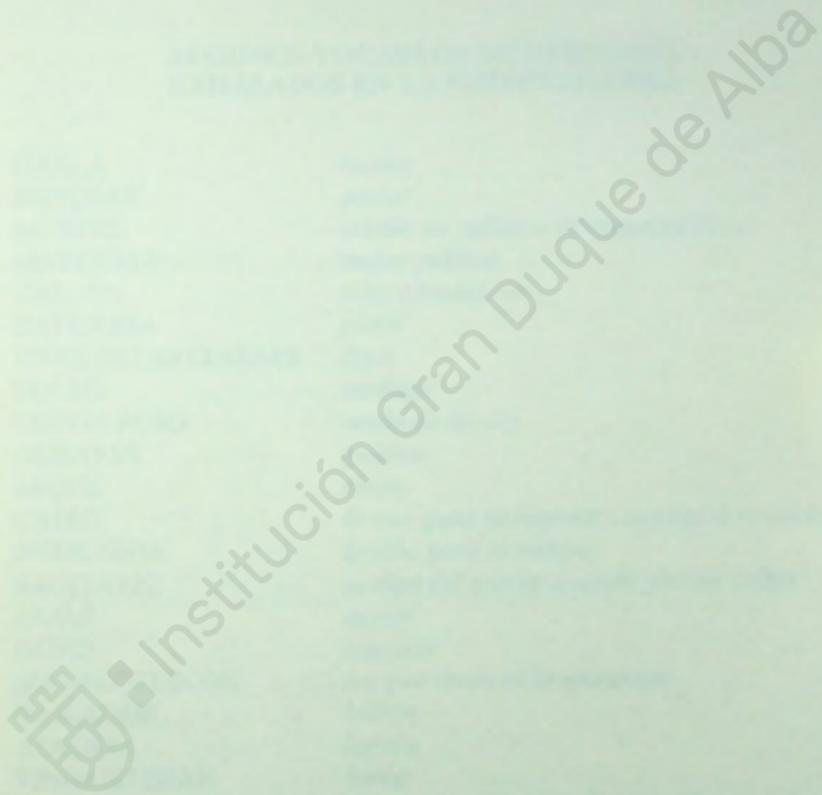
Ávila, 1998

BIBLIOGRAFÍA

1. ÁLVARO, Francisco, *El espectador y la crítica* (El teatro en España, 1964), Valladolid, 1965, *Los inocentes de la Moncloa*. Estreno en Madrid.
2. ÁLVARO, Francisco, *El espectador y la crítica* (El teatro en España, 1975), Valladolid, 1976, *Historia de unos cuentos*. Estrenada en Madrid en 1975.
3. BUXÓ MONTESINOS, Joaquín, *Justificación a un nombre*, Occitania, Colección «El sombrero de Dantón», núm. 1. ante la publicación de *El círculo de tiza de Cartagena*.
4. CARMONA RISTOL, Ángel, «El esfuerzo de la Pipironda», *Primer Acto*, núm. 45. 1963.
5. HALSEY, Martha, «La generación realista: A Select Bibliography», *Estreno*, vol. III, núm. 1, Universidad de Cincinnati, 1977.
6. ISASI ANGULO, Amando, *Diálogos del teatro español de la posguerra*, Madrid, Ayuso, 1974.
7. LÁZARO CARRETER, Fernando, *Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga*, *Gaceta Ilustrada*, Madrid, 20 de agosto de 1973.
8. LÁZARO CARRETER, Fernando, «Sobre Flor de otoño» *Primer Acto*, núm. 175, Madrid, 1974.
9. MARTÍ FARRERAS, C., *Los inocentes de la Moncloa*, Destino, Barcelona, 11 de marzo de 1961.
10. MARTÍ FARRERAS, C., *El círculo de tiza de Cartagena*, Destino, Barcelona, 12 de febrero de 1963.
11. MONLEÓN, José, «*Historia de unos cuantos*: un grito de teatro español», *Triunfo*, Madrid, 26 de abril de 1975.
12. MONLEÓN, José, *Cuatro Autores Críticos*, Granada, Gabinete de Teatro de la Universidad de Granada, 1976.

13. NIEVA, Francisco, *Historia de unos cuantos*, *Informaciones*, Madrid, 14 de abril de 1975.
14. NIEVA, Francisco, «Los heterodoxos actuales», *Informaciones*, Madrid, 14 de abril de 1975.
15. OLIVA, César, *Cuatro dramaturgos «realistas» en la escena de hoy: sus contradicciones estéticas*, Departamento de Literatura Española de la Universidad de Murcia, 1978.
16. RODRÍGUEZ ALCALDE, Leopoldo, *Teatro español contemporáneo*, Madrid, Epesa, 1973.
17. RODRÍGUEZ MÉNDEZ, José María, *Teatro: La tabernera y las tinajas. Los inocentes de la Moncloa*, Madrid, Taurus, Colección «Primer Acto», 1968. Contiene cinco partes: 1.^a) *El Autor*: resumen biográfico; obras por orden cronológico; obras estrenadas (lugar, fecha y reparto); «Lo poco que yo puedo decir», por J. M. Rodriguez Méndez. 2.^a) *La obra*: «Teatro popular: la respuesta de Rodriguez Méndez», por José Monleón, «José María Rodríguez Méndez, irreconciliado y minucioso» por María Aurelia Cammany. 3.^a) *La Pipironda*: «Pequeña historia de la Pipironda» y «Mis estrenos en la Pipironda», por José María Rodríguez Méndez; «Con la Pipironda», por Francisco Candel. 4.^a) *Rodríguez Méndez, articulista*: «El teatro como expresión social y cultural»; «Belleza y realismo», «El madrileñismo»; «De la crítica». 5.^a) *Obras: la tabernera y las tinajas o Auto de la donosa tabernera y Los inocentes de la Moncloa*.
18. RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español*, Siglo XX, Madrid, Cátedra, 1977.
19. RUIZ RAMÓN, Francisco, *Estudios del teatro español clásico y contemporáneo*, Madrid, Fundación Juan March-Cátedra, 1978.
20. SALVAT, Ricardo, *El teatre contemporani*, Barcelona, Ediciones 62, 1966.
21. SALVAT, Ricardo, «Alrededor del teatro popular y *La vendimia de Francia*, de Rodriguez Méndez», *Tele-Expres*, Barcelona, marzo 1974.
22. SORDO, Enrique, «Vagones de madera», *Revista*, Barcelona, diciembre 1959.
23. SORDO, Enrique, *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona.

EL PÁJARO SOLITARIO



ALGUNOS VOCABLOS DE GERMANÍA UTILIZADOS EN LA PRESENTE OBRA

GARLA	<i>hablar</i>
ENVESAR	<i>azotar</i>
MANDIL	<i>criado de rufián o de mujer pública</i>
MARQUISA	<i>mujer pública</i>
CALCOS	<i>pies, pisadas, etc.</i>
BAHURRIA	<i>plebe</i>
COIME DE LAS CLAREAS	<i>Dios</i>
BOCHE	<i>verdugo</i>
COTON ROJO	<i>tanda de azotes</i>
GURAPAS	<i>galeras</i>
JAQUE	<i>chulo</i>
CAIRO	<i>lo que gana la ramera y entrega a su chulo</i>
BABILONIA	<i>Sevilla para el hampa</i>
SAGITARIO	<i>se dice del que es azotado por las calles</i>
FAJAS	<i>azotes</i>
GURO	<i>alguacil</i>
MANFLOTESCO	<i>los que viven en la mancebia</i>
BAILADOR	<i>ladrón</i>
ATALAYA	<i>ladrón</i>
FINIBUSTERRE	<i>horca</i>
COLUMBRE	<i>ojos</i>
RUFO	<i>jaque, chulo</i>
MURCIO	<i>hurto</i>

PERSONAJES QUE INTERVIENEN

FRAY JUAN DE LA CRUZ, reformador del Carmelo.
TERESA DE JESÚS, fundadora del Carmelo descalzo.

☆ ☆ ☆

EN EL CONVENTO CALZADO DE TOLEDO

EL PRIOR
LEGO-CARCELERO
FRAY 1.^º
FRAY 2.^º
PADRE 1.^º
PADRE 2.^º

EN EL HAMPA DEL ZOCODOVER DE TOLEDO

LA MALDEGOLLADA, verdulera
LA CASCOLINA, ídem
LA PALOMITA TORCAZ, ídem
EL ALFÉREZ CAÑAMAR, pícaro
EL MANDIL, pícaro
EL MORISCO, pícaro
CORCHETE 1.^º
CORCHETE 2.^º
LA MÉNDEZ

EN EL CONVENTO DE DESCALZAS DE TOLEDO

LA PRIORA
MONJA 1.^a
MONJA 2.^a
LA MANDADERA

Acción: en Toledo, verano de 1577.

Año de 1577.—Fray Juan de la Cruz, de 35 años de edad ha sido secuestrado por los carmelitas calzados y puesto en estrecha prisión en la ciudad de Toledo. Los calzados, en su propio convento le someten a innumerables vejaciones.



Institución Gran Duque de Alba

PRIMERA PARTE

Sombras zurbaranescas levemente traspasadas por lanzas de luz. Altas bóvedas conventuales, que más parecen fortaleza medieval. Ascético aislamiento de voces, pasos, susurros y misereres. El rumor, muy tenue, del rodar constante de las aguas del río Tajo, que lame los muros de la fortaleza-convento, especie de antigua rápita musulmana. La noche veraniega de Toledo empapa de sudor los hábitos de los calzados y levanta en sus cerebros vapores delirantes llenos de desasosiegos y enfermiza sensualidad.

Los calzados van entrando al refectorio lentamente. Dos frailes jóvenes se detienen ante el umbral y hablan en voz baja.

FRAY 1.º: (MOSTRANDO AL OTRO LA CORREA DEL HÁBITO) Mira que fierro he puesto en esta correá...

FRAY 2.º: (OBSERVANDO) Extremado sois en la penitencia, hermano. Habréis consultado con el maestro...

FRAY 1.º: ¡Oh, no es para utilizarla contra mi cuerpo propiamente...!
Sólamete...

FRAY 2.º: (COMPRENDIENDO) Comprendo. Es para...

FRAY 1.º: Para castigar al descalzo...

FRAY 2.º: Pero es extremado. Yo creo... Debiérais consultar al maestro...

(HABLAN EN SUSURRO PARA EVITAR QUE LES OIGAN LOS OTROS FRAILES)

FRAY 1.º: El prior nos ordena expiar la penitencia contra ese impostor...

FRAY 2.º: Sí, ciertamente. Pero... Magüer que así sea... Debiérais evitar la complacencia.

FRAY 1.º: Cumpló con la obediencia...

FRAY 2.º: Nadie ordenó que forráramos las correas con hierros...

FRAY 1.º: Así sufrirá más y saldrá antes de sus errores. Por el descalzo lo hago, por su pronto arrepentimiento...

FRAY 2.º: (QUE PARECE ESTAR HARTO Y NO MIDE DEMASIADO SUS PALABRAS) Maravillame ese fray Juan de cómo sufre los rigores con tal mansedumbre. Más parece santo que impostor... (SE DETIENE ASUSTADO ANTE LO QUE ACABA DE DECIR).

FRAY 1.º: Venturoso sois hermano si así lo creeis. Pero la obediencia nos señala otros rumbos...

FRAY 2.º: Digo que me parece santo, digo que hay que pedir a la Santísima Virgen la santidad de todos, hasta de los réprobos...

FRAY 1.º: (LE OBSERVA FIJAMENTE A LA VEZ QUE VOLTEA LA PUNTA DE LA CORREA) Riguroso dicen que fue el descalzo en la penitencia cuando era maestro de novicios en Pastrana y así pienso que ha de serle grata la fuerte penitencia en su propio cuerpo...

FRAY 2.º: Tal vez llevéis razón, hermano, tal vez... (LAS SOMBRAS DAN PASO A LA SALA DEL REFECTORIO, DONDE LOS FRAILES CALZADOS TERMINAN SU MAGRO YANTAR SENTADOS ANTE DOS LARGAS MESAS DE CRUDA MADERA. EN EL CENTRO HAY UN FRAILECILLO ARRODILLADO EN EL SUELO Y A SU LADO UNA ESCUDILLA DE AGUA Y UN TROZO DE PAN, QUE APENAS HA PROBADO. LA LUZ QUE ENTRA POR EL VENTANAL ENREJADO TRAE UN ADIVINADO FRESCOR DE AGUA FLUVIAL, QUE PARECE REFRESCAR AQUELLA ATMÓSFERA DE OJOS ANSIOSOS Y GESTOS RÍGIDOS. TERMINA UN SALMODIAR DE LATINES Y SE VE LA FIGURA APOPLÉTICA, TORPE, DEL PRIOR CALZADO, QUE CON TRABAJO SUBE LOS ESCALONES QUE LLEVAN AL SITIAL DEL LECTOR. HAY UN TERRIBLE SILENCIO. TODOS OBSERVAN AL FRAILECILLO ARRODILLADO, QUE INCLINA LOS OJOS HACIA EL SUELO. SÓLO SE OYE EL LEJANO RUMOR DEL RÍO Y, A VECES, EL INVOLUNTARIO MOVIMIENTO DE UNA CUCHARA CONTRA ALGUNA ESCUDILLA. LAS PALABRAS DEL PRIOR CAEN EN CASCADA COMO EN UN POZO PROFUNDO. EL PRIOR HABLA SIN ODIO, FRÍAMENTE, COMO ESTÁ ACOSTUMBRADO A HACERLO DIARIAMENTE. NO POR ESO SUS PALABRAS DEJAN DE SER DURAS Y CRUELES.

EL PRIOR: Ved, hermanos, aquí tenéis de nuevo a este pobre fraile, que quiso reformar nuestra Santa Orden. Quiso ser reformador cuando no merecía siquiera ser humilde hermano portero. Así ofendió a la Virgen Santísima, Nuestra Madre, la que nos dio su hábito y su orden... (PAUSA. SUSPIROS DE LOS PADRES) Contemplad de nuevo el pecado de la

soberbia que puede llegar a escoger un cuerpo escuálido y miserable como el de este desgraciado. (VOZ TONANTE). ¡Oídme, hermano, oídnos de nuevo. Oíd el clamor de nuestra indignación ante vuestras inauditas herejías! ¿Quién os indujo, quién, oh falsario, a ordenar que nos despojáramos de nuestro calzado y trocáramos nuestro hábito? ¿Quién os creísteis para aumentar el rigor de nuestra regla? ¿Acaso hubisteis revelaciones de la misma Virgen Nuestra Señora?... (PAUSA TENSA) ¿Cómo pudisteis erigiros en reformador para así escandalizar a la plebe y confundir a nuestros propios hermanos? ¿Cómo llegásteis a sembrar la discordia? Peor sois mil veces, peor que el mismo Lutero y que el mismo Mahoma. (LOS PADRES SE SANTIGUAN) Merecedor sois de los peores castigos. (TRATANDO DE SUAVIZAR LA VOZ) Pero ¿por qué hicisteis tal? ¿Qué demonio maligno os indujo? ¿Queríais ser bueno, perfecto? Pues si eso queríais ¿por qué no respetáis la regla que nuestros maestros nos dieron, por qué despreciásteis el calzado que llevaron tantos santos y tantos venerables? ¿Quién o qué os impide ser santo? Yo diré quién os lo impide: vuestra soberbia, vuestra ambición malsana, vuestro deseo de mando. Pues eso era lo que deseávais, el mando. Pero en nombre de Dios misericordioso confiemos ahora en que la rigurosa mortificación os lleve a reconocer tales errores y tras el arrepentimiento sincero, podáis algún día tornar a nuestro seno. En tanto llega esa hora, recemos por vos, hermanos nuestro y extremamos sobre vuestra maligna carne los rigores de la santa penitencia. Descubríos pues, las espaldas, para que podamos escribir nuevamente sobre ellas las reglas de nuestra santa orden, esas reglas que vuestra soberbia e ignorancia rechazaron... (TERMINA DE HABLAR Y LOS FRAILES, EN PIE, ENTONAN EN VOZ GRAVE EL «MISERERE NOBIS». EL FRAILECILLO SE BAJA EL HÁBITO Y DEJA DESNUDAS SUS ESQUELÉTICAS ESPALDAS, A LA VEZ SE INCLINA HASTA TOCAR CON LA FRENTA EN EL SUELO FORMANDO UN ARCO CON SU CUERPO, BLANCO Y LÍVIDO ENTRE LA LUZ AGRIA DEL REFECTORIO. ES EL MISMO PRIOR, QUIEN DESCENDIENDO DEL SITAL, SE ACERCA AL HUMILLADO Y LE DA EL PRIMER LATIGAZO CON EL CORDÓN DE SU HÁBITO. TRAS ÉL Y EN FILA INDIA, ENTONANDO EL «MISERERE», LOS DEMÁS VAN DESCARGANDO LOS GOLPES SOBRE AQUELLAS ESPALDAS. UNOS CAEN CON FUERZA Y CORAJE, OTROS CON TEMBLOR. EL CUERPECILLO AQUEL SOPORTA LOS GOLPES SIN UNA QUEJA, CON LEVES ESPASMOS. TERMINADA LA «RUEDA»,

EL PRIOR PASA POR ENCIMA DE SU CUERPO, PISANDO RECIAMENTE SUS COSTILLAS PARA SALIR DEL REFECTORIO. LOS DEMÁS FRAILES HACEN LO MISMO. PASAN SOBRE ÉL PARA SALIR. ALGUNO PARECE NO ATREVERSE A PISARLE Y OSCILA COMO SALTIMBANQUI EN LA CUERDA FLOJA. PERO TODOS PASAN SOBRE SU CUERPO. HASTA QUE QUEDA ALLÍ SOLO, COMO UNA MANCHA INDEFINIDA, ENTRA LA TINIEBLA QUE VA HACIÉNDOSE PROFUNDA Y ABISMAL).

ESTAMPA II

(FRAY JUAN ESTÁ EN SU CELDA ESTRECHA: EL HÁBITO DESTROZADO SE PEGA A SU CUERPO SUDOROSO. A VECES SE SIENTE PRESA DE ESPASMOS NERVIOSOS. ES SÓLO UN ESQUELETO CON HÁBITO. PERMANECE EN ACTITUD RECOGIDA, LOS OJOS ENTORNADOS Y LA BOCA ENTREABIERTA COMO TRATANDO DE ASPIRAR UN POCO DE AIRE EN AQUEL HORNO. PERO HASTA ALLÍ SIGUEN LLEGANDO LOS RUMORES DEL AGUA DEL TAJO. DE PRONTO, LLEGA UNA VOZ QUE CANTA. RASGUEO DE GUITARRAS, JARANA DE MOZOS Y MOZAS QUE DEBEN SOLAZARSE POR LAS ORILLAS DEL TAJO. AL OÍRLOS, FRAY JUAN PARECE DESPERTAR DE UN SUEÑO, SE ANIMA, ESCUCHA, SE EMBoba EN EL LEJANO JOLGORIO SIGNO DE VIDA Y AMOR QUE VA ALEJÁNDOSE LENTAMENTE CON SUAVIDAD. ES ENTONCES CUANDO FRAY JUAN, SACANDO DE DEBAJO DEL CATRE PAPEL Y TINTERO, EMPIEZA A ESCRIBIR FEBRILMENTE, MOVIENDO LOS LABIOS Y DIBUJANDO EXTRAÑA SONRISA. METIDO EN ESTA FAENA NO SE DA CUENTA DE QUE HA LLEGADO EL CARCELERO, UN MOZO JOVEN, CAMPESINO CON HÁBITO DE LEGO...).

CARCELERO: (CON VOZ RONCA Y TONANTE, QUE SACA A FRAY JUAN DE SU TRABAJO, APARTANDO DE SÍ EL RECAZO DE ESCRIBIR) ¿Qué estáis haciendo agora? ¿Qué nuevas os traéis? ¿Ya estáis con las vuestras? (FRAY JUAN NO SABE QUÉ RESPONDER). Razón llevan los que dicen que sois reprobado y malo, pues así me pagáis los favores que os hago... Bendito sea Dios, que os deja la puerta abierta para que toméis el poco aire que llega a este horno, y de seguida os ponéis a hacer cosas malas...

FRAY JUAN: (CON VOZ DÉBIL) Perdón, hermano...

CARCELERO: Perdón, perdón, hermano. Ya estáis con vuestro perdón. Pero vuestro perdón no me servirá de nada, si el prior se entera de lo que hago con vos. Por muy santo que seáis, mis espaldas seguirán siendo pecadoras, mal año me coma con vuestra santidad. (HACIENDO GES-

TO DE NO OÍR). Cállese, hermano, y no me venga con más contra de perdones. Más le valiera haber sacado ya el cubo, que hiede, hermano, que hiede... Pues para eso y no más dejo la puerta abierta... (FRAY JUAN, OBEDIENTE, VA A COGER EL CUBO, PERO ÉL SE LO IMPIDE). Anda, ya lo sacaré yo, porque vos estáis que da asco veros. Vaya un frailecico descalzo este... Bien hacen en curtirlos el lomo... (COGE EL PAPEL DONDE FRAY JUAN ESCRIBÍA) ¿Y esto qué es? ¿Qué habéis escrito aquí, eh? A saber lo que este demonio ha escrito. ¡Mala estrella me coma por no saber de letras...!

FRAY JUAN: Coplas, no son más que coplas...

CARCELERO: (FRUNCIENDO LAS CEJAS Y HORADANDO CON LA VISTA EL PAPEL, SIN PODER DESCIFRAR AQUELLO) Coplas, coplas. Buen coplero estáis hecho vos. A saber lo que habéis escrito aquí. Virgen Santa, Madre Nuestra, y que el señor Prior lo cogiera y resultara que aquí está la herejía... No quiero pensarla. Con trescientos azotes no pagábais el delito... ¡Demonio del descalzo éste...! (ARRUGANDO EL PAPEL) Debiera llevarlo ahí al prior... (BAJA AHORA LA VOZ, QUE TRATA DE SUAVIZAR) Pero me dais lástima veros venir luego con las costillas sangrando. ¡Ay, hermano!, ¿por qué sois así? ¿No veis que os van a matar? Estos os matarán, os matan... (HABLA HORRORIZADO) De aquí no saldréis, si no os comportáis. ¿Por qué escribís?

FRAY JUAN: Son coplas. Nada más que coplas. Os lo aseguro... Traed acá y os la leo. Arrimad esa luz...

CARCELERO: (DEJA EL CUBO QUE YA TENÍA EN LA MANO, ACERCA LA LUZ DE LA VELA Y DEVUELVE EL PAPEL A JUAN). Cualquiera se fia de vos... A saber lo que habréis escrito. Leed...

FRAY JUAN: (LEYENDO CON VOZ TRÉMULA)

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras...

CACELERO: ¡Y ya está?

FRAY JUAN: (ROTUNDO) Eso está escrito...

CARCELERO: A saber lo que habréis escrito de vero... Eso son coplas de mozo...

FRAY JUAN: Oiales cantar, no ha mucho, por allá abajo en el río... Y las apunto porque son hermosas...

CARCELERO: Buen pájaro estás hecho. Coplero. Habrá que ver cuántas herejías... En mi pueblo también había uno que era coplero y más que vos. (SE SIENTA EN EL CATRE Y SE ENJUGA EL SUDOR) Siempre estaba de coplas también aquél... Hacia coplas «pa» entierros y «pa» lo que fuera. También era listo el Alonsillo, como le llamaban. ¡Buen coplero ése!... Pero como yo tengo tan mala memoria, no puedo recordar ninguna de las sus coplas. ¿Acaso oisteis hablar vos del Alonsillo de Zagueros, del mi pueblo?...

FRAY JUAN: En todos los pueblos cantan coplas...

CARCELERO: Me gustaría ser listo como vos o como el mi Alonsillo.
(REACCIONANDO) Magüer si con ser listo iba a ser hereje y malo como
vos, doy gracias al cielo por haberme hecho tonto... El Alonsillo tam-
bién era buena pieza... (RESOPLANDO) ¡Y vos no os asáis aquí?

FRAY JUAN: No... No...

CARCELERO: Pues yo me estoy asando vivo como un hereje, así Dios me salve... Claro, como vos no decis nunca la verdad. A ver: leed de nuevo eso, a ver si os cojo en falta...

FRAY JUAN:

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras...

CARCELERO: (CORTÁNDOLO) Juraría, Dios me salve, que no leisteis
antes eso...

FRAY JUAN: Sí, hermano, sí... Lei esto.

CARCELERO: Pues yo diría que dijisteis: «iré por esas fuentes», eso dijisteis: fuentes...

FRAY JUAN: Iré por esos montes y riberas...

CARCELERO:

...iré por esos montes y ríberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras.

CARCELERO: ¿Y por qué no habéis de coger las flores? ¿No habéis de coger las flores? Las flores, que son la presencia de Dios y de la Virgen en el mundo. ¿No habíais de coger? Pues eso es herejía...

FRAY JUAN: (MUY PACIENTE) No las cogería, por no dañarlas...

CARCELERO: Bien taimado sois y cómo habéis contestación para todo.

Razón llevan los padres cuando dicen que sois astuto como la serpiente. (MUY EN CENSOR) Seguid...

FRAY JUAN:

Ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras...

CARCELERO: (CON VOZ TRAVIESA) ¡Ah, las fieras! Ya veo a qué fieras os referís... ¡Ja, ja!... Sé dónde están esas fieras... Una fiera es el padre Maldonado, nuestro prior. (SE TAPA LA BOCA RIENDO) Nadie nos oye...

Y la otra fiera soy yo... ¿Eh? ¿Soy yo la otra fiera?

FRAY JUAN: (RIENDO A SU PESAR) No, vos no sois fiera...

CARCELERO: Ni temeré las fieras. Luego no me teméis a mí. Claro, pues soy demasiado bueno con vos. Pero esperad a que la fiera saque los dientes y veréis. ¿Asín que yo soy la fiera? Porque os dejo la puerta abierta para que no sufráis estos calores, porque os dejo que saquéis vuestro cubo y uséis esas piernas de palo que os quedan, porque os di con qué coser vuestro hábito, porque os curo las llasgas de la espalda...

FRAY JUAN: No, no sois una fiera... Sois un santo, hermano. vos, sí que sois santo...

CARCELERO: (DÁNDOLE UN PAPIROTAZO) Coplero, embustero, zalamero... ¡Chiss!... A callar. Ya terminó la cuestión. Mira lo que hago con la copla (RASGA EL PAPEL). Debiera llevarla al prior y dejar que os diieran la zurra que merecéis, pero siento compasión de vos, magüer que sea la fiera que decís...

FRAY JUAN: Perdón, hermano, os digo que...

CARCELERO: Ya estáis con el perdón. No se os cae la palabra de la boca. Perdonando siempre. Más os valiera obrar bien antes de pedir perdón... Vaya y no me enfadéis más... Quedad tranquilo, pues no va a saber el prior de esto, y rezad por mí. Aún os dejo la puerta abierta, para que os entre algo de fresco, ahína os devuelvo el cubo. Sed bueno y dejaros de coplas, pues si volvéis a escribir algo por detrás mío, os quito tintero y pluma, pues os lo traje (sin que el prior lo supiera, acordaos) para que

escribiérais oraciones y no coplas. Menos coplas de amores y fieras. (VOLVIÉNDOSE ANTES DE SALIR). Duerma, hermano, duerma, trate de descansar y no estéis en las musarañas, que estáis muy malo, os lo digo yo, estáis mal de salud, hermano. Durmiendo se os pasarán los ardores... Quiero veros tendido así (LE TIENDE SOBRE EL CATRE) y durmiendo, hermano, durmiendo... Mira si vengo y os encuentro haciendo diabluras, lo diré al prior... Bueno, no, al prior no... Pero yo mismo soy capaz de azotaros... ¿Me oyes? Don Coplero...

(QUEDA FRAY JUAN TENDIDO EN EL CATRE Y EL CARCELERO SE VA ALEJANDO CON EL CUBO EN LA MANO. MUEVE LA CABEZA Y SE DETIENE DE PRONTO, DEJANDO EL CUBO EN EL SUELO).

Buscando mis amores.

iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras
y pasaré los fuertes y fronteras...

(HA DICHO LOS VERSOS SEGUIDOS, EXTASIADO CAE DE RODILLAS).

¡Santísima Virgen, lo he recordado todo, todo! Por primera vez en mi vida, logré aprender una copla... ¡Sé una copla! «Buscando mis amores...»

(OSCURO).

FRAY JUAN HA QUEDADO DORMIDO EN EL LECHO. RODEADO DE OSCURIDAD, SU CUERPO YACENTE QUEDA TAN SÓLO ILUMINADO POR UNA LUCECITA DE LUCIÉRNAGA, QUE DEJÓ PRENDIDA EL CARCELERO PARA VIGILARLE. DE PRONTO SE PRODUCE EL PRODIGIO. LA ESCENA SE ILUMINA CON UNA LUZ AZULADA E IRREAL. AL MISMO TIEMPO QUE CRECE ESTA LUZ, SE EMPIEZA A OÍR EL CANTO SUAVE DE UN PÁJARO, CANTO PARECIDO AL DE LAS AVES QUE CANTAN AL ALBA, CANTO DE DOLOR Y DE ESPERANZA A LA VEZ, EN MEDIO DE LA LUZ AZULADA HA APARECIDO UNA MONJA CUYO ROSTRO GRUESO Y CAMPESINO APARECE REALZADO POR LA LUZ. UN CLIMA DE PAZ Y CONFIANZA, DE INTENSA SERENIDAD, SUSTITUYE AL CLIMA SÓRDIDO Y SINIESTRO DE LAS ESCENAS ANTERIORES. LA MONJA COLOCA SU MANO SOBRE LA FRENTES DE JUAN. DURANTE TODA LA ESCENA SE OYE EL CANTO DEL PÁJARO, A INTERVALOS ENTRE LAS FRASES, Y PERMANECE LA LUZ AZULADA.

TERESA: Fray Juan, fray Juan, despierta... Estoy aquí...

FRAY JUAN: (QUE HA SALTADO DEL LECHO SE INCORPORA, MIRA A LA MONJA Y SU ROSTRO PARECE COBRAR NUEVA VIDA) ¡Madre...! ¿Eres tú?

TERESA: Aquí me tienes, ¿de qué te espantas?

FRAY JUAN: (CAYENDO DE RODILLAS Y BESANDO LA ORLA DEL HÁBITO DESCALZO DE LA MADRE TERESA) ¿Por dónde has entrado?

TERESA: Por la puerta... ¿Por dónde había de entrar?

FRAY JUAN: (ALELADO) ¿Por la puerta?

TERESA: ¿Por dónde si no?

FRAY JUAN: Pero... ¿Y los muros? ¿Y el río?

TERESA: (ABRAZANDO A FRAY JUAN) ¡Ay, medio fraile, medio fraile...! Siempre espantadizo como ese ciervo del que hablan tus coplas. (MIRÁNDOLE ENTERNECIDA) Pero mira lo que han hecho de ti, hijo... Estás en los huesos. Te están matando, hijo. Bien decía yo que antes prefería verte en manos de moros que de calzados... ¡Ay, Juan, en qué lastimero estado te veo! Como el ciervo herido...

FRAY JUAN: (SIN DEJARSE LLEVAR DE LA MELANCOLÍA). ¿Cómo estás, Madre? ¿Cómo quedan los nuestros? ¿Qué hubo con el Nuncio?

TERESA: (QUE SE HA SENTADO SOBRE EL CATRE Y SIGUE CONTEMPLANDO A JUAN). Todos pasamos fatigas y quebrantos. Trabajo de mucho peso, hijo. Y tú en prisiones. Nuestros hermanos andan huidos. Al Nuncio le di una bofetada, cuando dijo que yo era alcahueta de monjas... ¿Y sabes otra cosa, Juan?, que anda diciendo que tú nos habías traicionado. Y que estabas con estos del «pañón» y satisfecho.

FRAY JUAN: ¡Dios bendito me valga...! ¿Pudieron pensar tal?

TERESA: ¿Y cómo puede pensar alguien que yo sea alcahueta de monjas?

FRAY JUAN: (TAPÁNDOSE LA CARA CON LAS MANOS) ¡Dios mío...!

TERESA: Pero ¿y tú? ¿Qué haces tú, Juan?

FRAY JUAN: (ATONTADO) ¿Qué hago? Agora, contemplar a Dios a través de tus ojos, Madre...

TERESA: Déjate de embobamientos, hijo, que no es tiempo de eso. Escucha bien lo que te digo, que ando con mucha priesa. No me vengas agora con arrobos. Vengo a decirte que salgas de estos muros. Que salgas antes de que acaben estos contigo... Eso vine a decirte...

FRAY JUAN: Quiero salir, madre, y saldré. ¿No creéis que habrán de dejarme ir?

TERESA: ¿Dejarte ir? ¿Quién habrá de dejarte ir?

FRAY JUAN: Nuestros hermanos los calzados...

TERESA: Bobito, bobito, deja de decir bernardinás, que bien sabes que estos no te han de dejar escapar, sino para ir al camposanto...

FRAY JUAN: Hágase la voluntad del Señor que está en los cielos...

TERESA: Hágase siempre, amén. En eso ya estamos, bonito. Pero en tanto el Señor no dispone, menester será que nosotros proveamos por cuenta nuestra, y has de salir de aquí cuanto antes...

FRAY JUAN: Mas, ¿cómo he de salir de aquí? Si me vigilan día y noche, si no me dejan menear, si...

TERESA: Pues has de salir para que todos vean que no nos abandonaste, que no te has olvidado del hábito que te di en Pastrana y que, ay, lo has convertido en harapos...

FRAY JUAN: (BESANDO SUS PROPIOS ANDRAJOS). Harapos benditos por tus manos, Madre...

TERESA: Déjate de lirismos y endechas que no ha lugar, hijo. Mira lo que te digo: que has de salir de aquí cuanto antes...

FRAY JUAN: (ALGO IMPACIENTE YA). Mas ¿cómo?

TERESA: (QUE SE HA PUESTO EN PIE Y HABLA AHORA FRÍA Y DURA) ¿Cómo? Volando... ¿No eres tú el pájaro solitario?...

FRAY JUAN: ¿Yo? ¿Pájaro?

TERESA: ¿Cuáles eran, Juan, las propiedades del pájaro solitario, aquellas que escribiste una vez? ¿No recuerdas?

FRAY JUAN: Sí recuerdo, espera... «Las condiciones del pájaro solitario son cinco: la primera que se va a lo má alto... La segunda que... (TITUBEA).

TERESA: La segunda que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza.

FRAY JUAN: Eso es... La tercera, la tercera...

TERESA: La tercera que pone el pico al aire; la cuarta que no tiene color determinado...

FRAY JUAN: (CORTÁNDOLA). Y la quinta que canta suavemente... (PAUSA. SE OYE EL CANTO DEL PÁJARO).

TERESA: ¿Y un pájaro tan hermoso va a estar pudriéndose en una mazmorra? ¿Dónde está ese pájaro que ya no puede volar?

FRAY JUAN: ¡Oh, Madre!

TERESA: ¡Oh, Madre, oh, Madre...! A volar se ha dicho.

FRAY JUAN: Siempre con tu buen humor. Mira estos fierros, mira estos candados...

TERESA: (COGIENDO EL CANDADO DE LA PUERTA) Mira el candado... (LO ARRANCA CON UN TIRÓN ENÉRGIDO Y SE LO ENTREGA A JUAN, QUE LO CONTEMPLA ARROBADO) Mira qué son los fierros para la fe inflamada. Mira...

FRAY JUAN: (CAYENDO DE RODILLAS) ¡Bendita sea la Virgen Nuestra Señora...!

TERESA: (MUY SECA) No hay fierros, ni candados, para el pájaro solitario, que ha de volar a lo más alto para cantar suavemente... Oyeme lo que te digo, hijo: de aquí a tres días es la fiesta de Nuestra Señora, y ese día quiero verte con el pico en lo alto. Has de volar porque quiero que celebres Misa con nosotros...

FRAY JUAN: El día de Nuestra Señora...

TERESA: Tres días faltan. Y si pudiera ser antes, mejor. Pues ¿qué? ¿Han de espantar fierros, muros, piedras a un ave tan altanera?

FRAY JUAN: Si a Dios pluguiese...

TERESA: Ya lo sabes. quedamos esperándote para glorificar a Nuestra Madre que está en los cielos. Obedece, hermano. ¡Por Dios!

FRAY JUAN: Sí haré, Madre sí haré. Lo haré por obediencia y por nuestros hermanos...

TERESA: Debo irme. Queda en paz. Dame tu bendición para los hermanos...

FRAY JUAN: No te vayas aún, Madre. Espera...

TERESA: No he tiempo. He de andar aún muchas jornadas y los caminos están difíciles. Lleva mi bendición, hijo. (ARRODILLADO, JUAN RECIBE LA BENDICIÓN DE LA PODEROSA MADRE. ÉSTA SE VA A RETIRAR Y SE VUELVE DE PRONTO). Dime, Juan, ¿has sufrido mucho?

FRAY JUAN: Todo lo que se sufre por nuestros hermanos, bien venido sea...

TERESA: En cuerpo tan chiquito siempre admiré tan gran fortaleza de ánimo... (SIN PODER VENCER LA CURIOSIDAD) ¿Has escrito alguna copla aquí dentro?

FRAY JUAN: (RISUEÑO). Sí hice, Madre. Merced al carcelero que es buena persona y me proveyó de papel y tinta. Coplas que oí cantar. Cosas sin importancia...

TERESA: Dime alguna de esas coplas, Juan. que me ayude por el camino. Que la vaya recordando para que tu voz no me deje. Anda...

FRAY JUAN: Alguna guardé en la memoria. Aquella que dice:

 Cuando tú me mirabas,
 tu gracia en mí tus ojos imprimían,
 por eso me adamabas, y en eso merecían
 los míos añorar lo que en ti vían...

(AL COMPÁS DE ESTOS VERSOS DESAPARECE LENTAMENTE, ENTRE LA LUZ AZULADA, LA IMAGEN DE TERESA Y ENMUDECE EL CANTO DEL PÁJARO. PERO EL POETA SIGUE SUS VERSOS SIN DARSE CUENTA DE QUE EL QUE AHO-RA ESCUCHA ES EL CARCELERO).

 La noche sosegada
 en par de los levantes de la aurora,
 la música callada,
 la soledad sonora,
 la cena que recrea y enamora...

CARCELERO: (SIN ATREVERSE A DESPERTARLE) ¡Coplero, coplero...! Aún dormido está diciendo sus coplas...

OTRA NOCHE, FRAY JUAN ESTÁ REMENDÁNDOSE EL HÁBITO, POR LO QUE SE ENCUENTRA PRÁCTICAMENTE DESNUDO, SENTADO EN EL CATRE. MIENTRAS EL CARCELERO ANDA MUY ATAREADO BARRIENDO EL ZAGUÁN. EL ASFI- XIANTE CALOR HA LLEVADO AL CARCELERO A REMANGARSE LOS HÁBITOS Y MOSTRAR SU PELUDO PECHO SUDANDO A MARES. EN UN RINCÓN HAY AMONTONADOS COLCHONES Y CATRES.

CARCELERO: (CANTURREANDO A LA VEZ QUE BARRE).

 Buscando mis amores
 iré por esos montes y riberas,
 ni cogeré las flores,
 ni temeré las fieras,
 y pasaré los fuertes y fronteras.

Ni temeré las fieras... ah, maldito ratón, te aplastaré como a un luterano... (CORRE PEGANDO ESCOBAZOS AL RATONCILLO) ¡Uf, qué calores...! (SE DETIENE) No puedo más. Y tanto ratón y tanta cucaracha... (ASOMÁNDOSE A LA PUERTA DEL PRESO). ¿Y tú cosiste ya esos zancajos?

FRAY JUAN: (SUSPIRANDO). Presto van a estar...

CARCELERO: Debieras darte más prisa, que ya van a venir esos venera-

bles padres. Y me encomendó bien el prior que no te vieran en carnes, con tanto cardenal en la espalda, que parece un cónclave. Envesado estás. ¿Me oyes?

FRAY JUAN: Harta prisa me estoy dando...

CARCELERO: No me hagas perder tu tiempo a mí, que aún he de aderezar aposento para esos padres. Y no puedo más...

FRAY JUAN: ¿Quiéres que yo te ayude, hermano?

CARCELERO: ¿ayudarme tú?... Anda, cose, cose, y no me hagas perder el tiempo... Para ayudar estás tú, si contigo hay que estar perdiendo siempre. Mira lo que tengo que hacer: limpiar bien esto, poner los catres y hacer la cama a esos venerables para que pasen la noche en paz... (MIENTRAS BARRE). Que no sé, a fe, lo que vendrán a hacer aquí esos padres. Dicen que también vendrá aquí el provincial. No sé a qué vienen todos esos... (BARRE Y CANTA CON VOZ AGUARDENTOSA):

Mi tío el luterano
el pobre era un enano.
Las posas de gigante
cabeza de guisante...
¡Ahé, ahé, al fuego te echaré...!

(PARÁNDOSE DE NUEVO FREnte A JUAN) Como no vengan para llevar-
te a la hoguera... Bien pudiera ser, que tú vas camino de la hoguera des-
de que naciste... ¡La hoguera! (FINGIENDO ESTREMECIMIENTO) ¡Ufff...!
afirman que no duele tanto como parece. La hoguera, te estoy dicien-
do. (FRAY JUAN ESTÁ TOTALMENTE IDO). El primer humo, dicen, te quita
el sentido y luego ya no lo notas. Son peor los azotes... ¿Qué dices tú?
(AL VER QUE JUAN NO LE ESCUCHA) Bah... Hablar contigo es como
hablar con las bestias... A éste le meten en la hoguera y como si le
metieran en el río. En Babia siempre, Dios me perdone... (CONTINÚA SU
TAREA CANTURREANDO).

Mi tío el luterano
el pobre era un enano,
el pobre era un enano,
mi tío el luterano...

(BARRIENDO Y CANTURREANDO, NO PERCIBE LA LLEGADA DEL PRIOR, QUE VIENE POR DETRÁS CON SU ANDAR APOPLÉTICO Y LE PEGA UN PESCOZÓN FUERTE QUE SUENA COMO UN CAÑONAZO) ¡Ay...!

PRIOR: Picaro, cochino, bahurria del infierno... ¿Ésa es la diligencia que te traes?

CARCELERO: (LLORIQUEANDO Y DEJANDO CAER LA ESCOBA). ¡Padre mío...!

PRIOR: (HECHO UNA FURIA Y DISPUESTO A ATACARLE DE NUEVO) Ya has estado otra vez empinando el codo, jeh? ¡Estoy oliendo tu aliento a vinazo, borracho inmundo...!

CARCELERO: Juro a su reverencia que...

PRIOR: Calla de una vez, borracho. (LE COGE POR EL CUELLO). Si dentro de media hora, al toque de vísperas, no tienes aparejado este aposento, haré que te desuellen, y mañana cogenes el hatillo y te vuelves a tu pueblo. ¿Me oyes? ¡Venga, vivo! ¿Qué miras? (EL CARCELERO COGE DE NUEVO LA ESCOBA Y COMIENZA A DAR GRANDES ESCOBAZOS) Por ahí tendrás escondido el vino. De las posaderas te voy a sacar el vino que hurtas y te bebes... (SE DETIENE ANTE FRAY JUAN) Abre aquí... (EL CARCELERO ACUDE A ABRIR Y NO ACIERTA CON LA LLAVE, POR LO QUE RECIBE OTRO COSCORRÓN) ¡Vivo...! (ABRE AL FIN LA PUERTA Y EL PRIOR SE ENFRENTA CON EL DESNUDO FRAY JUAN, QUE HA DEJADO DE COSER EL HÁBITO Y SIGUE EN LAS NUBES). Otro que tal, otro puerco cochino enseñando las carnes. ¿Me oyes? (Y COMO FRAY JUAN NO DA SEÑALES DE VIDA, LE DA UN PUNTAPIÉ, QUE HACE SALTAR AL FRAILECICO Y CUBRIRSE APRESURADAMENTE CON LOS HARPOS) ¿Aún andamos así? ¿Aún no te has cosido esos zancajos? Cien hábitos había cosido yo en el tiempo que llevas con la aguja, inútil cabestro...

FRAY JUAN: (TRATANDO PONERSE DE RODILLAS) ¡Padre mío...!

PRIOR: (HUSMEANDO LA CELDA). ¿Qué andabas haciendo, en lugar de coser el hábito? ¿Qué escondes por ahí? ¿También empinas tú el codo? ¡Eh?

FRAY JUAN: Padre mío, coso el hábito con esmero, porque deseaba pediros una licencia...

PRIOR: Una licencia... ¿Tú?

FRAY JUAN: (HABLANDO DEPRISA) Que pasado mañana es la fiesta de Nuestra Señora y...

PRIOR: La fiesta de Nuestra Señora... ¿Y qué?

FRAY JUAN: (CON TODA INGENUIDAD) Que me dejárais celebrar la Misa.

PRIOR: (ASOMBRADO) ¿Celebrar tú? ¿Celebrar, tú, Misa? ¡Aquí? (SU

FUROR HA IDO IN CRESCENDO) ¿Tocar con tus indignas manos a Jesús Sacramentado?

FRAY JUAN: (ASUSTADO) Si vos me absolvíerais...

PRIOR: ¿Yo? ¿Absolverte? ¡No, en mis días! ¡No, en mis días...!

FRAY JUAN: ¡Por Dios, dadme licencia al menos...!

PRIOR: (FUERA DE SÍ) Una patada en el culo es lo que te voy a dar; eso es lo que te voy a dar, cochino hereje del infierno, si no te vistes al punto con esos zancajos. Y mucho cuidado con alarma luego a los venerables padres, que han de pasar esta noche aquí. Mucho cuidado. Debes acostarte y dormir, sin abrir los ojos en toda la noche. ¿Me oyes?

FRAY JUAN: Sí, padre, quiero obedeceros... obedeceros...

PRIOR: (QUE VA APLACÁNDOSE) Eso es lo que debéis de hacer, obedecer y callar... No os lo repetiré... (AL CARCELERO). Cierra aquí. Y a ver si estamos vigilantes, ¿eh, borrico?... Agora, pones eso en su lugar y preparas los lechos. Mira que si vengo luego con los padres y no están las cosas como es menester, mañana sabrás lo que son disciplinas... (EL CARCELERO SUSPIRA Y BARRE CON ANGUSTIA, MIENTRAS EL PRIOR SE ALEJA. ANTES DE SALIR EL PRIOR SE VUELVE). Anda y dale la cena a ése para que se duerma... (DESAPARECE).

(EN LA CELDA, FRAY JUAN SE VISTE EL HÁBITO DESPACIO. EL CARCELERO REGONZA SIN PARAR).

CARCELERO: Siempre lo tiene que pagar uno, todo lo tiene que pagar uno. Eso es. (VA COLOCANDO EN LA CELDA CONTIGUA A LA DE FRAY JUAN LOS LECHOS Y LAS COSAS. Vístase, hermano, y obedezca, que ya ve cómo andan las cosas. Tenga misericordia de este pobre pecador, y no haga que me saquen la piel mañana... (HACE LAS CAMAS. PASA LA BAYETA). Pero no escarmentaré nunca... Hablarle a éste es como hablar a las piedras. Por una oreja le entra y por la otra le sale. ¡Ah...! Pero no voy a estar aquí por mucho... No... Espera que llegue mi primero el alférez y me iré a Italia con él. Me iré con su bandera y dejaré esta mugre... Igual que si tuviera alas... ¡Qué descando, Señor, dejar esta mazmorra! Pero eso es lo que trae el haber nacido huérfano. Así ha de verse un pobre... (PAUSA). Y dice que he bebido, cuando no lo caté en el día. Ni catarlo. (IRGÜIÉNDOSO DE PRONTO). Pues ahora es cuando me voy a echar un trago, agora me echo un trago, ya lo creo... (VA HACIA UN RINCÓN REVUELVE Y SACA UN FRASCO. SE ECHA UN TRAGO BUENO DE

VINO. SE SECA LOS MORROS Y HACE UN GESTO OBSCENO A ALGUIEN INVISIBLE). Toma higas, seor soberbio.(SE ECHA OTRO TRAGO). ¡Toma higas...! ¡Ah, qué rico está el condenado y qué buen vino trasiegan estos para celebrar... (UN POCO ALEGRILLO VA HASTA LA CELDA DE JUAN). ¡Te has dormido, venerable? Mira que aún te he de traer la cena... (ABRE LA CELDA Y CONTEMPLA AL ASUSTADO FRAY JUAN) Mira (LE MUESTRA EL RECIPIENTE DEL VINO). ¿Quiéres un traguito? Sin que se entere nadie. Está bueno... (FRAY JUAN NO DICE NADA) Anda, bebe, hermanito... ¡No tienes sed?

FRAY JUAN: (CAYENDO EN LA TENTACIÓN) Sí tengo...

CARCELERO: Pues bebe, bebe apresa, no venga el basilisco...

FRAY JUAN: (COGIENDO LA BOTELLA). Quise celebrar y no me dieron licencia. Ha tiempo que no bebo tu sangre Señor... (CIERRA LOS OJOS Y SE ECHA UN BUEN TRAGO). Alabado sea Nuestro Señor... Bendito sea por siempre el Señor. Amén. (DEVUELVE EL RECIPIENTE AL CARCELERO).

CARCELERO: (COGIENDO EL FRASCO Y ECHÁNDOSE OTRO TRAGO). Alabado sea Nuestro Señor... (OFRECIENDO DE NUEVO A JUAN). Toma, venerable, que aún resta un tantico...

FRAY JUAN: (ECHÁNDOSE OTRO LINGOTAZO) Kyrie Eleison.

CARCELERO: (BEBIENDO A SU VEZ) ¡Cristo bendito...!

FRAY JUAN: (MUY ANIMADO) Bendita sea por siempre la sangre de Nuestro Señor...

CARCELERO: Bendita sea por siempre. Amén (NUEVO TRAGO). Agora te traeré de cenar. Un mendorugo y un arenque. Conviene que bebas. tienes los labios secos y los ojos llenos de calenturas...

FRAY JUAN: (HA QUEDADO UN TANTO BEODO) He de celebrar muy pronto con este vino santo... Gracias, hermano, gracias te doy por haberme traído la presencia viva de Cristo Nuestro Señor...

CARCELERO: (VA DANDO TROMPICONES A POR EL YANTAR DEL PRESO). Mira el picarón, si se encandila con aquesta sangre de Cristo. (VOLVIENDO CON EL TRISTE CONDUMIO). Ya sabía yo, pecador de mí, que tú no habías de hacer desprecios a aqueste filtro... Toma (FRAY JUAN BEBE). ¡No es cierto, hermano, que aquí es donde está la bendición de Dios?

FRAY JUAN: Merced a la consagración el vino se convierte en la purísima sangre de Nuestro Señor...

CARCELERO: La sangre redentora de nuestros pecados. Escucha, hermano, ¿no compusiste, quizá alguna copla, a este preciado filtro, que nos eleva a contemplar la verdad de Nuestro Señor que está en los cielos?

FRAY JUAN: (MUY ANIMADO) Sí compuse...

CARCELERO: Pues dime esas coplas, que en mil años que viviere no he de olvidar, pues devoto soy y seré por cierto de aquesta gracia que nos resucita...

FRAY JUAN: Todo lo que nos lleva a alabar a Dios, bien venido sea.

CARCELERO: Decidme, hermano, esa copla, por si pudiera aprenderla...

FRAY JUAN: Escucha:

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega
ya cosa no sabía
y el ganado perdí, que antes traía...

CARCELERO: (QUE HA ESCUCHADO CON GRAN ATENCIÓN, SE PASA LA MANO POR LA CARA) Cosas extrañas dices, cosas que un bruto como yo no entiende, pero que tiene no sé qué...

FRAY JUAN: (REPITE) En la interior bodega
de mi amado bebí

CARCELERO: (IDEM) de mi amado bebí...

(EL CONTRASTE ENTRE LA VOZ AGUARDENTOSA DEL CARCELERO Y EL MODULAR SUAVE DE FRAY JUAN ES DE GRAN HERMOSURA).

FRAY JUAN: Y cuando salía...

CARCELERO: Y cuando salía...

FRAY JUAN: Por toda aquesta vega...

CARCELERO: Por toda aquesta vega...

FRAY JUAN: Ya cosa no sabía...

CARCELERO: Ya cosa no sabía...

FRAY JUAN: Y el ganado perdí, que antes traía...

CARCELERO: Y el ganado perdí, que antes traía...

(SILENCIO. LENTAMENTE EL CARCELERO SE ECHA OTRO TRAGO DE VINO Y QUEDA UN TANTO ARROBADO).

FRAY JUAN: Agora lo repetiremos los dos juntos...

CARCELERO: No sabré decirlo...

FRAY JUAN: En la interior bodega
de mi amado bebí...

CARCELERO: (BAJANDO LA CABEZA Y DÁNDOSE PUÑADAS). Yo no sé nada,
nada sé...

FRAY JUAN: (QUE HA SACADO DE DEBAJO DE LA MANTA UN CRUCIFIJO).
Toma.

CARCELERO: ¿Qué?

FRAY JUAN: Toma... Y guárdalo en mi nombre...

CARCELERO: ¿Me lo dáis?

FRAY JUAN: Dentro de poco ya no estaré contigo... Pero volveré a estar
en ti, en esa cruz...

CARCELERO: (ASUSTADO) ¡No, padre mío! Toma tu cruz, pensarán que
te la robé...

FRAY JUAN: Te lo pido de rodillas. Guarda esa cruz y reza por mí...

CARCELERO: (COGE LA CRUZ TEMBLANDO). ¿Por qué dices eso de que
pronto no estarás conmigo? ¿Qué quieres decir...?

FRAY JUAN: (SOMNOLIENTO). Quiero que sientas compasión del Mundo,
que ames, que bebas este vino...

CARCELERO: (RECORDANDO DE PRONTO LOS VERSOS). En la interior
bodega...

FRAY JUAN: De mi amado bebí:

LOS DOS:

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salía
por todo aquesta vega
ya cosa no sabía
y el ganado perdí, que antes traia...

(TRAS ESTO, OTRO SILENCIO. EL CARCELERO APIETA CON SUS RUDAS
MANOS LA CRUZ. FRAY JUAN SE YERGUE COMO EL CIERVO QUE OLFADEA EL
PELIGRO Y APARECE LLENO DE LUCIDEZ).

FRAY JUAN: Apresúrate. Corre. Oigo pasos por la escalera. Anda a tu
tarea y esconde eso... (EL CARCELERO VUELVE A SU TAREA Y FRAY JUAN
SE ENVUELVE EN LA MANTA HACIÉNDOSE EL DORMIDO. AL PUNTO APARE-
CE EL PRIOR CON DOS FRAILES. EL PRIOR LES ALUMBRA CON UN CANDELA-
BRO ENCENDIDO. EL CARCELERO, TERMINA DE ACOMODAR LOS JERGONES).
PRIOR: (QUE HABLA CON FINGIDA HUMILDAD). He aquí vuestro aposento,

hermanos. Todo lo que podemos ofreceros por esta noche, junto con nuestras bendiciones por aceptar tal pobreza...

PADRE 1.º: Para nosotros no es sino alcázar de paz y beatitud. (EL CARCELERO PERMANECE APARTADO Y EL PRIOR LE ECHA UNA RELAMPAGUEANTE MIRADA, A LA VEZ QUE PARECE QUE OLFATEA EL OLOR A VINO).

PRIOR: Este fámulo os servirá en lo que quisiéredes... (AL CARCELERO) Vamos, hijo, ¿por qué no te acercas?

CARCELERO: (SE ARRODILLA Y BESA EL HÁBITO) Vuestro humilde siervo...

PRIOR: (PONIENDO SU MANO SOBRE LA CABEZOTA DEL CARCELERO) Podéis confiar en el lego, que os servirá en lo que buenamente preciséis. Procurad, hermano (AL CARCELERO, DULCEMENTE) que no pasen sed nuestros padres, que los calores agobian...

CARCELERO: Si haré, reverendos míos.

PRIOR: Anda, hijo, levanta... (EL CARCELERO, EMOCIONADO, SE LEVANTA Y SE VA A SU RINCÓN).

PADRE 2.º: Quedamos hondamente reconocidos a vuestra paternidad...

PRIOR: Mala noche van a pasar mis hermanos. Los calores de Toledo son terribles y la humedad de estos muros los agrava. Acomódense como buenamente puedan y mándenme aviso a la celda con el fámulo, para servirles por mi mano en lo que hubieran menester y pueda proporcionarles...

PADRE 1.º: (ABRANZÁNDOLE) Que la paz sea contigo, hermano...

PADRE 2.º: Que la paz te acompañe...

PRIOR: Aguardad un momento. He de deciros algo... Aquí, en este cuarto (LLEVA A LOS PADRES HASTA DONDE VIVE FRAY JUAN) Tenemos a un hermano nuestro enfermo de algún cuidado. Las fiebres le hacen delirar, por lo que padece de delirios. Es persona de gran mansedumbre y dada a la mortificación. No temáis pues su mal. No habréis de inquietaros por él, salvo que si lo oyérais hablar en voz alta y...

PADRE 1.º: No siga, padre, entendemos...

PADRE 2.º: (MUY PEDANTE) Una víctima de los rigores de la penitencia excesiva. Delirios místicos. El mal de los tiempos...

PADRE 1.º: Exceso de oración mental. Mucha contemplación, escasa «ratio».

PRIOR: Sus reverencias lo han dicho. He aquí a donde pueden llegar los excesos y el ansia de santidad, cuando no hay quien los contenga...

PADRE 2.º: ¿Milagro o acaso? ¿Iluminado?

PRIOR: Oh, no. Es un muchacho de pocas luces. Comido por el ansia de perfección...

PADRE 1.º: Ya...

PRIOR: Pero dulce y suave. No hay temor. Por mucho que le oyieran desvariar en la noche...

PADRE 2.º: Nosotros (MOSTRANDO LOS LIBROTES QUE LLEVA BAJO EL BRAZO) nos hemos de entregar a nuestros modestos estudios y no ha de estorbar nuestro sueño...

PADRE 1.º: Aprovecharemos buena parte de la noche en nuestra humilde glosa sobre San Anselmo... (EL PRIOR CONTEMPLA LOS LIBROTES COMO SI FUERA COSA DEL OTRO MUNDO).

PRIOR: Trabajo es de gran mérito y digno es de admiración. Perdonadme ahora, pues el Padre Provincial, que abajo queda, tal vez precise de mis servicios. Quedad con Dios...

LOS DOS: Id con Él...

(SALE EL PRIOR Y LOS DOS PADRES SE MIRAN CON MALICIA. ENTRAN EN LA CELDA, NO SIN ANTES ECHAR UNA OJEADA A LA DE FRAY JUAN. DEJAN LOS LIBROS SOBRE LA DESVENCIJADA MESA Y COLOCAN LA VELA EN EL CENTRO PARA RECIBIR LA MÁXIMA LUZ. EL PADRE 2.º SE HA METIDO LA MANO BAJO EL HÁBITO Y SE RASCA EL PECHO FURIOSAMENTE).

PADRE 2.º: Desque entré en este castillo, me pica todo el cuerpo...

PADRE 1.º: A mí también, está lleno de piojos...

PADRE 2.º: Y gordos, que casi les acierto los lomos. ¡Pues la calor que hace...!

PADRE 1.º: (ABRIÉNDOSE EL HÁBITO) Menester será ponerse un poco frescos...

PADRE 2.º: (HACIENDO LO PROPIO) Así haremos. ¡Buena pocilga tienen los hermanos calzados de Toledo...!

PADRE 1.º: (CON MALICIA) No será porque les falte el agua, que las del Tajo vienen crecidas...

PADRE 2.º: Aprovechad, pues, estas aguas que la providencia nos depara... (COGE EL CÁNTARO QUE ESTÁ EN EL SUELO Y SE CHAPOTEA EL ROSTRO. LUEGO HACE LO PROPIO SU COMPAÑERO. EL CARCELERO ACECHA COMO UNA SOMBRA DISPUESTO A SERVIRLES).

PADRE 1.º: Los piojos no han de morir por agua de más o de menos, y de aquí nos los llevaremos como plaga de Egipto...

PADRE 2.º: Conozco un remedio... Pero agora será menester más agua, pues con ésta no habemos ni para empezar... ¿Dónde está ese mochacho?

¡Eh, mochacho!

CARCELERO: (ACUDIENDO PRESTO) Servidor de su reverencia...

PADRE 1.º: Anda y trae más agua, pues habemos de lavarnos...

CARCELERO: (COGIENDO EL CÁNTARO) Si sus reverencias lo desean, pue-
do traerles agua fresca para beber, de la que en los pozos de nieve del
patio...

PADRE 2.º: ¡Bendito seas hijo y qué buena ocurrencia la tuya! Anda trae
ese agua helada, si tienes piedad de estos hermanos tuyos, a punto de
abrasarse como ánimas del purgatorio...

CARCELERO: Torno al instante...

PADRE 2.º: Ha de ser duro de mollera el mochacho para preguntar si que-
remos agua fresca en una noche tan toledana... (SE RASCA CON FURIA)
Que no paran de roer...

PADRE 1.º: Nos servirá de mortificación. Ya sabe el refrán... El rascar
sólo es comenzar... (SE DEJA CAER EN LA BANQUETA Y LA LUZ RECOGE SU
ROSTRO BLANCO Y LINFÁTICO) Pienso que esta noche podrá servirnos
por un año de purgatorio...

PADRE 2.º: (ABRIENDO EL LIBROTE) No parece sitio aqueste para glosar la
doctrina de San Anselmo...

PADRE 1.º: Bien claro está que los frailes del paño no han de entregarse
a la divina teología...

PADRE 2.º: Confíemos en que el orate, nuestro vecino, no acabe de entur-
biarnos la noche...

PADRE 1.º: ¡Quién estuviera en nuestro querido cenobio de Roma...!

PADRE 2.º: Cada viaje a Castilla me cuesta una enfermedad...

PADRE 1.º: Enfermedades y piojos...

PADRE 2.º: (HACIENDO UN CHISTE FÁCIL) Ya se sabe que aquí se viene a
luchar contra herejes...

PADRE 1.º: Herejes y bien fermentidos son aquestos...

PADRE 2.º: (QUE HA ABIERTO EL LIBRO Y LEE EN VOZ ALTA) «*Sed quanvis
summan sustantiam prior in se quasi dixiese cunctan creaturan.*»

PADRE 1.º: (METIDO EN FAENA) Que habíamos traducido por: «Aunque
cierto sea que la suprema sustancia comenzó a hablar de por sí a toda
creatura...».

PADRE 2.^º: Mas yo sigo discrepando de esa traducción. Y repito que debe decirse: «La sustancia suprema comenzará a hablar en sí misma...».

PADRE 1.^º: Sustancia primera o primera sustancia, dígole que es licencia que puede tomarse el traductor de la glosa, más no ha de ser admisible decir: «Hablar en sí misma», sino «hablar por sí», «hablar por sí misma», si tan meticuloso es su merced, pero nunca...

PADRE 2.^º: Repítole a su reverencia que no sé dónde aprendería sus latines, pero el «sermo rusticus» de la Iglesia pide una traducción llana y menos retórica, perdóneme, y no olvide que estamos traduciendo a San Anselmo, el cual sacrificó cualquier florido estilo en aras de la claridad apologética.

PADRE 1.^º: Y yo le insisto humildemente de que no se trata de retórica de estilo, sino de precisión, «summa sustantiam constet prius in se inse....».

PADRE 2.^º: (MUY MALICIOSO) Si no tenéis la mente puesta en la lectura y antes la tenéis en esos piojos que os comen...

PADRE 1.^º: (ATRAVIESA ANTE SUS OJOS UN FULGOR DE FIERA ANTE LA OFENSA DE SU COLEGA, PERO LA OPORTUNA LLEGADA DEL CARCELERO CON LA CÁNTARA DE AGUA AL HOMBRO Y UN JARRILLO EN LA MANO, PONE TREGUA A LA CONTIENDA) ¡Alabado sea el Señor, que ya tenía la lengua seca...!

CARCELERO: (DEJANDO EL CÁNTARO A LOS PIES DE LOS FRAILES Y OFRECIÉNDOLES LA JARRA CON GENTILEZA DE SAMARITANA) Refrésquense, padres, que vine corriendo porque la nieve no se deshiciera...

PADRE 1.^º: (TENDIENDO EL JARRO A SU HERMANO CON DEFERENCIA) Su reverencia primero...

PADRE 2.^º: (RECHAZANDO CEREMONIOSO) Beba su merced...

PADRE 1.^º: (BEBE CON ANSIA UN LARGO TRAGO) «Sustantian supremam hic linfam divinam...» (TIENDE EL JARRO AL OTRO QUE BEBE TAMBIÉN).

PADRE 2.^º: ¡Oh, qué sed tan grande había...!

CARCELERO: Apúrenla, reverencias, que este servidor de aquí a un rato les traerá otra... (VUELVEN A BEBER CON ANSIA) El despensero les proveerá de aquesta agua toda la noche...

PADRE 2.^º: Vosotros, los naturales de Castilla, sois dados a las asperezas, mas nosotros venimos de otras tierras, y no tenemos la costumbre... Creí que me abrasaba...

CARCELERO: (RECORIENDO LA JARRA VACÍA) Manda a vuestro siervo, que se recreará en servirles...

PADRE 2.º: Andad y descansad un poco, que así haremos cuanto sea menester...

(EL CARCELERO SE RETIRA A SU RINCÓN Y LOS PADRES VUELVEN AL ESTUDIO DE LA ALTA TEOLOGÍA).

PADRE 1.º: Tornemos el pleito en que nos hallábamos...

PADRE 2.º: Deje que cobre el resuello ahora que quedo refrescado...

PADRE 1.º: (QUERIENDO DAR EJEMPLO DE RIGOR) Estábamos en aquéllo de «sed quanvis summan sustantiam constet prius in se...».

PADRE 2.º: (SE HA SACADO UN PIOJO DEL HÁBITO Y FINGE ARROJARLO SOBRE EL LIBRO ABIERTO) Más valiera estudiar aquesta sustancia, mira si es gorda y suprema...

PADRE 1.º: (ESCANDALIZADO Y SACUDIENDO EL LIBRO) Por Dios vivo, que si yo no hubiera probado el agua, diría que os atiborrásteis de vino, Dios me perdone... (RÍE EL PADRE 2.º Y EL OTRO ENFURRUÑADO SE APARTA UN POCO Y CONTINÚA BISBISEANDO LOS LATINES. EL PADRE 2.º PRONTO COMIENZA A DAR CABEZADAS SOBRE LA MESA. EL CARCELERO, ENROSCADO EN SU RINCÓN, PARECE DORMIR. FLOTA SOBRE TODOS ELLOS EL SILENCIO DE LA NOCHE, INTERRUMPIDO SÓLO POR LE RUMOR DE LAS AGUAS DEL RÍO. LA LUMBRE QUE ILUMINA A LOS TEÓLOGOS ENVUELVE EN SU REDONDEL DE LUZ LAS DOS AUGUSTAS CALVAS, ENAJENADAS EN LAS GLOSAS DE SAN ANSELMO. EN ESTO, VEMOS QUE EL FRAILECILLO EN SU CELDA REALIZA MISTERIOSAS OPERACIONES. UNA DE ELLAS ES HACER TIRAS CON UNA MANTA Y RETORCERLAS HASTA FORMAR UNA CUERDA... EL FRAILECILLO SE MUEVE CON GESTOS LIGEROS, ORDENADOS Y SEGUROS, QUE PARECEN ACOMPAÑARSE A LOS LATINES QUE RECITA CON VOZ CANSINA Y MONÓTONA EL TEÓLOGO).

PADRE 1.º: Quam eam secundum eamdem et per eamdem suam intimam locutionem conderet... (FRAY JUAN EN SU CELDA RECOGE EL LÍO FORMADO POR LA MANTA CONVERTIDA EN CUERDA, EMPUJA LA PUERTA Y, AL HACERLO, UN CANDADO CAE AL SUELO CON GRAN RUIDO. LOS PADRES SE SOBRESALTAN Y SALEN AL ZAGUÁN).

PADRE 2.º: ¿Qué ruido es ése?

PADRE 1.º: ¿Qué haces mochacho? (FRAY JUAN, ASUSTADO, SE METE DE NUEVO EN EL CATRE, EL CARCELERO ACUDE SOMNOLIENTO).

CARCELERO: Ordenen sus reverencias...

PADRE 1.º: Que si fuiste tú quien hizo el ruido...

CARCELERO: Un servidor estaba recogido en oración...

PADRE 2.º: Ha sonado aquí como golpe de fierro...

CARCELERO: Nada oí...

PADRE 1.º: Alguna rata, sin duda...

PADRE 2.º: O sería el orate...

CARCELERO: El orate duerme. Nunca hace ruido...

PADRE 1.º: Lo que yo digo, rata ha sido sin duda. No deben faltar en aquesta fortaleza...

CARCELERO: Entran del río; ratas como conejos; pero no hayan temor en lo que me tengan como su guardián...

PADRE 1.º: (LIMPIÁNDOSE EL SUDOR) Procure velar, hermano, que no es grato para nosotros estar en estas oscuras...

CARCELERO: Pueden descansar tranquilos sus señorías, que yo velaré.

PADRE 2.º: Proseguiremos nuestro trabajo. Id, hijo, y estad atento a nuestra llamada... (SE RETIRA EL CARCELERO).

PADRE 1.º: (VOLVIENDO AL LIBRO) Casa de orates y sabandijas es ésta más que de oración...

PADRE 2.º: (BOSTEZANDO) Dios amanecerá y nos veremos libres así que el maldito concilio concluya...

PADRE 1.º: (SIGUE CON SUS LATINES) Sia intimam locutionem conderet quem admodum facer prius monte concipit quod potes secundus mentis conceptionem opera perfidit... (FRAY JUAN HA VUELTO A EMPUJAR LA PUERTA DE LA CELDA Y ÉSTA CEDE AHORA SIN RUIDO, ARRASTRANDO EL LÍO DE CUERDAS HECHO CON LAS MANTAS, SALE AL ZAGUÁN Y SE ESCONDE EN UN RELIEVE, ATISBANDO A LOS FRAILES, QUE SIGUEN ENSIMISMADOS EN SUS LATINES. ESPERA EL MOMENTO PROPICIO PARA ATRAVESAR LA ESTANCIA Y GANAR LA REJA QUE DA SOBRE EL RÍO. CRUZA, EN UN MOMENTO, CON RAPIDEZ Y ALCANZA LA REJA. EMPIEZA A OIRSE EL CANTO DE UN PÁJARO MAÑANERO, QUE ROMPE EL SILENCIO EL INTERRUMPE LA SALMODIA LATINA DE LOS TEÓLOGOS. FRAY JUAN AMARRA A LOS BARROTES LA CUERDA, SE SANTIGUA, VA A ENCARAMARSE AL POYO, Y COMO SI OLVIDARA ALGO, VUELVE HACIA ATRÁS, DONDE DUERME EL CARCELERO Y LO BENDICE LENTAMENTE. CORRE DE NUEVO, TREPA AL POYO E INTRODUCE SU ESCUÁLIDO CUERPO ENTRE LOS BARROTES. SE AGARRA A LA CUERDA Y

SALTA FUERA. EN EL IMPULSO DE LA CAÍDA, A LA VEZ QUE SE TENSA LA CUERDA, EL RESTO DEL HÁBITO QUE LE QUEDA SE HA DESGARRADO Y QUEDA EL GIRÓN FLOTANDO ENTRE LOS HIERROS. EL RUIDO DEL CUERPO AL CAER EN EL AGUA SOBRESALTA A LOS PADRES).

PADRE 1.º: (SALIENDO DE LA CELDA) ¿Cuál es ese horrisono ruido?
(EL PADRE 2.º, QUE DORMITABA, HA DADO UN SALTO EN LA SILLA).

CARCELERO: (ACUDIENDO PRESUROSO) ¡Yo velaba, os juro que vuestro siervo velaba...! (UN ALBOROTO DE PÁJAROS MAÑANEROS EMPIEZA A OÍRSE TAPANDO CASI TODAS LAS VOCES).

PADRE 1.º: Pero ¿qué sucede?

PADRE 2.º: (QUE YA HA SALIDO DE LA CELDA) ¿Despertó el orate?

PADRE 1.º: (YENDO HACIA LA CELDA DE FRAY JUAN) ¡El orate!... Cosa suya será...

CARCELERO: (ESTÁ ANTE LA REJA Y HA VISTO LOS GIRONES DEL HÁBITO COLGANDO DE LOS BARROTES. SE ENCARAMA Y MIRA HACIA AFUERA. VUELVE TEMBLANDO, SACA EL CRUCIFIJO QUE LE DIO JUAN Y SE PONE DE RODILLAS) Voló el pájaro, el coplero se fue... ¡Y yo me alegro, me alegro, me alegro...!

PADRE 21.º: ¿Qué dice éste?

PADRE 2.º: Volvióse también orate...

CARCELERO: (PRESA DE CONVULSIONES) ¡Huyó por el aire, como un pájaro! Pues me alegro. ¡Y doy gracias a Dios!...

«Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas...

(SE LEVANTA Y AVANZA HACIA LOS FRAILES. A LOS QUE HACE RETROCEDER PRESENTÁNDOLES LA CRUZ DE JUAN).

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
ni temeré las fieras,
ni temeré las fieras...

(LOS PADRES, ASUSTADOS, RETROCEDEN ANTE LA FURIA DEL ENLOQUECIDO CARCELERO, LOS CABELLOS HIRSUTOS, EL CRUCIFIJO ENARBOLADO COMO ARMA, TAL UN TERRIBLE EREMITA DEL DESIERTO, QUE HACE AL FIN CAER DE RODILLAS A LOS TEÓLOGOS).

PARTE SEGUNDA

La Plaza de Zocodover de Toledo, al filo de las doce de la noche agos-
teña y calurosa. A la luz de los farolillos de aceite, las vendedoras están
desmantelando los puestos de mercancías diversas. Hay bullicio y alegría.
Es la hora en que se reúnen las verduleras, los compadres de la picardía y
las izas de rompe y rasga. En un aguaducho despachan vino, aloja y otros
refrescos. Alguien baile. Y un morisco sentado en una caja de madera
entona las cuerdas de una vihuela. Entre las gentes del hampa suena el ras-
gado lenguaje germánico. Mendigos y tullidos piden limosna y recogen
los desperdicios. La Plaza del Zocodover es mentidero de jaques, izas,
«atalayas» y «mandiles», que se unen en perfecta germanía. El calor sofo-
cante excita los ánimos y aligera las ropas de las mujeres, que llevan la fal-
da casi a media pierna, mostrando el escote no sólo con descaro, sino con
deleite al estilo de las madonas que en Italia pintan los pintores.

La «Maldegollada», mientras quita el puesto de hortalizas, se deja ayu-
dar por un jaque vestido de soldado de los tercios italianos, con su banda
y sus enseñas, con más girones que tela y luciendo en la morisca cara tan-
tos emplastos como hirsutos pelos. Es el llamado «Alférez Cañamar» por
la germanía, que luce ahora su casco de «miles Gloriosus» entre las cha-
cotas de la «Maldegollada», la «Coscolina», y la «Palomita Torcaz»,
mientras el morisco de la vihuela acompasa sus notas al baile de otras
mozuelas que cantan aquello de «Los Gelves, madre, malos son de
tomar...».

LA MALDEGOLLADA: (AL ALFÉREZ CAÑAMAR) Anda y arrímame esa
caja, que garlas más que el Portillo de Alcalá...

**ALFÉREZ CAÑAMAR: (ACUDIENDO SOLÍCITO A AYUDAR A LA MALDEGO-
LLADA)** Con placer, mi señora, por más que no puedo agacharme, pues

la bala que me entró en el Otranto, quebróme la cadera. ¡Corpo de Satano...! (CON GRAN TRABAJO ARRASTRA LA CAJA DE HORTALIZAS).

LA COSCOLINA: En el Otranto andarías de apaleador de sardinas...

CAÑAMAR: (SIN OFENDERSE) A las órdenes del señor Almirante Don Álvaro de Bazán, que Dios guarde...

LA COSCOLINA: El señor almirante...

LA PALOMITA TORCAZ: (ABRAZÁNDOLA MIMOSA) ¿Y allí fue donde te concedieron el canuto de alférez de los tercios...?

LA MALDEGOLLADA: Dicen que éste es alférez como yo papisa...

LA COSCOLINA: Envesado te vi en este Toledo, Cañamar, en el 74 si la memoria no me es infiel...

CAÑAMAR: Quien tal dice, miente con toda su boca y yo he de quitarle esa garla por todos los días de su vida, amén... Que preguntó por Cañamar en los Nápoles, y en las Sicilias, y en Otranto, en Isquia, en Lepanto... Que algún manflotesco se atreva a atajar la honra de quien estuvo a estos años dando su sangre y su salud por el Emperador y por España. Anda, ya podéis traerme a ese jaque, si gusta de medirse con quien en Argen degolló en una jornada cuestión de trescientos moros y dejó otros tantos a merced. ¡Corpor di Satano...! Que no sea esta noche de pendencias, que si vine aquí a veros, bellas madonas, fue para que nos solazáramos, y lo celebráramos juntos, que la noche es calurosa y la sangre se me altera... Eh, tú, mochacho, tú, mandil, convídanos aquí de beber...

EL MANDIL: (QUE DESPACHA EN EL AGUADUCHO) Diga lo que se ofrece señor soldado...

CAÑAMAR: Lo que aquestas damas, mis marquises deseen, has de servirlas...

LA MALDEGOLLADA: Gracias, flor de los tercios...

LA COSCOLINA: La boca tenía seca y los oídos sordos de tanto oírte...

LA PALOMITA TORCAZ: Eso es garlar por lo bravo y no precisamente en el ansia... Anda y tráeme un sorbete de limón...

LA MALDEGOLLADA: A mi un buche de aloja, que no puedo más con las calores...

LA COSCOLINA: (QUE SE HA DEJADO CAER SOBRE UNA BANASTA) A mí lo que quisieredes, con tal de que tenga nieve...

EL MANDIL: ¿Y para su merced, señor alférez...?

CAÑAMAR: A mi no me preguntes... Vino de la tierra, por más que ya no esté hecho a estos caldos de Castilla, luego de haber probado tanto «Lacrima Cristi»...

LA MALDEGOLLADA: Buen «Lacrima Cristi» estás tú hecho. Si dieres que tuviste hartazgo de mazamorra y corbacho de cómitre...

CAÑAMAR: (MUY TIERNO Y UNTUOSO) Tu garla no escucho, son esos dientes de perla y esa cara de rosa lo que me hechizan...

LA MALDEGOLLADA: Quita allá que no son mis días...

CAÑAMAR: (MUY EUFÓRICO) Ea, vénganse sus mercedes, arrimarse hermanos, que vamos a ver si nos refrescamos, que la noche está dura, a fe...

Y tú (AL MORISCO DE LA VIHUELA) arrímate también, morisco, y tócanos algo que mueva bien los calcos...

EL MANDIL: (MIENTRAS LES SIRVE) Por contado se ha de pagar este convite, señor mi alférez...

CAÑAMAR: Y lo has de cobrar, vive el cielo, corpo di satano, y aún sahumados en las costillas, por tan deslenguada garla...

LA MALDEGOLLADA: Pues ¿cómo había de garlar éste, que aún sirve de mandil en el Corral de la Paya del Cercado... No conoce a Cantarote.

CAÑAMAR: (UN TANTO ENFURRUÑADO) No conozco, no, que nuevo soy en Toledo y a servicio de su Alteza el Emperador siempre. Ea, y no se hable más, no vaya a ser que alguno acabe descalabrado, que el alférez Cañamar no quiere pendencias ahora, que hartas tuvo en otras latitudes.

EL MORISCO: (MUY UNTUOSO) Laj órdenej ejpero de ju Merjé, seor soldado...

CAÑAMAR: (AL VER QUE SE ACERCAN UNOS MENDIGOS) Ah, bahurria infecta... ¿Quién os convocó a vosotros? Idos allá, que esto no se hizo para pícaros, o por el Coime de las Clareas, que os haré entregar el boche, para que os ponga a cada uno un buen cotón rojo de pencazos...

LA PALOMITA TORCAZ: ¡Ay, mira el maldiciente. A los pobres de Dios amenaza...!

CAÑAMAR: Estos son pobres, como yo obispo... Hagan lo que les digo y luego, antes de que eche mano a mi espada... (LOS MENDIGOS SE APARTAN RIENDO).

EL MORISCO: (ADULÓN) Tiene ju Merjé la zangre caliente, como buen sordao...

EL MANDIL: Queo, germanos, que aquí viene la ronda... (LA TAIFA DE HAMPONES SE REMUEVE Y CADA CUAL A SU PUESTO).

LA MALDEGOLLADA: Que vengan, nada malo hacemos.

LA PALOMITA TORCAZ; ¿Refrescarse es pecado?

LA COSCOLINA: (SUJETANDO POR LOS GRECUESCOS A CAÑAMAR QUE PARECÍA INTENTAR ESCURRIRSE) Eh... Y aún más estando con nuestro señor, el alférez de los tercios italianos que ha de abonar por nosotros... (CAÑAMAR FINGE CON SONRISA TORVA)

(LOS DOS CORCHETES NEGROS PONEN SU TIESA ADUSTEZ COMO SOMBRÍO INTERROGANTE ENTRE LA CHUSMA. HUYERON MENDIGOS Y TULLIDOS Y EL MORISCO GUITARRERO SE ESCONDIÓ TRAS UNOS BULTOS. LAS MOZAS SE BAJARON LAS FALDAS Y LA MALDEGOLLADA, ECHANDO EL MANTO SOBRE LA CABEZA, PASA LAS CUENTAS DEL ROSARIO Y MURMURA LAS LETANÍAS).

LA MALDEGOLLADA: Mater misericordia...

TODOS: Ora pro nobis...

LA MALDEGOLLADA: Mater intemerata...

TODOS: Ora pro nobis...

CORCHETE 1.º: (QUE SE HA DETENIDO ANTE ELLAS) Hora es ya de reconocerse, hermanas...

CORCHETE 2.º: (MORDAZ) ¿Dáis gracias a la Virgen?

LA COSCOLINA: Por acordarse de nosotras, pecadoras, que habemos hecho buen mercado...

CORCHETE 1.º: (AL ALFÉREZ QUE ANDABA DISIMULANDO) ¿Y su merced, seor soldado?

CAÑAMAR: (VOLVIÉNDOSE Y SACANDO FUERZAS DE FLAQUEZA) Alférez... Alférez de los tercios...

CORCHETE 2.º: ¿No es hora de retirarse a su cuartel, si lo tuviere, o es que no tiene boleta?

CAÑAMAR: Tengo licencia...

CORCHETE 2.º: ¿Y a mí que me parece conocer su cara de los tiempos del Escarramán?

CORCHETE 1.º: Ahora caigo... Me recordaba uno de los que salieron envesados para la cuerda de las gurapas en Cádiz...

CAÑAMAR: (MUY JARIFO) Miren lo que hablan, señores, no vaya a resul-

tar que un servidor venga a recordarles a voecedes el tiempo en que sirvieron como jaques en casa la Repolida...

CORCHETE 1.^o: (CON UNA SONRISA QUE QUIERE SER COMPLACIENTE) No debe irritarse, señor alférez, que todos los hijos de Dios, como hermanos que somos, en algo habríamos de parecernos...

CAÑAMAR: (QUE HA IDO COBRANDO AGALLAS) A la imperial Toledo, cuna de ilustres soldados, flor de la clerecía, arribé con el alba, procedente de los ejércitos de Italia. Sevillano soy, viejo cristiano; que nadie puede acursarme en esta noble ciudad, que tanto admiro, sino de haber besado sus muros con la unción del más ferviente peregrino... (LA LOA ENTONADA CON VOZ RONCA Y GRAVE, DEJA SUSPENSOS A TODOS, INCLUSO A LAS MOZAS).

CORCHETE 2.^o: Buena garla, seor alférez; y perdone. La ordenanza nos impone interrogar a los forasteros...

CAÑAMAR: Y un alférez no ha de oponerse a tales cumplimientos, es más, lo requiere por el bien del común...

LA COSCOLINA: (SIN PODER CONTENERSE) ¡Pico de oro...!

CAÑAMAR: (RADIANTE POR SU TRIUNFO) No se hable más y aquí quede el incidente, y quedense sus mercedes seores alguaciles, a refrescar con nosotros, pues ando a celebrar mi vuelta a la patria... (AL MANDIL) Niño, sirve de beber a los señores ministros de la justicia...

CORCHETE 1.^o: Agradecidos quedamos...

CORCHETE 2.^o: (QUE SE HABÍA PUESTO A SECRETEAR CON LA MALDEGOLLADA) ¿Cómo anda tu rufo, Maldegollada?

LA MALDEGOLLADA: Desde que le aventaron a apalear sardinas nada sé, tú me dirás, que fuiste su compadre en murcio y otros cairos... (RIÉNSE LOS CORCHETES, BEBEN DE LA RONDA QUE LES TRAE EL NIÑO Y TODO PARECE RESOLVERSE EN CEREMONIA CORTESANA)

CORCHETE 1.^o: Es que, por si no supiéredes, parece que el famoso Escarramán se escapó de las gurapas...

LA MALDEGOLLADA: ¡El Escarramán...!

LA COSCOLINA y LA PALOMITA TORCAZ: (AL UNÍSONO) Madre de Dios...

CORCHETE 2.^o: (A CAÑAMAR) Y de ahí nuestra interrogación, señor mi alférez...

CAÑAMAR: (BEBIENDO TRANQUILAMENTE) No sé quién es ése...

LA MALDEGOLLADA: Pues ¿quien no habrá oido garlar del famoso Escarramán y de su iza la Méndez, en esta ciudad de Toledo...?

LA COSCOLOINA: Recogida andaba la Méndez por los zaguanes de las monjas, y no hace un mes que la vide...

CORCHETE 1.^º: Bando hay del señor corregidor para atrapar muerto o vivo a ese bandido...

LA MALDEGOLLADA: Buena pieza para echarle un galgo a ese Escarramán...

CORCHETE 2.^º: Mentira parace que el señor alférez no oyera hablar del Escarramán...

CAÑAMAR: Nuevo y forastero soy en Toledo, como os digo, y mal pue-
do conocer a sus gentes...

CORCHETE 1.^º: Si el alférez es sevillano, como dice, tal vez lo hubiera
topado en esa Babilonia, o cuando menos oido hablar de sus hazañas...

LA COSCOLINA: Hasta en las coplas anda, el famoso Escarramán.

LA PALOMITA TORCAZ: Los ciegos aún cantan sus coplas y yo me las
sé de coro (LANZÁNDOSE A RECITAR):

«En la ciudad de Sevilla,
ciudad populosa y grande
al valiente Escarramán
prendieron por su desastre,
por famoso capeador
y por delitos más graves
le dieron justo castigo
por esos delitos tales...

(APLAUSO DE LAS OTRAS MUJERES)

CORCHETE 1.^º: (A CAÑAMAR) ¿No había oido nunca esas coplas?

CAÑAMAR: A mí me hablen de coplas de botafliego y atambor, que no
conozco de otras. (APLAUSOS AHORA PARA EL ALFÉREZ).

CORCHETE 1.^º: Queden en paz, hermanos, que nosotros hemos de seguir
con la ronda. Y vosotros avivad y retiraos, que Dios amanece y no son
horas de andar solazando...

LA MALDEGOLLADA: Ultimando las letanías estábamos...

CORCHETE 1.^º: Déjense de letanías y ande cada mochuelo a su olivo, no
vaya a ser que más de una, o uno, tenga que salir sagitario por las calles

toledanas, a que el verdugo le ponga una centena de fajas en las espaldas... ¡Dios les guarde! (VANSE LOS CORCHETES).

LA MALDEGOLLADA: (ABRAZANDO A CAÑAMAR CUANDO SALEN LOS CORCHETES) Como se oye tu corazón, rufo de mis entretelas, cálmate que ya pasó el peligro...

CAÑAMAR: Nunca estuve más tranquilo. No se me alteró la sangre en Lepanto, cuando menos se había de alterar por una pareja de guros...

LA COSCOLINA: ¿Oisteis bien, hermanas? Huyóse el Escarramán...

LA PALOMITA TORCAZ: Pues seguro que se vino a Toledo, para degollar a la Méndez...

EL MANDIL: (QUE SE HA UNIDO AL GRUPO) Juró vengarse de ella, desde que se enteró que se había amancebado con el Carifancho, el guro de Añover...

LA MALDEGOLLADA: Pues que Dios protega a la pobre Méndez...

LA COSCOLINA: Ay, ya se ve en lo que paran las grandes. La orgullosa marquesa de Toledo, que anda agora recogiendo las sobras de los conventos...

LA MALDEGOLLADA: En eso acaba todo... (EL ALFÉREZ CAÑAVAR IBA A MARCHARSE CUANDO SALIERON DEL ESCONDITE EL MORISCO DE LA VIUELA Y LOS MENDIGOS).

LA PALOMITA TORCAZ: (SUJETANDO A CAÑAMAR) ¿Dónde va mi señor alférez?

CAÑAMAR: Hora es ya de recogerse en el cuartel...

EL MANDIL: Eh, que aquí se ha de pagar el gasto...

MORISCO: ¿No quería ju merjed que tocara un son italiano?

LA COSCOLINA: ¿Se va a ir el alférez así sin más?

CAÑAMAR: Vive Dios, bahurria manfloresca, que si he de sacar la tizona os voy a moler a cintarazos... (TODOS CON GRANDES BURLAS SUJETAN AL ALFÉREZ, TIRANDO DEL BRAZO LE SACAN UNA MANGA).

LA MALDEGOLLADA: (AGITANDO EN EL AIRE LA MANGA) ¡Ay, la mi madre, y cómo andan los tercios de Italia...!

CAÑAMAR: ¡Maldita marquesa, te voy a...!

EL MANDIL: Si tiramos un poco, le dejamos en coritate...

LA MALDEGOLLADA: Por Dios, hermanos, respeten a un alférez de los tercios.

EL MANDIL: O paga los refrescos, o le dejo las posas al ventistate.

(Y EL MALDITO MOZUELO TRATABA AHORA DE SACARLE LOS MALTRATADOS GREGUESCOS).

CAÑAMAR: (SUPЛИANTE AHORA) Ténganse, hermanos... Por Dios se lo suplico...

LA COSCOLINA: ¡Ay que ya garla de otro modo! Agora ya no me cabe duda de que este es Cañamar, el compadre del Escarramán... Si le vide por la Puerta del Cambrón, cuando envesaron a él y a su compadre.

CAÑAMAR: (DE RODILLAS, SUPЛИANTE) Perdón, que he de confesarlo todo.

EL MANDIL: Confiesa...

CAÑAMAR: Cañamar soy, compadre del Escarramán fui, huido me ando y asilo busco entre vosotros...

EL MANDIL: ¿De la venganza de tu compadre huyes?

LA COSCOLINA: (ALZANDO LOS BRAZOS HACIA EL CIELO) Ay, Escarrmán, Escarramán, que has de traer una noche de lutos sobre Toledo...

(EN ESE MOMENTO APARECE EN ESCENA UN HOMBRECILLO DESNUDO TOTALMENTE, QUE CORRE A ESCONDERSE, ATERRADO ANTE EL GRUPO DE GENTE, ENTRE LOS BULTOS AMONTONADOS. ANTE ESA INESPERADA VISIÓN TODOS QUEDAN MUDOS DE ESTUPOR Y SOBRECOGIDOS DE ESPANTO).

LA MALDEGOLLADA: ¡Jesús, María y José...!

LA COSCOLINA: ¡Ánimas benditas del purgatorio...!

(LA PALOMITA TORCAZ SE LIMITA A SOLTAR UN CHILLIDO, EL MORISCO DE LA GUITARRA SALIÓ DE ESTAMPIDA Y EL ALFÉREZ CAÑAMAR APROVECHÓ LA OCASIÓN PARA TOMAR TAMBIÉN SOLETA. EL MUCHACHO DE LOS REFRESCOS, EL PÍCARO MANDIL, ES EL ÚNICO QUE PARECE MOSTRARSE DUEÑO DE LA SITUACIÓN).

EL MANDIL: Ténganse, hermanos, ¿a do corren con tanta priesa?

LA MALDEGOLLADA: (ABRAZADA A LA COSCOLINA Y A LA PALOMITA TORCAZ) Aparecida fue...

LA COSCOLINA: Satanás en persona...

LA PALOMITA TORCAZ: Y en coritate vivo...

LA COSCOLINA: El rabo entre las piernas le vide... ¡Ay, yo me vuelvo a mi rancho. (AL MANDIL) Anda, Cantarote de mi alma, acompañame que sin ti me pierdo...

LA PALOMITA TORCAZ: ¡Qué pelos tenía...!

LA MALDEGOLLADA: (QUE AÚN TIEMBLA) Se guareció tras esas seras.
Mira, que aún se menea...

EL MANDIL: Y el valiente alferez, que aprovechó para irse...

LA MALDEGOLLADA: Habremos de dar un parte a la Santa Inquisición. Es un aparecido...

LA COSCOLINA: Ánima en pena era...

LA PALOMITA TORCAZ: Del mismo infierno venía y aún queda el olor.
¿Qué hacemos?

EL MANDIL: ¿Qué hacemos? Ver ahora mismo si es ánima en pena, demonio del infierno... O lo que yo me barrunto...

LA COSCOLINA: (SUJETANDO AL MANDIL) Ay, no vayas, hermano; anda y llévame a mi rancho...

LA PALOMITA TORCAZ: Las carnes me tiemblan...

LA MALDEGOLLADA: Era figura del demonio seguro...

EL MANDIL: El único hombre que está aquí es este Coime, que ahora mismo ha de sentenciar el pleito... (COGE UN PALO ENORME Y VA A DONDE SE ESCONDIÓ EL ESCURRIDIZO CUERPO).

LA COSCOLINA: (SUJETÁNDOLE) ¡Ay, Cantarote, tente...! Mira que no vaya a ser nuncio de lo alto...

EL MANDIL: Podía ser el Coime de las Clareas, que por muy mandil que yo sea, no me asusta aparición de más o menos. (VA CON EL PALO SIN OCULTAR SU TEMBLOR; Y ENPIEZA A DAR GOLPES SOBRE LOS BULTOS, COMO SI SE TRATARA DE ESPANTAR UNA RATA).

LA MALDEGOLLADA: Como no fuera ilusión de nuestros sentidos...

LA PALOMITA TORCAZ: (ECHÁNDOSE A LLORAR MUY DESCONSOLADA) Ahína nos veremos en pleito inquisitorial. Ay, que ya me veo encapuzada y con el sambenito de azufre...

LA MALDEGOLLADA: ¡Calla, maldecida y no mientes esos trances...!

EL MANDIL: (DANDO FUERTES GOLPES CON EL PALO) Salí de aquí, salí ratón inmundo, salí o por el Dios que nos asiste que os he de aplastar como a vil cucaracha...

LA PALOMITA TORCAZ: ¡Ay, ay, ay, que nos trajo la desgracia...!

LA MALDEGOLLADA: Verdad que estas cosas no son sino presagios de catártrofes...

LA COSCOLINA: Estuviera aquí la madre Celestina... Ella sabía conjuras para domeñar esas almas...

LA MALDEGOLLADA: Recemos, hermanas, recemos... (CAEN DE RODILLAS LAS TRES MUJERES, QUE REZAN BISBISEANTES Y ALELADAS, MIENTRAS EL TEMBLOROSO MANDIL SIGUE METIENDO EL PALO ENTRE LOS BULGOS).

EL MANDIL: Demonio puede ser pero figura humana tiene... (CON GRANDES VOCES) Júrote, que si tienen sesos, aplastártelos he, que no han de servir ni para sustento de gatos...

(APARECEN CAÑAMAR, EL MORISCO DE LA VIHUELA Y LOS MENDIGOS ATRAÍDOS POR LA CURIOSIDAD).

EL MORISCO: Anda la ronda vigilando el río... Menejter será avisajla...

CAÑAMAR: (CUYO AIRE DE MILES GLORIOSUS HA PASADO A MEJOR VIDA) ¡Malhaya la ronda y malhaya Toledo, y malhaya la madre que me parió...!

EL MORISCO: En mi pueblo salió el demonio mejmamente como esa figura que habemoj vigto y aun con un cuajto de rabo más...

LA COSCOLINA: ¡Ay, sí que yo le vide el rabo...!

LA MALDEGOLLADA: Y los pelos...

EL MANDIL: (QUE SIGUE DANDO LOS PALOS) ¿Y apresaron en tu pueblo a ese demonio?

EL MORISCO: No, porque se convirtió en jumo y se jue poo laa chimenea, tres añoo anduvo aullando poo ella y agora se oye su quejío er dia loo díjuntos... (LAS MUJERES GRITAN Y REZAN EL AVEMERÍA EN VOZ ALTA).

EL MANDIL: (A CAÑAMAR) Ande, hermano, y no se quede tan tieso, ayude a remover estos bultos. Que de aquí no se ha de escapar este duende sin que le entreguemos a la Santa Inquisición, para que arda en la hoguera...

CAÑAMAR: Ignorante sois, pues pretender quemar un demonio es locura insana. Pues qué, ¿el fuego no es el elemento que conviene a los demonios?

LA COSCOLINA: Bien hablas, Cañamar. En Salamanca debías de verte y no huido de la justicia...

EL MANDIL: (SOLTANDO EL PALO) Sudoroso estoy que la noche no anima a la pendencia y sea demonio o creatura, yo me marcho, no siendo que nos veamos todos envesados y en borrizo...

EL MORISCO: No hay taa, que nuejtro debé será entregajlo a la justicia inquisitoríá, no vayan luego a desí que juimo ocujaore...

CAÑAMAR: Pues anda tú, llama a la ronda, si te atreves que así cobrarán los azotes y las gurapas que los debes...

LA MALDEGOLLADA: Ea, hermanos, huyamos presto...

EL MANDIL: Dice bien éste. Mañana nos prenderán los de la Cruz Verde... ¡Ay, en mal hora nos demoramos a refrescar en noche de tanto agüero!

LA MALDEGOLLADA: (ROMPIENDO A LLORAR DE NUEVO) Ay, hermanas, mira cómo habemos de acabar nuestros días, acusadas de tener tratos con el demonio...

LA PALOMITA TORCAZ: ¡Sálvanos Virgen Santa...!

EL MORISCO: (a CAÑAMAR) Menejte será que proveamos ante que los del ropón negro se noo jechen ensima...

CAÑAMAR: (AVANZANDO HACIA DONDE ESTÁ EL DUENDE VA INTENTANDO MANTENERSE ERGUIDO, PERO LE TIEMBLAN LAS PIERNAS, MIRA CON LOS OJOS REVIRADOS Y PARECE UN MUÑECO. LAS MUJERES HAN CESADO EN SUS LLOROS Y OBSERVAN, ATRÁS QUEDAN MEDROSOS EL MORISCO Y EL MANDIL, ÉSTE SUJETANDO EL GRUESO GARROTE EN LAS MANOS) Exorcizaré a ese demonio... (SE VUELVE A LOS OTROS TRATANDO DE SONREÍR Y EMPIEZA A LANZAR GRITOS HORRÍSONOS) ¡Sal de ahí! O por el Dios que nos alumbra, que te hemos de moler a palos primero, y entregarte a la justicia luego, donde pares en lo que mereces, que es la hoguera. Vade retro, Satanás y todas tus legiones, que aquí no habemos de movernos en tanto no hagamos en ti presa, por más que Belcebú y su corte entera venga en tu ayuda...

EL MANDIL: (QUE SE HA PUESTO DETRÁS DE ÉL LE TAPA LA BOCA, CON LA MANO) No garles con tantos bríos, no te vaya a oír la ronda que anda por ahí cerca...

LA MALDEGOLLADA: Déjale que siga... Sigue, valiente Cañamar...

LA COSCOLINA: Exorcista merecías ser. Mira que ahora se mueve...

(SE APERCIBE UN REMOVER DE LOS BULTOS Y TODOS RETROCEDEN RAUDOS).

CAÑAMAR: (RECONFORTADO POR LAS ALABANZAS) Figura humana es, que no demonio...

EL MANDIL: Lo que yo me malicié desde el principio. Este es uno que anda en cuentas con la justicia de aquesta tierra y no con la del cielo.

EL MORISCO: Ejcarramán en persona...

LA MALDEGOLLADA: Ay, madre, pues y aún más que fuera el propio Escarramán. Antes lo prefiriera demonio. ¡Perdidas estamos...!

LA COSCOLINA: (A GRITOS) Que si eres el Escarramán, que aquí no está la Méndez, siga su camino, hermano, y que la providencia le guíe...

CAÑAMAR: Fuera Escarramán y no hubiera ido a esconderse. ¿Cuándo Escarramán se escondió de nadie?

LA PALOMITA TORCAZ: Escarramán en cueros vivos... Imposible...

LA MALDEGOLLADA: Cuando era el rufo más apuesto de Toledo, que las marquises andaban a partido para vestirle...

EL MORISCO: Vendrá la ronda y noj apresará a todoo...

CAÑAMAR: Pues yo quiero ver en qué acaba el pleito. ¡Sus y a por él, que más se perdió en los Gelves...! (Y CON ESTE GRITO, SE LANZA, ESPADA EN RISTRE Y REMUEVE LOS BULTOS. LOS OTROS ACUDEN A AYUDARLE ANTE EL ESPANTO DE LAS MUJERES, QUE ESTÁN ABRAZADAS. PARECE QUE LA FIGURA CORRE A GATAS ENTRE BANASTAS Y SERAS) ¡Ya lo tengo...! ¡Ya lo ten...! ¡Me se escapó!

EL MORISCO: (CORRIENDO POR UN LADO) Agárrale del rabo...

CAÑAMAR: (CON UN GRITO DE TRIUNFO) Del rabo lo cogí... (ESTUPOR Y SILENCIO; LAS MUJERES SE TAPAN LA CARA) ¡Ah, picaro demonio, que ya te tengo... (LENTAMENTE, LEVANTA EL BRAZO Y COGIDO POR LOS PELOS APARECE EL FUGITIVO. FRAY JUAN ES. DESNUDO COMO CRISTO, QUE SE MUESTRA ANTE LOS PÍCAROS COMO SALIDO DE LOS INFIERNOS).

(EL CUADRO NO PUEDE SER MÁS ESPELUZNANTE. EL PÍCARO CAÑAMAR MANTIENE COGIDO POR LOS PELOS AL FRAILECILLO, NO SIN ESPANTO PUES LE TIEMBLA TODO EL CUERPO. FRAY JUAN SÓLO MUESTRA MEDIO CUERPO, PUES LAS SERAS Y SACOS LE LLEGAN A LA CINTURA. SU ROSTRO ESCUÁLIDO, MORENO, LOS OJOS DE CIERVO ASUSTADO, EL TORSO LLENO DE LLAGAS, SUCIO. LAS MUJERES TAPÁNDOSE LA CARA GRITAN, CREYÉNDOLE SOBRENATURAL. EL MANDIL Y EL MORISCO GUITARRERO CONTEPLAN ASOMBRADOS AL INTRUSO).

CAÑAMAR: (REBOSANTE DE TRIUNFO) Te cacé demonio o lo que fuéredes, y no han de valerte conjuros, pues no he de soltarte. (A LOS MIRONES) Andad, vosotros y traed con que atarle, que ya me cango....

EL MANDIL: (ACERCÁNDOSE) Pues demonio no parece...

CAÑAMAR: (CON TORVA SONRISA) Atributos de hombre tiene y buenos...
Acércate, si tienes valor...

LA COSCOLINA: (QUE ES LA PRIMERA DE LAS MUJERES QUE SE ATREVE A HABLAR) ¿No es el Escarramán?

EL MORISCO: De mi rasa parese ejte poj la coló que pinta...

EL MANDIL: Háblale en tu algarabía, por si responde...

CAÑAMAR: (IRRITADO) Traed una cuerda, os digo, no vaya a irseme...
(POR FIN VENCIDO EL MIEDO, RODEAN A FRAY JUAN Y VAN AMARRÁNDOLE).

LA MALDEGOLLADA: (A LAS OTRAS) Demonio no es...

LA PALOMITA TORCAZ: Escarramán tampoco...

LA COSCOLINA: ¿Pues quién en entonces?

CAÑAMAR: (AL MANDIL QUE ESTÁ ATANDO A FRAY JUAN) Cúbrele las vergüenzas, con ese cache estera...

EL MORISCO: Y buena vergüenza tiene...

CAÑAMAR: (MUY TRIUNFANTE) Cobraremos la soldada, si la justicia lo tiene pregonado...

LA COSCOLINA: Mostrádnoslo si es hombre y no demonio...

LA MALDEGOLLADA: ¿Reparásteis si tiene seis dedos, o dos lenguas?

CAÑAMAR: (QUE HA DEJADO SU PRESA EN MANOS DE LOS OTROS) Mujeres ignorantes, que no habéis ojos para ver la luz del mundo. ¿De qué demonio o prodigo habláis? Hombre es, pues figura de hombre tiene, y no trazas de jaque. Bailador o atalaya parece, ladrón de más o menos, huyendo del finisbuterre. No me engañan mis columbres...

LA COSCOLINA: Ay, pues si huye de la «durindana», germano nuestro es y no otra cosa...

EL MANDIL: (QUE HA TERMINADO DE AMARRAR BIEN A FRAY JUAN, CODO CON CODO, MOSTRÁNDOLO A TODOS) Aquí tenéis al hombre, que no al demonio sino creatura como tú e como yo...

LA MALDEGOLLADA: Mira si habla cristiano...

CAÑAMAR: (PONIÉNDOSE ANTE FRAY JUAN) Agora, compadre, precisamos oír tu garla. Te conviene cantar, pues ha de hacerlo en el ansia, que ya viene la ronda y habemos de entregarte a los guros, para que el boche se haga cargo de ti...

LA COSCOLINA: Pudiera ser extranjero...

EL MANDIL: O mudo...

EL MORISCO: Lengua tiene...

LA COSCOLINA: (MUY RESUELTA) Yo quicro verle. Arrimarme ese can-dil... (NO SIN TEMBLORES SE ACERCA LA COSCOLINA AL PRISIONERO, LE OBSERVA ENTRE RESUELTA Y HUIDIZA; ANTE LA SOCARRONERÍA DE LOS OTROS. PAUSA. VUELVE DEPRISA AL GRUPO DE LAS MUJERES) Pues es joven, la color morena. Los ojos tiene azules, menudico pero lindo mozo...

LA PALOMITA TORCAZ: Quiero verlo... (SE ACERCA A SU VEZ).

CAÑAMAR: (CON UNA GRAN RISOTADA) Os hubiérais apresurado y lo vié-rais completo...

LA PALOMITA TORCAZ: Tiene agora los ojos cerrados. Por el Dios que nos asiste que es un mozo de buenas prendas...

LA MALDEGOLLADA: (QUE TAMBIÉN FUE A VERLE) Rufo no parece, pero mandil de jaque... Pudiera ser (DIRIGIÉNDOSE AL MANDIL) ¿Lo conoces tú, Cantarote?

EL MANDIL: En jamás de los jamases le vide. Como no venga de las Indias...

LA MALDEGOLLADA: Está sudoroso el pobre. Trae... (VA AL PUESTO DONDE AÚN QUEDA REFRESCO Y LE LLEVA UN JARRO DE ALOJA A LOS LABIOS. FRAY JUAN BEBE CON ANSIA).

FRAY JUAN: Gracias. Que Dios la bendiga, hermana... (TODOS QUEDAN PARALIZADOS ANTE LA VOZ SUAVE Y RONCA, ENORMEMENTE VIRIL, DEL PRISIONERO).

LA MALDEGOLLADA: (ALEGRE) ¿Oísteis? Me habló...

LA PALOMITA TORCAZ: Habló...

LA COSCOLINA: No lo oí bien. ¿Qué ha dicho?

LA MALDEGOLLADA: Diome las gracias...

EL MANDIL: Y... ¿Habla cristiano?

LA MALDEGOLLADA: Cristiano habla...

CAÑAMAR: (DANDO UNA PALMADA) Ea, terminó el entremés. Hora es de llevarlo a la justicia...

LA MALDEGOLLADA: Espera, pudiera, pudiera ser el Esparramán...

LA PALOMITA TORCAZ: ¿Serías capaz de entregar a la gurullada la flor de los jaques españoles...?

CAÑAMAR: Pero... No es Escarramán. A saber quién es el coime... Si garlar no quiere con nosotros ya garlará en el potro. Sabrás lo que son

cordeles (A FRAY JUAN) y puntas en las pantorrillas. Hermano, te soltarán tu garla por todo lo alto, y hasta la partida de bautismo han de verte... ¿Qué dices? ¿No hablas?

FRAY JUAN: Hágase la voluntad de Dios...

(PAUSA DE ASOMBRO)

LA MALDEGOLLADA: ¿Oísteis?

EL MANDIL: Oímos...

LA COSCOLINA: ¿Quién puede ser?

EL MORISCO: Yo juraría que e maricón...

CAÑAMAR: Llamá a la ronda y decí que habemos preso un judío...

EL MANDIL: No te hagas el bravo, Cañamar, que bien sabes que nosotros no haremos eso...

LA COSCOLINA: Déjalo que lo lleve a mi rancho...

LA MALDEGOLLADA: Nos los llevaremos. Lo bañaremos en agua de menta...

LA COSCOLINA: Habrá que darlo de comer...

EL MANDIL: Menester será esconderlo...

CAÑAMAR: (HACE GIRAR EL CUERPO DE FRAY JUAN Y MUESTRA A TODOS SUS ESPALDAS SURCADAS DE CICATRICES) Mirá la clase de pájaro que es éste...

(UN «OH» DE ASOMBRO Y DE CONMISERACIÓN DE LAS MUJERES ANTE LAS LACERADAS ESPALDAS DEL CAUTIVO).

EL MANDIL: Buen disciplinante de penca fue...

EL MORISCO: Er boche te pintó guenaa fajaa con ej lacre e la penca...

LA COSCOLINA: Juraría que éste es el que envesaron el día primero y yo lo vide por la Cuesta del Cristo. Me acuerdo de sus ojos...

LA MALDEGOLLADA: (AVANZANDO RESUELTA HACIA FRAY JUAN) Razón de sobra, hermano, para que lo acojamos en nuestro asilo. Trae ese cuchillo, Palomita, que voy a desligarle...

CAÑAMAR: Si es de los que van al cairo, tendrá que confesar dónde dejó el murcio...

EL MANDIL: Éste parece más bien santero, de los que van a la limosna...

FRAY JUAN: (QUE HA SIDO DESATADO POR LA MALDEGOLLADA) Dios la bendiga hermana, y Él os bendiga a todos vosotros. Dejadme ir agora que voy de vuelo.

CAÑAMAR: (SUJETÁNDOLE POR EL BRAZO) ¡Eh, sus...! ¿Dónde has de ir con esa facha de galeote? ¿No oíste que la ronda está vigilando?

FRAY JUAN: Es que...

LA MALDEGOLLADA: No hagas tal, hermano, y ven a mi rancho que te cuidaré.

LA COSCOLINA: Deja que venga conmigo, ¿no ves que se cae de cansera?

EL MANDIL: (QUE SIEMPRE HA ESTADO ACECHANTE) Creo que vuelve la ronda.

LA MALDEGOLLADA: Virgen Santa, ahora sí que la hicimos de pascua. Escóndate otra vez...

CAÑAMAR: Está escrito que esta noche demos con nuestros calcos en la trena...

LA COSCOLINA: (ABRAZANDO A FRAY JUAN) A por ti vienen...

(LA COSCOLINA HA COGIDO UN TROZO DE SACO Y LO ECHA ENCIMA DE FRAY JUAN A MODO DE MANTO, CUBRIÉNDOLO EN EL MOMENTO EN QUE ENTRAN DE NUEVO LOS ALGUACILES PORTANDO UN FAROL VERDE Y CON ELLOS VA EL MISMO LEGO QUE FUE CARCELERO DE FRAY JUAN. LA COSCOLINA SE PONE A BAILAR CON FRAY JUAN COGIÉNDOLE DE LAS MANOS Y ÉSTE PARECE UN ESPANTAJO TRATANDO DE SEGUIR EL MOVIMIENTO DEL BAILE).

LA COSCOLINA: «Los Gelves, madre, los Gelves, malos son de tomar...

LA MALDEGOLLADA: (AVANZANDO HACIA LA RONDA) Si buscan ustedes a Escarramán, ya pueden ir a otra parte que por aquí no apareció...

LA PALOMITA TORCAZ: En casa de la Méndez harían bien en mirar...

CORCHETE 1.º: ¿Y quién os preguntó nada, deslenguadas? Mal augurio es el que vengáis con tales aclaraciones...

CORCHETE 2.º: ¿Y por qué no os habéis recogido como se os había ordenado? Por desacato a la autoridad, os merecéis una buena vuelta de azotes por esas calles...

(LA COSCOLINA TIRA DISIMULADAMENTE DE FRAY JUAN, SE VA HACIA EL FONDO CON EL ÁNIMO DE HUIR, MAS LOS CORCHETES LO DESCUBREN).

CORCHETE 1.º: Eh, a ver esos dos pájaros... Esa parejita.

LA COSCOLINA: (DISIMULANDO) «Los Gelves, madre, malos son de tomar...»

CORCHETE 2.º: Los Gelves serán malos de tomar, pero antes hemos de ver la cara de ese encapuchado...

LA MALDEGOLLADA: Pobrecito... Es el beato Pascualino, uno que pide para las ánimas...

(EL CORCHETE 1.^º HA COGIDO A FRAY JUAN Y LO LLEVA HACIA LA LUZ, DESCUBRIÉNDOLE LA CABEZA. SILENCIO Y EXPECTACIÓN DE TODOS: SE VUELVE AL LEGO).

CORCHETE 1.^º: ¿Es éste? Diga, hermano...

EL CARCELERO: Éste no es aquél...

CORCHETE 2.^º: ¿No es aquél?

EL CARCELERO: Aquél era coplero y éste es bailador...

LA COSCOLINA: Vino para la feria de la Virgen y dio su hábito a los pobres hasta quedarse en carnes. Miren si es venerable...

CORCHETE 1.^º: Venerable, venerable... Esperen que Dios amanezca y todo se pondrá en claro...

EL CARCELERO: Aquél era romero de amores...

CORCHETE 2.^º: Si el hermano dice que no es aqueste, seguiremos buscando.

CAÑAMAR: ¿Buscan sus mercedes un fraile?

CORCHETE 2.^º: Uno que huyó del convento del Carmen, pero saltó al Tajo y debió quebrarse la cabeza con las piedras del fondo...

CARCELERO: Por el río no parece, como no tuviera alas y se echara a volar...

LA MALDEGOLLADA: Por las tenerías del río puede que se esconda...

CORCHETE 1.^º: Vosotros sí que habéis de esconderos, que como tormemos a pasar por aquí y siga la danza, por el Dios que me crió, que váis a bailar encima de un bortico... (PASA LA RONDA Y TODOS RODEAN A FRAY JUAN QUE PERMANECE ABRUMADO).

CAÑAMAR: Con que frailecico, ¿eh...? El muy picaro...

EL MANDIL: En la trena estaba el amigo, ¿eh?

LA COSCOLINA: (COGIÉNDOLE DE NUEVO) Dejadle tranquilo...

EL MANDIL: (DÁNDOLE UN CAPIROTAZO EN LA CABEZA) Que pague la patente...

CAÑAMAR: No se ha de ir si antes no dice dónde escondió el murcio de los cepillos...

LA MALDEGOLLADA: Dejadle, que es hora de recogerse...

LA COSCOLINA: Ven conmingo, hermano, que te pondré a cubierto...

FRAY JUAN: (TRATANDO DE DESASIRSE) Dejadme ir solo, por Dios, os lo ruego...

LA COSCOLINA: No te dejo, estos son unos bárbaros... (ARRASTRA A FRAY JUAN).

(LA COSCOLINA ARRASTRA EL CUERPO DERRENGADO DE FRAY JUAN POR LAS TORTUOSAS CALLEJAS TOLEDANAS EN LA AVANZADA NOCHE, PRELUDIO DE LA AURORA, LA MOZA DE PICOS PARDOS Y EL CUERPO SEMIDESNUDO Y SOMNOLIENTO DEL FUGITIVO DESCALZO FORMAN UNA SINIESTRA PAREJA DE DELINCUENTES HUIDOS DE LA JUSTICIA. LA COSCOLINA SUSPIRA Y JADEA ARRASTRANDO EL CUERPO CASI INERTE A LA LUZ DE LOS FAROLES QUE ARDEN LEVEMENTE, PARECE VERSE LA IMAGEN DE LA VIRGEN CON EL HIJO RECIÉN DESCENDIDO DEL CALVARIO. ABAJO SIGUE SONANDO EL RÍO CON SU RUMOR SUBTERRÁNEO DE AGUA PROFUNDA, MIENTRAS EL SOLITARIO PÁJARO DEL ALBA LANZA SU CONTRAPUNTADO CANTO A LA LOBREGUEZ DEL TAJO).

LA COSCOLINA: Esfuérzate, mochacho... Anda y saca fuerzas de flaqueza. Mira que esos querían entregarte. Tranquilízate que llegamos a mi rancho y allí estarás libre de los gueros. Por la Santísima Trinidad no te detengas, mira que ya viene el Rosario de la Aurora y no pueden encontrarnos en la calle. Que yo debo de recogerme antes del alba. Ay, ¿qué tienes? ¿Por qué no haces un esfuerzo? Corre y librémonos, antes de que...

FRAY JUAN: (HA CAÍDO DE RODILLAS Y APOYADO EN EL REGAZO DE LA COSCOLINA HABLA CON UN HILO DE VOZ) Por Dios te lo ruego, hermana...

LA COSCOLINA: Ya falta poco, ahora cruzamos la puente. ¿Ves aquella lucecica? En un salto estamos bajo amparo. No te me caigas agora, hermano...

FRAY JUAN: Déjame aquí, sigue tu camino...

LA COSCOLINA: No te he de dejar. Te llevaré a cuestas si es preciso. Mira que por allí veo las luces de la ronda. Mira que los pájaros ya cantan al nuevo dia. Por tu culpa me apresarán a mí y habré de pagar contigo. Ten caridad de esa pobre mujer...

FRAY JUAN: (COMO DESPERTANDO) Me entregaré a la justicia. Tomaré a mi celda...

LA COSCOLINA: (IRGUEÍDOSE COMO UNA LEONA) Nunca, nunca. Eso no. A la justicia, nunca. ¿Quién eres para dejarte prender? ¿Eres hombre entonces, o qué eres?

FRAY JUAN: (LA CONTEMPLA LARGAMENTE Y PARECE RECORDAR A TERESA) Hombre soy...

LA COSCOLINA: Pues si eres hombre, ¿has de dejarte prender como una alimaña? ¿Un hombre no ha de precisar libertad como el pájaro que vuela alto? (LE ACARICIA LEVEMENTE LA MEJILLA) Ay, no hables de entregarte con ojos de ciervo moribundo... Abre bien esos ojos de águila que tienes... Responde, mochacho, y vamos a mi rancho...

FRAY JUAN: No puedo...

LA COSCOLINA: A rastras te llevaré. No habrá quien te vuelva a las prisones. No has nacido tú, ni hombre nacido como tú, para esas estrechuras.

FRAY JUAN: (JADEANTE) No puedo...

LA COSCOLINA: (INTENTANDO INCORPORARLE) Échame los brazos por los hombros... Abrázame sin miedo. Haz cuenta que soy la águila que transporta a su polluelo. Pasaremos el resguardo de la puente y diré que eres mi amante borracho, diré que te dio alfericia, diré lo que haya que decir, pero júrote que voy a defenderte de la justicia negra, porque quiero, porque soy la Coscolina, la moza de picos pardos de Toledo, la ramera de la Puente de Alcántara...

FRAY JUAN: (CONTEMPLÁNDOLA ARROBADO) No soy digno...

LA COSCOLINA: ¿Qué dices?

FRAY JUAN: No soy digno...

LA COSCOLINA: No eres digno... ¿De qué no eres digno?

FRAY JUAN: No soy digno de entrar en tu casa...

LA COSCOLINA: Estás desvariando. Orate te me vuelves. Se reviran tus ojos... (CAE RENDIDA AL SUELO) (FRAY JUAN GIME, LA FIEBRE LE DEVORA) Ay, Virgen Santísima, no pierdas ahora el sentido... Despierta, hermano, que la luz llega. Mira que ya sube la cuesta el Rosario de la Aurora y habrán de entregarnos a la justicia. Ay, que ya estoy sintiendo la pena del verdugo en las espaldas...

(FRAY JUAN ESTÁ HECHO UN GARABATO EN EL SUELO, PRESA DE CONVULSIONES. LA COSCOLINA LEVANTA LOS BRAZOS AL CIELO).

No te vayas hermano, vuelve en ti. (LE LEVANTA LA CABEZA) Mira mis ojos y despierta. Deja que te embrujen aquestos ojos y despierta...

FRAY JUAN: Apártalos, amado, que voy de vuelo...

LA COSCOLINA: (PARALIZADA) ¿Qué dices?

FRAY JUAN: Apártalos, amado, que voy de vuelo...

LA COSCOLINA: (APARTÁNDOSE HORRORIZADA) Está agonizando. Tiene

visiones. Otro que me arrebata la podrida, la piojosa, la negra... (SE MESA LOS CABELLOS) ¿Si acaso yo te truje la desgracia? ¿Si acaso yo fui la mensajera de la podrida muerte?

(LA COSCOLINA EN SU DESPERACIÓN NO VE UNA SOMBRA QUE SE ACERCA Y QUE PUEDE SER LA MISMA MUERTE. UN ROSTRO AMARILLO, UN MANO NEGRO, UN FAROL ROJO EN LA MANO, DE LA DESDENTADA BOCA SURGE UNA LETANÍA DE EXTRAÑAS PALABRAS).

LA COSCOLINA: (CEGADA POR EL RESPLANDOR DE LA VIEJA ENLUTADA, PARECE DESPERTAR DEL SUELO DE LA DESPERACIÓN) ¡La Méndez...! Bendita seas, que llegas en este trance... Mira aqueste mochacho, que acaba de morir...

LA MÉNDEZ: (LA AMANTE MARQUISA, AMANTE DEL LEGENDARIO ESCARRAMÁN) ¿Es mi Escarramán?

LA COSCOLINA: No es tu Escarramán, pero mira cuánta hermosura muerta, madre, mira qué pena...

LA MÉNDEZ: (CAYENDO DE RODILLAS DELANTE DE FRAY JUAN) No es mi Escarramán... No es mi Escarramán...

LA COSCOLINA: (LLORANDO) Mas como si lo fuera. La muerte iguala a todos. Ayúdame agora a portarlo hasta mi rancho. No quiero que lo sepulten en un muladar. Anda mujer, mira que viene la ronda. Que por allá sube la cuesta el Rosario de la Aurora...

LA MÉNDEZ: (PASANDO EL FAROL SOBRE EL CUERPO DE FRAY JUAN). Tiene la misma color morena de mi Escarramán. La color de nuestra raza...

LA COSCOLINA: La hermosura del cielo castellano en sus ojos...

LA MÉNDEZ: Está muerto...

LA COSCOLINA: Murió perseguido por la justicia, como los grandes mancebos de España...

LA MÉNDEZ: (ESTRECHANDO ENTRE SUS BRAZOS EL CUERPO DE FRAY JUAN) El calor que a mí me sobra quisiera darle, hija...

LA COSCOLINA: Anda y cógelo por los hombros. Cruzaremos la puent. Diremos a los del resguardo que lo desvanció la borrachera...

(CUANDO LAS DOS MUJERES VAN A COGERLO, FRAY JUAN SE AGITA EN UNA INESPERADA CONVULSIÓN QUE HACE GRITAR A LAS MUJERES).

LA COSCOLINA: Santísimo Dios...

LA MÉNDEZ: Virgen Santa...

LA COSCOLINA: Vive aún...

LA MÉNDEZ: Parece resucitado...

LA COSCOLINA: (ARRODILLÁNDOSE ANTE FRAY JUAN) No está muerto, no está muerto...

LA MÉNDEZ: Lo resucité con mis manos...

LA COSCOLINA: ¡Ay, la Méndez, madre, ayúdame a sanarlo...! (GRITA EN LOS OÍDOS DE FRAY JUAN) Mírate en mis ojos, mira que está vivo. Levántate y anda, levántate y anda...

(FRAY JUAN MUEVE LOS LABIOS COMO QUERIENDO DECIR ALGO).

LA MÉNDEZ: Con la color le vuelve también el habla...

LA COSCOLINA: Menester será que le llevemos pronto. Que si lo hemos vuelto a la vida, no es razón de que lo cace la justicia... Anda... Y si tú no me ayudas lo llevaré sola... (A FRAY JUAN) Vendrás a mi rancho. La Coscolina te sanará...

FRAY JUAN: (HABLA LENTO).

Ay, quién podrá sanarme.

Acaba de entregarte ya de vero...

LA COSCOLINA: Cuánto desvaría...

LA MÉNDEZ: Qué voz tan dulce...

FRAY JUAN: (CON VOZ DECLINANTE)

No quieras enviarde
de hoy ya más mensajero...

LA MÉNDEZ: ¿Qué querrá decírnos...?

LA COSCOLINA: Habla en algarabía...

LA MÉNDEZ: Palabras son de otro mundo...

FRAY JUAN: «Que no saben decirme lo que quiero...».

LA COSCOLINA: Está trastornado. Habla desde el otro mundo...

LA MÉNDEZ: Deja que se repose. Aguardemos un rato. Si lo llevamos en este trance van a apresarlo. Mejor que lo pongamos al resguardo de esa esquina... Lo cubriremos con un manto, y cuando pase el Rosario de la Aurora, rezaremos de rodillas...

LA COSCOLINA: Bien dices, hagámoslo así.

(CON GRAN TRABAJO APARTAN EL CUERPO DE FRAY JUAN QUE SIGUE DESGRANANDO SU ROSARIO DE ININTELIGIBLES VERSOS. EN ESE TIEMPO LLEGA LA VANGUARDIA DEL ROSARIO DE LA AURORA ENTONANDO SUS LETANÍAS Y OSCILANDO SUS FAROLES, PRECEDIDA POR ALGUACILES ESTANDARTES Y

CRUZ ALZADA. LAS VOCES SUSURRANTES HACEN TEMBLAR LOS MUROS. LAS DOS MUJERES CAEN DE RODILLAS, BAJAN LA CABEZA Y CUBREN CON SUS CUERPOS EL DE FRAY JUAN. PARECEN EN LA GRIETA DE LA RINCONADA DOS PÁJAROS SINIESTROS, DÉBILES MURCIÉLAGOS ASUSTADIZOS).

LA COSCOLINA: (CON VOZ LASTIMERA) Ave María Purísima...

LA MÉNDEZ: (ÍDEM) Sin pecado concebida. Amén...

LA COSCOLINA: Misericordia para los pobres enfermos...

LA MÉNDEZ: Limosna para enterrar a nuestro pobre deudo...

LA COSCOLINA: Limosna para dar sepultura a un cristiano, que murió de inanición...

LA MÉNDEZ: Misericordia, hermanos, misericordia...

(CAEN UNAS CUANTAS MONEDAS ENVUELTA EN HONDO DESPRECIO SOBRE LAS RODILLAS DE LAS DOS MUJERES).

LA COSCOLINA: Bendita sea la sin pecado concebida...

LA MÉNDEZ: Bendita pos siempre sea. Amén.

LA COSCOLINA: Limosna para los pobres...

LA MÉNDEZ: Acordáos de vuestros hermanos que penan...

(TERMINADA LA PROCESIÓN, SOLAMENTE AQUELLAS MONEDAS LANZADAS CON DESPRECIO HAN MOVIDO AQUELLOS PIADOSOS CORAZONES. LA RONDA SE VA ALEJANDO DEFINITIVAMENTE).

LA COSCOLINA: Que la Virgen Santísima, no quiera veros en aqueste trance, hermanos... (EN VOZ MÁS BAJA RECHINANDO LOS DIENTES) Que vuestro corazón podrido se agusane y se ahogue...

LA MÉNDEZ: Sepulcros blanqueados, sabandijas infernales disfrazadas de ovejas...

LA COSCOLINA: (CUANDO YA SE HA ALEJADO DEFINITIVAMENTE EL CORTEJO) Saquémosle agora, no perdamos tiempo...

LA MÉNDEZ: No se apercibieron de lo que había...

LA COSCOLINA: Ay, volvió a desmayarse...

LA MÉNDEZ: Lo arrastraremos como sea. Anda y cógele por los hombres. Que le descenderemos la cuesta...

LA COSCOLINA: (ARRASTRANDO EL CUERPO DE JUAN) Y cómo pesa...

LA MÉNDEZ: Como si se le hubiera entrado la muerte dentro...

LA COSCOLINA: No la mientes... Mira como su pecho tiembla...

LA MÉNDEZ: Ya hay mucha luz y no podremos pasar la puente... (EFECTIVAMENTE, YA SE AFIRMA LA LUZ DEL AMANECER).

LA COSCOLINA: Ciento es. La luz del del amancer nos va a desmentir...
Estamos perdidas...

LA MÉNDEZ: Menester será ayuda... Oye lo que te digo: deja que llegue hasta ese convento de la plazuela. Allí hay unas monjas que me dan las sobras de su pobre mesa...

LA COSCOLINA: ¿Monjas?

LA MÉNDEZ: Monjas pero cristianas... Aguárdame aquí, que yo diré que habemos encontrado un mochacho herido de muerte, pediré asilo para él...

LA COSCOLINA: ¿Y si te negaran el asilo?

LA MÉNDEZ: Entonces, Dios nuestro Señor... (VA A SALIR Y LA COSCOLINA LA DETIENE COGIÉNDOLA POR EL MANTO).

LA COSCOLINA: Ay, no me dejes sola, madre. No vuelvas a dejarme sola...

LA MÉNDEZ: Has de tener fortaleza. Si me hubieras visto en los trances en que yo me vide, cuando a mí Escarramán lo buscaban por media España, habrías fortaleza para ése y mucho más. Mala protectora pude ser la que no tiene coraje para espantar a la muerte y a la justicia...

LA COSCOLINA: Anda, ve, que aquí quedo...

LA MÉNDEZ: Son monjas con caridad. No sé qué religión tienen. Pero sé que en ellas encontraremos amparo...

(SALE APRESURADAMENTE LA MÉNDEZ Y LA COSCOLINA QUEDA MEDROSA EN LA SINIESTRA MADRUGADA, PERMANECE ARRODILLADA ANTE EL CUERPO YACENTE).

LA COSCOLINA: (CONTEMPLANDO A FRAY JUAN) ¿Por qué te ocultas, amigo? ¿Por qué no te despertas y me amparas? Ay, herida me dejaste como el ciervo en el monte, y ya no pienso cosa, no hablo otro lenguaje. Amar es mi ejercicio... Despierta ya de vero, salgamos de esta noche, huyamos... (CON EXTRAÑA LENTITUD) Las montañas, los valles nemorosos, las islas extrañas, los ríos sonoros (DESESPERADA). Ay, sáname tú a mí, no te me ocultes ya. Gocémonos, amado, acógeme en tus brazos, quedarme en ti, quisiera olvidarme... (APOYA SU CARA CONTRA SU PECHO Y ASUSTADA DE NUEVO AGITA SU TORSO) Despierta ya y dime quién eres... Descubre tu presencia... Descubre tu presencia... (EN ESTE MOMENTO APARECEN LOS ALGUACILES PESQUISIDORES, ESTA VEZ ACOMPAÑADOS PRECISAMENTE POR EL MISMO PRIOR DE LOS CALZADOS).

PRIOR: (SEÑALANDO LA MUJER A LOS ALGUACILES) Esa mujer... ¡Prended-la...! Ahí tenéis al hombre...

LA COSCOLINA: (DANDO UN GRITO, INCORPORÁNDOSE COMO UNA LEONA PARA DEFENDER SU PRESA). Malditos, por fin... ¿Queréis mi hombre? (SACA UN CUCHILLO DE DEBAJO DE LA FALDA Y SE LO COLOCA A SÍ MISMA CON LA PUNTA HACIA EL CUELLO). Mas no os lo entregaré viva, sino muerta... Con este cuchillo cortaré mis venas... (LOS ALGUACILES QUEDAN AMEDRENTADOS).

PRIOR: Apresad al fraile y a la mujer dejadla, que tiempo habrá para que el verdugo se ocupe de ella...

(LOS ALGUACILES INTENTAN LEVANTAR EL CUERPO DE FRAY JUAN, PERO LA COSCOLINA SE DEFIEnde COMO UNA LEONA).

LA COSCOLINA: Me cortaré el cuello de un tajo y lloverá mi sangre sobre vosotros y sobre Toledo entera...

PRIOR: (AVANZA HACIA LA MUJER) Pero ¿No sois hombres para despreciar la amenaza de una miserable puta?

(EN ESTE MOMENTO HAN APARECIDO SIGLOSAMENTE LAS MONJAS CON LA MÉNDEZ Y CASI POR MARAVILLA SE INTERPONEN ENTRE EL PRIOR Y FRAY JUAN).

MONJAS: ¡Asilo, asilo, asilo, asilo...!

PRIOR: (A LOS ALGUACILES). No os detengáis y coged el cuerpo de ese hombre. Son impostoras...

MONJA 1.^a: Aquestos muros son sagrados...

ALGUACIL 1.^o: (AL PRIOR) ¿Cómo vamos a hacer?

PRIOR: ¿En qué fundáis vuestro derecho, brujas?

(LAS MONJAS HAN COGIDO EL CUERPO DE FRAY JUAN Y LO TRANSPORTAN CALLEJÓN ADENTRO).

MONJA 1.^a: (MUY ALTISONANTE). El sagrado derecho de asilo es inviolable.

PRIOR: (A LOS ALGUACILES). Acuchilladlas, descabezadlas si fuera preciso... (LOS ALGUACILES PARA JUSTIFICARSE HAN COGIDO A LA COSCOLINA).

ALGUACIL 1.^o: (A LA COSCOLINA) Mira por dónde vas a ser tú la pagana...

PRIOR: (VIENDO DESAPARECER A LAS MONJAS). Las malditas descalzas son y me lo han robado en las narices... (LANZÁNDOSE FURIOSO HACIA LA COSCOLINA Y COGIÉNDOLA DEL PELO). Tú fuiste la culpable, puta entre

las putas. Haré que te atormenten hasta descoyuntarte los huesos, te llevaré a la hoguera, te tostaré el...

LA COSCOLINA: (ESCUPIÉNDOLE A LA CARA) Mi amor ya está a salvo y no temo a las fieras... (EL PRIOR HA QUEDADO MUDO Y TIESO LIMPIÁNDOSE EL ROSTRO).

FRAY JUAN VUELVE EN SÍ EN EL CONVENTO DE LAS CARMELITAS DESCALZAS. TENDIDO SOBRE LA CAMILLA LE RODEAN LAS MONJAS, QUE TIENEN EL MISMO ROSTRO QUE LA MALDEGOLLADA Y LA COSCOLINA. DOS MUJERES ATEZADAS DEL PUEBLO CASTELLANO. LAS MONJAS HAN CUBIERTO LAS ESCUÁLIDAS CARNES DEL FRAILE CON UN NUEVO HÁBITO. AHORA LE OFRECEN TISANAS Y CALMANTES. FRAY JUAN, EL ROSTRO COLOR CENIZA, CONTEMPLA EL CORO DE MONJAS Y SONRÍE.

LA PRIORA: Descanse, padre. Que de aquí no han de venir a sacarle. Esta es su casa, padre.

MONJA 1.^a: Hemos roto la clausura, para darle auxilio...

MONJA 2.^a: Afuera quedan los otros, pero no hay temor...

LA PRIORA: Ahora procure, padre, tomar esta taza de caldo...

FRAY JUAN: Benditas sean, hermanas mías...

LA PRIORA: Lo peor del peligro ya pasó. Nuestra mandadera salió disfrazada para dar aviso al señor canónigo González de Mendoza. El vendrá por su reverencia y le sacará de Toledo...

FRAY JUAN: Bendito sea el Señor, que me dio tantos sufrimientos como ventura...

MONJA 2.^a: Mucho ha sufrido, padre, según se ve en sus ojos...

LA PRIORA: Dejen, hermanas, que el padre tome esta tacita de caldo. Hágalo por nosotras, padre...

FRAY JUAN: (QUE SE HA IDO ANIMANDO). Sí haré. Dios Nuestro Señor me dio grandes pruebas de afecto y caridad en mi cautiverio. Miren, hermanas...

LA PRIORA: El caldo, padre...

FRAY JUAN: (BEBIENDO EL CALDO TRABAJOSAMENTE, INCORPORADO EN LA CAMILLA) No desfallezcan por más que estén en grandes estrechuras. Miren hijas que Dios no las ha de abandonar nunca, como no quiso abandonar a este humilde ciervo... Hallé en hombres y mujeres de este bendito pueblo de Dios, sus mejores mensajeros... Es el pueblo el que ha de salvarnos, hijas mías...

MONJA 1.^a: Será mejor que repose, padre. Dejémosle, hermanas, que repose hasta la noche, tiempo habrá de relatarnos su calvario...

FRAY JUAN: Calvario, no hubo tal calvario...

LA PRIORA: Termine de beber el caldo y repose otro ratito...

FRAY JUAN: Procuraré salir de aquí cuanto antes. No quiero que hagáis pleitos con la justicia. Que ya traje harts problemas a otras mujeres...

MONJA 2.^a: Por vuestra reverencia rompimos la clausura. ¿Qué hubiera hecho la venerable madre Teresa...?

LA PRIORA: Toda la justicia de Toledo y la venerable Orden Calzada, no podrán nada contra nosotros...

FRAY JUAN: Dios quiso probar al más débil de sus siervos... Al Medio Fraile...

LA PRIORA: Hemos de dar gracias a Dios, porque milagrosamente es que aún estéis vivo y no otra cosa...

MONJA 1.^a: (MALICIOSA) Los guros andan dando golpes en el portón. El prior del «Paño» y toda la Orden Calzada espera que entreguemos al asilado. Pero ni el mismo arzobispo podrá...

FRAY JUAN: No diga eso, hija. Sea humilde y respete la jerarquía...

(LAS MONJAS SE HAN SENTADO EN EL SUELO ALREDEDOR DE FRAY JUAN, QUE PERMANECE INCORPORADO. PARECEN MORAS EN TORNO AL SULTÁN).

LA PRIORA: Ahora duerma, padre, y trate de descansar, que nosotras le velaremos...

FRAY JUAN: Id a vuestras obligaciones, hijas, que nada ha de sucederme estando en estos benditos muros... (LLEGA LA MANDADERA).

LA MANDADERA: Andan agora diciendo que habemos violado la clausura... Dicen que han de sacarnos por herejías...

LA PRIORA: Ya les dije que el padre entró aquí a confesar a la madre María Magdalena que está moribunda...

LA MANDADERA: Y no lo creen...

FRAY JUAN: (VOLVIENDO A REPOSAR LA CABEZA EN LA ALMOHADA) Gracias, Señor, por enviarle tan buenos mensajeros, que tan bella noticia me dieron de tu presencia.

LA PRIORA: No hable, padre, que se fatiga...

FRAY JUAN: (VOLVIENDO A SENTARSE EN EL CATRE). No me fatiga, por el contrario, hijas, quisiera explicarles las pruebas de bondad de Dios

Nuestro Señor me dio en su cautiverio. Creo que os será de mucho provecho...

MONJA 2.^a: Oh sí, padre, cuente...

MONJA 1.^a: Estamos dispuestas a escucharle siempre...

LA PRIORA: Si eso ha de servirle de alivio, padre Juan, cuéntenos, cuéntele, pero no se fatigue...

FRAY JUAN: Escuchen, hijas... (QUEDAN TODAS PENDIENTES DEL MARAVILLOSO RELATO DEL FUNDADOR, QUIEN CON VOZ LEVE, QUE VA ASCENDIENDO DE TONO, EMPIEZA EL RELATO ASÍ):

«En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
oh dichosa ventura,
salí sin ser notada
estando ya en casa sosegada...»

(LA LUZ DECRECE HASTA CENTRADA EN TORNO AL ROSTRO DE FRAY JUAN, QUE ILUMINADO, SE DIRIGE HACIA LA PROFUNDA OSCURIDAD. SU VOZ SE VA EXTENDIENDO POR LOS ÁMBITOS HASTA LLENARLOS TODOS Y DILUIRSE EN EL SONIDO DE LAS AGUAS DEL TAJO DISCURRIENDO PROFUNDAS. TRAS LAS PALABRAS DE FRAY JUAN SE VE AHORA LA IMAGEN DE LA COSCOLINA VAGANDO POR LAS CALLES DE TOLEDO, COMO PERDIDA, EN BUSCA DE ALGO... HASTA CAER EN TOTAL Y ABSOLUTA OSCURIDAD.

TELÓN

**TERESA DE ÁVILA
(1515-1582)**

Oratorio dramático
en cinco momentos



MOMENTO PRIMERO

CORONACIÓN DE CARLOS V EN BOLONIA COMO EMPERADOR DEL SACRO ROMANO IMPERIO GERMÁNICO.

EN LA OSCURIDAD SE OYEN CAMPANAS, ÓRGANO, CLAMORES. SOBRE TODO ELLO LA VOZ DEL PONTÍFICE PRONUNCIA LA SOLEMNE FÓRMULA DE LA CORONACIÓN: «NOS, CLEMENTIUS VII, EPISCOPUS ROMAE, PONTIFEX MÁXIMUS» ETC...

TERMINADA LA FÓRMULA DE LA CORONACIÓN LAS CAMPANAS AL VUELO; LOS VÍTORES Y LOORES DE LA MULTITUD, ETC. HECHO DE NUEVO EL SILENCIO Y EN LA OSCURIDAD, UNA VOZ EXPLICA:

VOZ EN LA OSCURIDAD: El mismo Papa que dos años antes fue prisionero del propio Carlos, cuando sus tropas entraron a saco en Roma, colocó con manos temblorosas sobre las sienes del Imperator Totius Orbi la corona de hierro de los emperadores germánicos...

El mundo se ensancha convirtiéndose en el Orbe. Puntos luminosos, esferas celestes, meridianos y paralelos que anuncian la nueva concepción del mundo. Miguel Angel, Vinci, Copérnico, Galileo, Servet abren nuevos espacios y demuestran que la Tierra gira alrededor del sol. El espíritu se ensancha en busca del infinito... Y mientras tanto, en el extremo occidental de Europa, en Ávila, una muchacha de quince años, Teresa de Cepeda y Ahumada, hija de una numerosa familia de judíos conversos atraviesa una profunda crisis, en aquella tierra castellana, azotada por la sequía y esquilmada por los impuestos que hay que pagar al Imperator Totius Orbi...

SE ILUMINA LA ESCENA SOBRE LA FRÁGIL FIGURA DE TERESA, MUCHACHA ATAVIADA CON UN BONITO VESTIDO DE DONCELLA, REBOCILLO EN EL CABELO. SENTADA AL SOL JUNTO A LA MURALLA, TIENE A SU LADO EL CESTO DE LA COSTURA.

TERESA: «Éramos tres hermanas y nueve hermanos. Todos parecieron a sus padres por la bondad de Dios y en ser virtuosos, si no fui yo aunque era la más querida de mi padre y antes que comenzase a ofender a Dios parece tenía alguna razón, porque yo he lástima cuando me acuerdo de las buenas inclinaciones que el Señor me había dado y cuán mal me supe aprovechar de ellas. Tenía uno casi de mi edad, juntábamos entrambos a leer vidas de santos; como veía los martirios que por Dios los santos pasaban parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así, no por amor que entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes que leía haber en el cielo... (REPITE) por gozar tan en breve de los grandes bienes... (VUELVE AL DISCURSO). Juntábame con éste mi hermano a tratar qué medio habría para esto. Concertábamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allí nos descabezases y paréceme que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad, si tuviéramos algún medio, sino que el tener padres nos parecía el mayor embarazo... Gustaba mucho, cuando jugaba con otras niñas, hacer monesterios, como que éramos monjas; y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho... (SACA DEL CESTO DE LA COSTURA UN LIBRO Y LO ACARICIA). Paréceme que comenzó a hacerme mucho daño lo que ahora diré: era aficionada a leer libros de caballería. Comencé a quedarme en costumbre de leerlos y aquella pequeña falta me comenzó a enfriar los deseos y a faltar en lo demás y parecíame no era malo con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre... Comencé a traer galas y todas las vanidades que podía tener (ESTÁ ANTE UN ESPEJO ACICALÁNDOSE) que eran hartas. No tenía mala intención, porque no quería yo que nadie ofendiese a Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada y cosas que me parecía a mí no era ningún pecado: ahora veo cuán malo debía ser...

SE DESPOJA DEL REBOCILLO, DE LOS COLLARES Y AJORCAS Y SE APARTA HACIA UN RINCÓN DONDE HABLA EVOCADORAMENTE.

No me parece que había tres meses que andaba en estas vanidades cuando me llevaron a un monasterio que había en este lugar, adonde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo. Los primeros ocho días sentí mucho y más la sospecha que

tuve se había entendido la vanidad mía, que no de estar allí; porque yo ya estaba cansada y no dejaba de tener gran temor de Dios cuando le ofendía y procuraba confesarme con brevedad; traía un desasosiego que en ocho días y aún menos estaba muy más contenta que en casa de mi padre... Yo estaba entonces ya enemiguísima de ser monja. No me dejaba el demonio de tentar y buscar los de fuera... En esta batalla estuve tres meses forzándome a mí misma con esta razón, que los trabajos y pena de ser monja no podían ser mayor que los del purgatorio y que yo había bien merecido el infierno. Póníame el demonio que no podría sufrir los trabajos de la religión por ser tan regalada. Habíanme dado unas calenturas y unos desmayos, que siempre tenía bien poca salud. La mudanza de la vida y los manjares me hizo daño, que aunque el contento era mucho no bastó. Comenzaronme a crecer los desmayos y diome un mal de corazón tan grandísimo que ponía espanto a quien lo via y otros muchos males juntos. Y ansi pasé el primer año con harta mala salud. Y como era el mal tan grave que casi me privaba el sentido siempre y algunas veces del todo quedaba sin él, era grande la diligencia que traía mi padre para buscar remedio; y como no lo dieran los médicos de aquí, procuró llevarme a un lugar donde había mucha fama de que sanaban allí otras enfermedades... (TERESA SENTADA EN EL SUELO CON GRAN AGOBIO.) Estuve casi un año por allá y los tres meses de él padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron tan recias que yo no sé cómo lo pude sufrir... Diéronme un libro, llamábase «Tercer Abecedario», que trata de enseñar oración de reconocimiento y determinéme a seguir aquel camino; y como ya el Señor me había dado don de lágrimas y gustaba de leer, comencé a tener ratos de soledad y a confesarme a menudo y comenzar aquel camino, tiniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallé maestro, digo confesor que me entendiese, aunque los busqué en veinte años después desto que digo, que me hizo daño para tornar muchas veces más. Comenzóme Su Majestad a hacerme tantas mercedes en estos principios que el fin deseado tiempo que estuve allí, que eran casi nueve meses en esta soledad, comenzó el Señor a regalarme tanto por este camino que me haría merced de darme oración de quietud y alguna vez llegaba a unión... (HA QUEDADO UN RATO EXTÁTICA Y VUELVE A LA NORMALIDAD.) Aunque yo no entendía lo que era lo uno ni lo otro. Verdad es que duraba tan poco

esto de unión, que no sé si era Ave María; mas quedaba con unos efectos tan grandes, que con no haber en este tiempo veinte años me parecía traía el mundo debajo de los pies, y ansi me acuerdo que había lástima a los que le seguían, aunque fuere en cosas lícitas... (LA LUZ HA IDO CONCENTRÁNDOSE SOBRE TERESA HASTA DESAPARECER EN LA OSCURIDAD.)



MOMENTO SEGUNDO

TERESA EN EL MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE ÁVILA.

VOZ EN LA OSCURIDAD: Y así, la hija de familia numerosa, disciplinada por terribles enfermedades, tomaría el hábito del Carmelo en el Monasterio de la Encarnación, extramuros de Ávila. Pero la que fue «enemiguísima» de ser monja continuó quebrantada de salud hasta el extremo de, a poco de tomar el hábito, recibir la extremaunción y tener aparejado el lugar de su sepultura. El restablecimiento —que en toda su vida sería completo— lo atribuye la Santa a una verdadera resurrección, a un milagro del Señor, al que promete servir toda su vida aprendiendo la oración de quietud que inició en el «Tercer Abecedario» del quietista Osuna...

SE ILUMINA LA ESCENA. TERESA DE BRUCES EN EL SUELO, SOBRE UN JERGÓN, VESTIDA CON EL HÁBITO DE BROCADO DE LAS MONJAS NOBLES, TRATA CON GRAN EFUERZO DE INCORPORARSE.

TERESA: Quedé tras de la enfermedad de tal manera que sólo el Señor puede saber los insopportables tormentos que sentía en mí. La lengua hecha pedazos de mordida; la garganta de no haber pasado nada y de la gran flaqueza, que me ahogaba con el agua. Toda me parecía estaba descoyuntada con gravísimo desatino en la cabeza; toda encogida, hecha un ovillo, porque en esto paró el tormento de aquellos días, sin poder menear ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeza, más que si estuviera muerta; sólo un dedo me parece que podía menear de la mano derecha. Pues llegar a mí no había cómo, porque toda estaba tan lastimada que no lo podía sufrir. En una sábana, una de un cabo y otro, me tras-

ladaban... El extremo de flaqueza no se puede decir, que sólo los huesos tenía. Cuando comencé a andar a gatas alababa a Dios. Todo lo pasé con gran conformidad y si no fue estos principios con gran alegría, porque todo se me hacía nonada comparado con los dolores y tormentos del principio; estaba muy conforme con la voluntad de Dios... (HA LOGRADO INCORPORARSE Y CON GRAN TRABAJO SE SIENTA EN UN SILLÓN.) Pues como me vi tan tullida y en tan poca edad y cual me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir a los del cielo... Comencé a hacer devoción de misas y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mujeres, con ceremonias que yo no podía sufrir y tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendéme mucho a él... (TERESA SE LEVANTA Y PASEA POR LA ESCENA. EMPIEZAN A OÍRSE MURMULLOS DE MUJERES, RISAS, ETC.) Paréceme a mí me hizo harto daño no estar en monasterio encerrado; porque la libertad, pues no se prometía clausura, para mí que soy ruin, hubiérame cierto llevado al infierno si el Señor no me hubiera ayudado. A mí me parece grandísimo peligro monasterio de mujeres con libertad; y más me parece paso para el infierno que remedio para sus flaquezas. Si los padres tomasen mi consejo, ya que no quieren poner a sus hijas adonde vayan camino de salvación, sino con más peligro que en el mundo, que lo miren y quieran más casarlas muy bajamente, que meterlas en monasterios semejantes; porque si quieren ser ruines no se podrá encubrir sino por poco tiempo y acá muy mucho y en fin los descubre el Señor, y no sólo dañan a sí, sino a todas; y es lástima de muchas que se quieren apartar del mundo pensando que van a servir al Señor y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos... Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues los que habían de ser los dechados para que todos sacasen virtud, tienen tan borrada la labor que el espíritu de los santos dejaron en las religiones... Era costumbre la visita de los conventos por deudos y personas de varia condición con gran distraimiento de las almas. Parecióme que cosa tan general como es este visitar en muchos monasterios no me haría a mí más mal que a las otras que yo vía eran buenas. Estando con una persona bien al principio de conocerla, quiso el Señor darme a conocer que no me convenían aquellas amistades...

HA DECRECIDO LA LUZ Y SE PRODUCE UN GRAN SILENCIO ANTE LA REVELACIÓN DE TERESA.

Representóseme Cristo delante con mucho rigor, dándome a entender lo que de aquello le pesaba: VILE CON LOS OJOS DEL ALMA MÁS CLARAMENTE QUE LE PUDIERA VER CON LOS DEL CUERPO, y quedóme tan impri-mido que ha esto más de veinte y seis años y me parece lo tengo pre-sente. Estando otra vez con la misma persona vimos venir hacia nosotros (y otras personas que allí estaban también lo vieron) una cosa a manera de sapo grande con mucha más ligereza que ellos suelen andar y no puedo yo entender pudiere haber semejante sabandija en mitad del día, ni nunca la ha habido...

VUELVE LA LUZ NORMAL A LA ESCENA.

Durante muchos años traté de encontrar oración y el Señor fue viniendo en mi ayuda. Acaecíame que estando cabe el Señor, algunas veces leyendo, veníame a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ningún momento podía dudar que estaba dentro de mí u yo toda engol-fada en Él. Esto no era a manera de visión, creo lo llaman mística teu-lugía; suspende el alma de suerte que toda parecía estar perdida, el enten-dimiento no discurre, a mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra, sino está como espantado de lo mucho que entiende; porque quie-re Dios entienda que de aquello que Su Majestad le representa ninguna cosa entiende...

DE NUEVO SE OSCURECE LA ESCENA Y EN UNA SEMIPENUMBRA TERESA RELATA NUEVAS VISIONES.

Estando un día del glorioso San Pedro en oración, vi cabe mí, u sentí, por mejor decir, que los ojos del cuerpo ni del alma no vía nada, mas parecióme estaba junto cabe mí Cristo y vía ser El que me hablaba a mi parecer. Yo como estaba inorantísima de que podía haber semejan-te visión, diome gran temor al principio y no hacia sino llorar, aunque diciéndome una palabra sola de asigurarme, quedaba como solía y con regalo y sin ningún temor. PARECIAME ANDAR SIEMPRE AL LADO DE JESU-CHRISTO; y como no era visión imaginaria, no vía en qué forma: mas

estar siempre a mi lado derecho sentíalo muy claro y que era testigo de todo lo que yo hacía... Luego fui a mi confesor harto fatigada a decirselo. Preguntóme que ¿en qué forma lo vía? Yo le dije que no lo vía. Dijome que ¿cómo sabía yo que era Cristo? Yo le dije que no sabía cómo, mas que no podía dejar de entender que estaba cabe mí y lo vía claro y sentía... Como las visiones fueron creciendo uno de mis confessores comenzó a decir que claro era demonio. Mandábame que ya que no había remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna visión viniese y diese higas (TERESA EXPLICA CON GESTOS EL EXORCISMO) y que tuviese por cierto era demonio y con esto no vendría. (CON VOZ DESFALLEGIDA.) A mí me era esto grande pena; porque como yo no podía creer sino que era Dios, era cosa terrible para mí... Suplicaba mucho a Dios me librase de ser engañada y a San Pedro y San Pablo, que me dijo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su día) que ellos me guardarían no fuese engañada...

SE OSCURECE LA ESCENA. TERESA DE RODILLAS. UN RAYO DE LUZ LA ILUMINA POR ENTERO. EXPLICA EL TRANCE DE LA TRANSVERBERACIÓN.

Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: vía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma CORPORAL; lo que no suelo ver sino por maravilla. En esta visión quiso el Señor que lo viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan. Veíale en las manos un dardo de oro largo y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter en el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas; al sacarlo me parecía las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios...

TERESA ESTÁ ILUMINADA Y EN TRANCE.

Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos y tan ecesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deje de participar el cuerpo y aún harto...

HA VUELTO LA LUZ NATURAL. TERESA DE RODILLAS, RECOBRADA LA PURA REALIDAD, HABLA LENTAMENTE.

Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad le dé a gustar a quien pensare que miento... (TERESA DE RODILLAS. LA LUZ EN PENUMBRA, RECITA LENTAMENTE...).

*Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.*

*Aquesta divina unión
del amor con que yo vivo
hace a Dios ser mi cautivo
y libre mi corazón;
mas causa en mi tal pasión
ver a Dios mi prisionero
que muero porque no muero.*

*Ay, qué larga es esta vida.
Qué duros estos detierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida.
Sólo esperar la salida
que causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.*

*Ay, qué vida tan amarga
do no se goza al Señor.
Y si es dulce el amor
no lo es la esperanza larga
quíteme Dios esta carga,
más pesada que de acero,
que muero porque no muero.*

*Sólo con la confianza
vivo de que he de morir;
porque muriendo el vivir*

*me asegura mi esperanza,
muerte do el vivir se alcanza,
no lo tardes que te espero,
que muero porque no muero.*

*Mira que el amor es fuerte;
vida no seas molesta;
mira que sólo te resta,
para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte
venga el morir muy ligero,
que muero porque no muero.*

*Aquella vida de arriba
es la vida verdadera;
hasta que esta vida muera,
no se goce estando viva;
muerte no seas esquiva;
vivo muriendo primero
que muero porque no muerto.*

*Vida, ¿qué puedo yo darle
a mi Dios que vive en mí
si no es perderte a ti,
para mejor a El gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
pues a El sólo es al que quiero,
que muero porque no muero.*

*Estando ausente de ti,
¿qué vida puedo tener,
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
por ser mi mal tan entero,
que muero porque no muero.*

LENTAMENTE HA IDO DECRECIENDO LA LUZ SOBRE TERESA HASTA DESAPARECER.

MOMENTO TERCERO

FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE SAN JOSÉ DE ÁVILA. VOCES EN LA OSCURIDAD.

UN HOMBRE: ¡Demente!... ¡Esa monja está demente!

OTRO HOMBRE: ¿Quién es ella para dictar reglas?

UNA MUJER: Es la hija de Cepeda, que salió reformadora como Lutero...

OTRO HOMBRE: Una hereje, que pretende alzarse sobre los doctores...

OTRA MUJER: Pero los tiempos cambian... Y el monacato no significa
piedad, como dice Erasmo...

UN HOMBRE: ¡Se calle la bachillera...!

OTRA MUJER: Es cierto... lo que importa es tener a Cristo en el
corazón...

OTRO HOMBRE: ¡Herejía, iluminismo...!

VOCES MEZCLADA: ¡La Inquisición!, ¡la Inquisición!, ¡la Inquisición!

(SE ILUMINA LA ESCENA SOBRE TERESA ARRODILLADA JUNTO A SAN JOSÉ)

TERESA: (CON LOS OJOS FIJOS EN LA IMAGEN): Señor mío, ¿cómo me
mandáis cosas que parecen imposibles? Que aunque fuera mujer, si
tuviera libertad... mas atada por todas partes, sin dineros, ni de dónde
los tener, ni para breve, ni para nada, ¿qué puedo yo hacer?

ARRECIAN LAS VOCES QUE SE HACEN ININTELIGIBLES Y TERESA VA EXPLICANDO AL PÚBLICO EL CAPÍTULO DE SU PRIMERA FUNDACIÓN.

TERESA: Después de haber visto grandes cosas y secretos que el Señor
por quien es me quiso mostrar, deseaba huir de gentes y acabar ya de
todo en apartarme del mundo. Pensaba qué podría hacer por Dios y
pensé que lo primero era seguir el llamamiento que Su Majestad me

había hecho a la religión, guardando mi regla con la mayor perfección que pudiese; y aunque en la casa donde estaba había muchas siervas de Dios y era harto servido en ellas, a causa de tener gran necesidad salían las monjas muchas veces a partes adonde con toda honestidad y religión podíamos estar; y también no estaba fundada en su primer rigor la regla, sino guardábábase conforme a lo que en toda la Orden, que es con bula de relajación y otros muchos inconvenientes, que me parecía a mí tenía mucho regalo por ser la casa grande y deleitosa... (TERESA SE OBSERVA EL HÁBITO DE BROCADO PASANDO LAS MANOS SOBRE LA RICA TELA.) Ofrecióse una vez estando con una persona decirme a mí y a otras, que si seríamos para ser monjas de la manera de las descalzas, que aún posible era hacer un monasterio... Habiendo un dia comulgado, mandóme Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no dejaría de hacer el monasterio y que se serviría mucho en él y que se llamase San Josef, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra y que Cristo andaría con nosotras. Yo no sé hacer otra cosa, sino decirlo a mi confesor. Díjome que lo tratase con mi prelado. Escribimos al santo Fray Pedro de Alcántara y aconsejónos que no lo dejásemos de hacer... No se hubo comenzado a saber por el lugar, cuando no se podía escribir en breve la gran persecución que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disbarate; a mí, que bien me estaba en mi monasterio. Yo no sabía qué hacer... Estaba muy malquista en todo mi monasterio, porque quería hacerlo más cerrado y decían que las afrentaba, que allí podía servir a Dios, pues había otras mejores que yo, que no tenía amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella que para otra parte. Unas decían que me echasen a la cárcel, otras bien pocas, tornaban algo por mí. Lo que mucho me fatigó fue que mi confesor, como si yo hubiera hecho eso contra su voluntad, me escribió que todo era sueño, que me enmendase de ahí en adelante...

ARRECIAN LAS VOCES DE REPULSA Y SE OYE GRAN ALBOROTO.

También comenzó aquí el demonio de una persona en otra a procurar se entendiese que había visto yo alguna revelación en este negocio e iban a mí con mucho miedo a decirme que andaban los tiempos recios

y que podría ser me levantansen algo y fuesen a los inquisidores... (AHORA TERESA EMPIEZA A DESPOJARSE DEL HÁBITO DE BROCADO.) A mí me cayó esto en gracia y me hizo reír, porque en este caso jamás yo temí... Y dije que de eso no temiesen, que harto mal sería para mi alma si en ella hubiese cosa que fuere de suerte que yo temiese a la Inquisición.

TERESA SE HA DESPOJADO DEL HÁBITO Y QUEDA SÓLO VESTIDA CON LA TÚNICA INTERIOR. A CONTINUACIÓN TOMA EL HÁBITO DE LAS DESCALZAS QUE ESTÁ SOBRE UN SILLÓN Y SE LO VA VISTIENDO CON GRAN LENTITUD Y DELEITE.

Fue el Señor servido que el día de San Bartolomé se puso el Santísimo Sacramento y con toda autoridad y fuerza quedó hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro San Josef, año de mil y quinientos y sesenta y dos... Y en él guardamos la regla de Nuestra Señora del Carmen y cumplida ésta sin relajación, sino como la ordenó Fray Hugo, cardenal de Santa Sabina, que fue dado a 1248 años, en el quinto del pontificado del Papa Inocencio IV.

TERESA VESTIDA CON EL HÁBITO DE DESCALZA, LA BLANCA CAPA, ESTÁ RADIANTE, MIENTRAS SE OYEN LAS CAMPANAS Y EL ÓRGANO.

TERESA: (LUEGO DEL ENMUDECIMIENTO DE LAS CAMPANAS) Fui severamente juzgada y reprendida por el provincial de la Orden. Mas lo peor fue el alboroto grande la ciudad, como ahora diré.

Juntáronse algunos de los regidores y corregidor, y del cabildo, y todos juntos dijeron que en manera alguna se había de consentir; que venía conocido daño a la república y que había de quitar el Santísimo Sacramento y que en ninguna manera sufrirían pasase adelante. Hicieron juntar todas las órdenes para dar su parecer. Unos callaban, otros condenaban, en fin concluyeron que luego se deshiciese. Era tanto el alboroto del pueblo que no se hablaba de otra cosa y todos a condenarme a mí. De la ciudad fueron a la corte y no había dinero, ni yo sabía qué hacer. Yo fui a Dios y dijele: «Señor, esta casa no es mía, por Vos se ha hecho; ahora que no hay nadie que negocie, hágalo su Majestad...».

(TERESA HACE ADEMÁN DE SACUDIRSE LAS MANOS.)

Vinieron a decir que como tuviese renta pasarían por ello y que fuese adelante. Dijome el Señor que no hiciese tal, que si comenzábamos a tener renta que no nos dejarían después. Me apareció el santo Fray Pedro de Alcántara, que era ya muerto y antes que muriese me escribió cómo supo la gran contradicción y persecución que teníamos, se holgaba fuese la fundación con contradicción tan grande que era señal se había de servir al Señor muy mucho en este monasterio y que en ninguna manera viniese en tener renta...

En todo me ayudó el Señor, que ansí dicho en suma no se puede bien dar a entender lo que se pasó en dos años que no estuvo comenzada esta casa hasta que se acabó. Por fin diose licencia por nuestro padre provincial para venir yo a esta casa de San José con algunas conmigo. Fue grandísimo consuelo para mí. Plegue al Señor sea todo para gloria y alabanza suya y de la gloriosa Virgen María, cuyo hábito traemos; amén... (TERESA SE PERSIGNA Y SE SIENTA CON GRANDES MUESTRAS DE CANSANCIO, MIENTRAS SE OYE LEJANA LA ESQUILA DEL CONVENTO.)

MOMENTO CUARTO

LAS FUNDACIONES.

VOZ EN LA OSCURIDAD: Las grandes dificultades y contratiempos sufridos en la primera fundación del monasterio de San José de Ávila no detendrían a Teresa, pues continuó la labor de sus fundaciones extendiendo por toda Castilla su rosario de conventos de monjas y frailes descalzos, beaterios de quietud y recogimiento, donde las gentes hallaban la paz y el conocimiento divino, en contradicción con las luchas del Imperio. Teresa consiguió que las gentes se olvidaran de las miserias bélicas para encontrar sus almas. En esta lucha de las fundaciones, desde Ávila hasta Andalucía, Teresa sin apenas una «blanquilla», como dice ella, falta siempre de recursos y de documentos eclesiásticos, en liza con las grandes jerarquías de la Iglesia y de su propia Orden, demuestra su gran temple de mujer, su insaciable fe, su excepcional talento, su finura sicológica y, en suma, su indeclinable santidad.

SE ILUMINA LA ESCENA SOBRE LA FIGURA DE TERESA VESTIDA CON CAPA DE CAMINANTE, ALFORJAS AL HOMBRO Y UN GRAN SOMBRENO DE PAJA PARA ALIVIARSE DEL SOL. MIENTRAS HABLA NO DEJA DE CAMINAR DE UN LADO A OTRO.

TERESA: Proveyó el Señor que una doncella muy virtuosa, para quien no había habido lugar en San Josef, sabiendo que se hacía otra casa, me vino a rogar la tomase a ella. Esta tenía unas «blanquillas», harto pocas, que no era para comprar casa, sino para alquilarla y así procuramos una de alquiler, y para ayuda del camino. Sin más arrimo que esto salimos de Ávila dos monjas de San Josef y yo, y cuatro de la

Encarnación con nuestro capellán Julián de Ávila. Cuando en la ciudad se supo hubo mucha mormuración; unos decían que yo estaba loca; otros esperaban el fin de aquel desatino.

Llegamos a Medina del Campo vispera de Nuestra Señora de Agosto a las doce de la noche (SE EMPIEZAN A OÍR DULZAINAS DE FIESTA, GRITOS DE MOZOS, COHETES.) Fue harta misericordia del Señor, que a aquella hora encerraban toros para correr otro día, no nos topar con alguno. (TERESA CORRE ANTE UN TORO IMAGINARIO Y QUITÁNDOSE LA CAPA HACE ADEMÁN DE ESQUIVARLO EN UNA SUERTE TORERA Y ACABA ESCONDIÉNDOSE TRAS UNOS SACOS DE PAJA. ASOMA AL FIN RECELOSA Y SIGUE SU DISCURSO ENTRE EL ESTRUENDO DE LA FIESTA). Con el embebecimiento que llevábamos no había acuerdo de nada, mas el Señor que siempre lo tiene de los que desean su servicio, nos libró. (RÍE AHORA DIVERTIDA.) Así se fundó el nuevo monasterio de San Josef de Medina del Campo...

SE OSCURECE LA ESCENA Y CUANDO VUELVE A ILUMINARSE VEMOS A TERESA CAMINO DE OTRA FUNDACIÓN.

Fundamos otro monasterio en Pastrana merced al valimiento del muy serenísimo señor Ruy Gómez, príncipe de Eboli, persona de gran piedad y recogimiento... Mas no era así su esposa, mi señora Ana de la Cerda, la princesa, persona muy dada a las vanidades del siglo, amén de bachillera y muy versada en las doctrinas de los padres de la Iglesia y del maestro Erasmo. Llevaronme a su casa y yo quedé embobada de ver tanta grandeza y tanta quisicosa, que nunca entendía se necesitara tanta baratija para vivir. Fundóse el monasterio con el patrocinio de estos señores del lugar y todo fue bien mientras vivió el Príncipe mas quiso el Señor —o el demonio que eso nunca se sabe— que muriera pronto y entonces la viuda, para aliviar su pena, quiso entrar de monja en el monasterio. Tratamos de disuadirla (TERESA VA MIRANDO LA ESCENA COMO SI SE DIRIGIERA A UN INTERLOCUTOR INVISIBLE). Díjela que mejor haría en encomendar a su difunto esposo y mandar misas por la salvación de su alma. «Mire que Su Grandeza no está hecha para la vida austera del convento, que ha llevado vida muy regalada», díjela. Más ella continuó llenándome la cabeza de citas latinas... Y como era la señora del lugar, no hubo más que allanarse. ¡Válgame el Señor!... cuántos

cuidados hubimos de pasar con la princesa que se aposentó en el convento como si fuera palacio, con doncellas, vihuelistas y hasta pintores de cámara. Cuando la dije que por el rigor de la Orden y el Santo Concilio no podía concederla las licencias aquellas, me se puso brava... ¡Y brava me puse yo!... (CON GESTO DE CANSANCIO VA RECOGIENDO DE NUEVO LAS ALFORJAS QUE DEJÓ EN EL SUELO.) En fin, como vinieran a decirme que la tal princesa hacia la vida imposible a las monjas, supliqué a los perlados me quitasen aquel monasterio, recogimos nuestras cosas y salimos de allá, pues otra cosa no se ha de hacer cuando el demonio se pone de por medio...

SE APAGA LA ESCENA Y SE ENCIENDE AHORA SOBRE UN GRAN RESPLANDOR COMO DE SOL CEGADOR, POBLADO DEL RUIDO DE LAS CIGARRAS. TERESA CUBRIÉNDOSE CON EL GRAN SOMBRERO CAMINA MUY FATIGADO.

Sevilla... Sevilla... Sevilla... Qué grandísimo calor en el camino, porque aunque no se caminaba las siestas, yo os digo hermanos que como había dado todo el sol a los carros, que era entrar en ellos como en un purgatorio. Naide pudiera juzgar que en una ciudad tan caudalosa como Sevilla y de gente tan rica había de haber menos aparejo de fundar que en todas las partes que había estado. No sé si la misma clima de la tierra, que he oido decir que los demonios tienen allí más mano para tentar. Y en ésta me apretaron a mí que nunca me consideré más pusilánime y cobarde en mi vida... Pues allí tuve que oír grandes injurias y terribles acusaciones...

VOZ LEJANA: ¡Alcahueta de monja eres y no otra cosa...!

TERESA: (ERGUIDA Y DESAFIANTE) ¡Alcahueta sí, para servir de tercera entre mis hijas y Dios y llevarlas a la gloria...!

VOZ: ¡Y aquellas cuchilladas que se dieron dos descalzos en una taberna de mala fama?

TERESA: (CONTESTANDO CON FIEREZA) ¡Injurias que tramaron los del Paño, para perdernos...! (ESTÁ A PUNTO DE LLORAR, PERO SE SOBREPONE Y VOLVIÉNDOSE AL PÚBLICO SIGUE SU EXPLICACIÓN.) Fue en Sevilla donde nuestra reforma estuvo a punto de fracasar. Los del Paño nos persiguieron, acorralaron a nuestro buen Padre Gracián, mi ángel bueno, merced al valimiento del nuevo nuncio, que era deudo del Papa. No

puedo acordarme de Sevilla sin temblar. El demonio en forma de negrillo me atormentaba. Y aquella priora, aquella priora de tan poco seso... que si yo nunca quise monja latina, tampoco la deseé de tan pocas luces como la de Sevilla. Dios la perdone siempre... Malos años aquellos, con mi Fray Juan, mi medio fraile, el santo Fray Juan preso de los calzados en Toledo...

TERESA VIERTÉ UNAS LÁGRIMAS. SE DEJA CAER EN EL SILLÓN, AVEJENTADA Y TRISTE, PARA DEJAR VOLAR SU PENSAMIENTO EN EL RECUERDO LEJANO DE SUS COMPAÑEROS. LA ESCENA ESTÁ OSCURA Y SÓLO EL ROSTRO ILUMINADO DE TERESA FLOTA EN EL ESPACIO COMO UNA ESTRELLA LUMINOSA.

Nunca se me olvida (TERESA HABLA MUY LENTAMENTE COMO REVIVIENDO LA LEJANA VISIÓN), una cruz pequeña de palo que tenían para el agua bendita, que tenía en ella pegada una imagen de Cristo, que parecía ponía más devoción que si fuera de cosa muy bien labrada. El coro era el desván. Tenían a los dos rincones, hacia la iglesia, dos ermitillas, adonde no podían estar sino sentados u echados, llenos de heno, porque el lugar era muy frío y el tejado casi les daba en la cabeza y dos piedras por cabeceras y allí sus cruces y calaveras. Y allí estaba mi medio fraile, Fray Juan de Santo Matía se llamaba y yo le puse el hábito del Carmen y cambió su nombre por el de Juan de la Cruz. Y cuando los calzados le pusieron preso y atormentaron durante tantos meses, hubiera preferido que estuviera en manos de moros que de aquellos calzados...

(TERESA CON GRAN TRABAJO SACA UNA TABLILLA, PAPEL Y PLUMA Y RECLINADA EN EL SILLÓN EMPIEZA A ESCRIBIR.)

MOMENTO QUINTO

LA LUCHA CON LOS CALZADOS.

TERESA RODEADA DE OSCURIDAD, SU ROSTRO ILUMINADO. ESCRIBE LENTAMENTE, CANSADA. ES UNA TERESA YA ANCIANA, TOTALMENTE PURIFICADA POR EL SUFRIMIENTO. DE VEZ EN CUANDO DEJA CAER LA PLUMA Y PARECE ESCUCHAR VOCES.

VOZ EN OSCURIDAD (DE SAN JUAN DE LA CRUZ).

¿Adónde te escondiste
amado y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido...
Salí tras ti clamando y eras ido.

TERESA (ESCRIBIENDO Y MUSITANDO LAS PALABRAS): Ávila, 19 de septiembre de 1577. A Su Majestad Felipe II.—Madrid.—La gracia del Espíritu Santo sea siempre con Vuestra Majestad. Amén. A mi noticia ha venido un memorial que han dado a vuestra majestad contra el Padre maestro Gracián, que me espanto de los ardides del demonio y de los padres calzados; porque no se contentan con infamar a este siervo de Dios (que verdaderamente lo es y nos tiene tan edificadas), sino que procuran ahora deslustrar a este monasterio donde tanto se sirve Nuestro Señor. Y para esto se han valido de dos descalzos, que el uno, antes que fuera fraile, sirvió a estos monasterios y ha hecho cosas adonde da bien a entender que muchas veces le falta el juicio; y deste descalzo y otros apasionados con el maestro Gracián (porque ha de ser el que los castigue), se han querido valer los frailes del Paño, haciéndoles firmar desatinos; que si no temiese el daño que puede hacer el

demonio me daria recreación lo que dice que hacen las descalzas, porque para nuestro hábito sería cosa monstruosa...

Por amor de Dios suplico a vuestra majestad no consienta que anden en tribunales testimonio tan infames; porque es de tal manera el mundo que puede quedar alguna sospecha en alguno (aunque más se pruebe lo contrario) si dimos alguna ocasión, y no ayuda la Reforma poner mácula en lo que está por la bondad de Dios tan reformado, como vuestra majestad podrá ver, si es servido por una probanza que mandó hacer el Padre Gracián destos monesterios, por ciertos respetos de personas graves y santas que a estas monjas tratan... Por amor de Dios vuestra majestad lo mire como cosa que toca a su gloria; porque si los del Paño ven que se hace caso de su testimonio, por quitar la visita le levantarán a quien lo hace que es hereje; y adonde no hay mucho temor de Dios será fácil probarlo. Yo he lástima de lo que este siervo de Dios padece y con la rectitud y perfección que va en todo; y esto me obliga a suplicar a vuestra majestad le favorezca o le mande quitar de la ocasión de estos peligros, pues es hijo de criados de vuestra majestad, que verdaderamente me ha parecido un hombre enviado de Dios y de su bendita Madre, cuya devoción jue tiene grande, le trajo a la Orden para... (pausa. *Escribe despacio*), para ayuda mía... porque ha más de diecisiete años que padecía a solas con estos padres del Paño, y ya no sabía cómo lo sufrir, que no bastaban mis fuerzas flacas... Suplico a vuestra majestad me perdone...

LA LUZ DEL ROSTRO SE RETIRA Y QUEDA TERESA EN LA OSCURIDAD.

VOZ EN OSCURIDAD (DE SAN JUAN DE LA CRUZ).

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y yéndolos mirando
con sólo su figura
vestidos los dejó en su hermosura...

TERESA (DE NUEVO VISIBLE SU ILUMINADO ROSTRO, ESCRIBE CON GRAN AMOR): Ávila, 10 de agosto de 1578.— Al Padre Jerónimo Gracián. Peñaranda.— Dele Dios fortaleza para estar firme en la justicia, aunque se vea en grandes peligros. Bienaventurados trabajos, cuando por gra-

ves que sean no tuercen de ella en nada. No me espanto que quien a vuestra paternidad ama le quiera ver libre de ellos y busque medios, aunque no era bueno dejar a la Virgen en tiempo de tanta necesidad... Mientras más pienso en si tornasen a dar a vuestra paternidad la vida, muy peor me parece, porque cada día ha de andar en sobresalto y ver a vuestra paternidad en mil contiendas de mil maneras... Yo le digo que traigo delante lo que han hecho con Fray Juan de la Cruz, que no sé cómo sufre Dios cosas semejantes, que aun vuestra paternidad no lo sabe todo. Todos nueve meses estuvo en una carcelilla que no cabía bien, con cuán chico es, y en todos ellos no se mudó de túnica con haber estado a la muerte. Tres días antes que saliese le dio el Superior una camisa suya y unas disciplinas muy recias y sin verle nadie... Tengo una envidia grandísima. Información se había de hacer para mostrar al Nuncio de lo que esos han hecho con ese Santo Fray Juan de la Cruz, sin culpa, que es cosa de lástima...

QUEDA TERESA CON LA PLUMA SUSPENSA EN EL AIRE COMO EN ÉXTASIS Y SE OYE UNA MÚSICA DELICADA DE VIHUELAS JUNTO CON LA VOZ DE SAN JUAN DE LA CRUZ QUE TERESA PARECE LLEVAR DENTRO DE SU ALMA.

VOZ DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Descubre tu presencia
y mátame tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor que no se cura,
sino con la presencia y la figura...

TERESA SE LLEVA UNA MANO AL CORAZÓN.

TERESA (REPITIENDO MUY SUAVEMENTE). De amor que no se cura...

VOZ DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio
que ya sólo en amar es mi ejercicio...

TERESA (REPITIENDO). Que ya sólo en amar es mi ejercicio...

(HABLANDO AHORA EN EL ÉXTASIS.) «Veo sobre mi cabeza... una paloma... bien diferente de las de acá, porque no tenía estas... plumas... sino las alas de unas conchitas... que echaban de sí... gran resplandor. Era grande..., más que paloma... parécmeme que oía el ruido... que hacía con las alas... Estaría aleando espacio de Ave María...»

VOZ DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora...

TERESA (QUE SIGUE, TENSA, HABLANDO EN SU BALBUCEO). Ya estaba el alma... de tal suerte... que perdiéndose en sí de sí... la perdió de vista... Sosegóse el espíritu... con tan buen huésped... que según mi parecer, la merced tan maravillosa la debió sosegar y espantar, y como comenzó a gozarla, quitóselo el miedo... y comenzó la quietud con el gozo... quedando en arrobamiento...

VOZ DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Oh, cristalina fuente,
sin en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados...

TERESA (TENSA HACIA ARRIBA COMO SI FUERA A LEVITAR):

Apártalos, amado,
que voy de vuelo...

Y DICHO ESTO, EL CUERPO DE TERESA SE DESPLOMA SOBRE EL SILLÓN, LA PLUMA CAE AL SUELO. LA ESCENA SE ILUMINA TOTALMENTE Y EL TRIUNFAL ÓRGANO LLENA LOS ESPACIOS CON SUS TOQUES DE GLORIA.

FINAL

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
EL PÁJARO SOLITARIO	31
TERESA DE ÁVILA (1515-1582)	89

TÍTULOS PUBLICADOS

1. **Sangre en la tierra/Paramera**, de Juan García Damas.
2. **Nos dejan solos**, de Gonzalo Jiménez Sánchez.
3. **El turno de los malditos**, de Guillermo Blázquez Bestard.
4. **Amada mía**, de Juan Luis Fuentes Labrador.
5. **Mi cuenta atrás**, de Jesús González Míguez.
6. **El tiempo de los ecos**, de Carlos Sánchez Pinto.
7. **¿Y la felicidad?**, de María Francisca Ruano.
8. **Con las primeras luces del alba**, de Juan García Damas.
9. **Onésimo**, de Felipe Doyagüez Chico.
10. **Premios Nacionales de Narrativa de la Asociación de la Prensa de Ávila (1994 - 1997)**



INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA

Inst. Gr.
82